inprecor

Nº81 ● Enero 1991 ● 300 pesetas



EUROPA. El dilema de la defensa europea. *Claude Gabriel.* **ECOLOGIA.** Los orígenes del movimiento ecologista en la URSS. *Jean Batou.* **HISTORIA.** Acuerdos y divergencias entre Lenin y Trotsky. *Vladimir Billik.* **DEBATE**. Partido, democracia, pluralismo en el marxismo clásico. *Norman Geras.* **Fernando Claudín.** una introducción crítica. *José Gutiérrez Alvarez.* **TEMA.** Euskera: La realidad y la ley *José María Sánchez Carrión "Txepetx"*

sumario

Número 81. Enero 1991

inprecor

Revista política bimestral editada por la Liga Comunista Revolucionaria

Director: Miguel Romero
D.L.: 40029/79

Correspondencia:
Apartado de correos 50370
28080 Madrid

Boletín de suscripción

Anual (8 números): Estado Español, 2400 ptas. Europa, 40 dólares. Resto del mundo, 50 dólares

Forma de pago: talón o transferencia bancaria, a: **LCR, cta. cte. 01-504000-2, Banco Bilbao-Vizcaya, agencia urbana Glorieta de Bilbao, Madrid.**

Contra reembolso: enviar carta.

Nombre: ....
Dirección: ....
C.P.: .... **Localidad:** ....
País: ....



revista quincenal en francés, publicada bajo responsabilidad del Secretariado Unificado de la IV Internacional

Suscripción anual (25 números): 280 FF.
Envío por avión: 310 FF.

Forma de pago: transferencia bancaria a:
PEC. BNP agencia Robespierre, 153 rue de Paris. 93108 Montreuil. France. Número de cuenta: 230179/80.

81

Por razones de programación, y para ser sinceros, de "des-programación", este número tiene características un tanto especiales. Salvo el artículo de Claude Gabriel, no hay en él trabajos sobre temas de la coyuntura política internacional. La mayoría de las páginas están ocupadas por temas de carácter teórico o histórico o de debate ideológico, que normalmente tienen una presencia más reducida en la revista. Recuperaremos el sumario normal en el próximo número, pero la calidad de los artículos que hemos reunido creemos que excusa salirse de las normas.

José María Sánchez Carrión "Txepetx" es un científico e intelectual singular. Muy conocido y con una amplia influencia en Euskadi, es un perfecto desconocido en el resto del Estado. Hay una explicación razonable, en primera instancia, para ello: Txepetx es un lingüista, especialidad poco accesible incluso para la gente interesada en las ciencias sociales, y el objeto de su estudio, y probablemente la pasión de su vida, es el Euskera (que él se toma la licencia de estilo de escribir siempre con mayúscula). Pero tal explicación necesita muchos matices. Porque la obra fundamental de Txepetx, "Un futuro para nuestro pasado", puede leerse con un cierto esfuerzo, sobradamente compensado, por gente no especializada. También porque conocer la problemática del euskera debería ser un tema de interés para quienes no viven en Euskadi.

Pero sobre todo porque Txepetx está creando, a partir de sus concepciones sobre las lenguas y las naciones, una cosmología romántica, tan discutible como interesante,que conecta con preocupaciones ideológicas ampliamente presentes en la izquierda y pueden ser un buen material de reflexión, mas allá de las cuestiones de lengua y nación. Máxime teniendo en cuenta que Txepetx tiene lo que podríamos llamar una concepción "militante" de su trabajo científico y entra de lleno en análisis, críticas y propuestas de de comportamiento social, más que propiamente político, de carácter muy polémico, próximas a debates y experiencias de corrientes alternativas en los últimos años: así sus ideas sobre una comunidad-contrasociedad basada en la conciencia linguística-nacional. Llamamos particularmente la atención sobre la necesidad de leer las notas, en las que figura por ejemplo su muy discutible definición de "nación", y la conveniencia de considerar los diagramas y gráficos, que hemos procurado reproducir de la forma más clara posible, a partir de versiones hechas a mano en varios casos.

Para no extender excesivamente las dimensiones de esta nota, limitaremos el comentario a dos de los artículos del sumario.

El trabajo de Jean Batou sobre los precursores del ecologismo en la URSS durante los años 20 y 30, tiene no sólo el interés de revelar acontecimientos hasta ahora desconocidos, sino sobre todo el de ayudarnos a comprender la historia real de la URSS. La necesaria revisión de concepciones que pudieran idealizar tal o cual aspecto de la época de Lenin, puede llevar a diluir los elementos de ruptura que significó el estalinismo en la URSS y en la teoría y la práctica comunista. En el texto de Batou se muestra cómo en los primeros años de la revolución hubo un impresionante y libre desarrollo del pensamiento científico en el terreno ecológico, y de organizaciones y publicaciones ligados a él. Existió además interés, diálogo, respetuo mutuo y colaboración entre esta comunidad científica y el poder soviético, pese a las diferencias filosóficas e ideológicas que les separaban. La codificación del marxismo como doctrina de Estado y "criterio de verdad" para todo el conocimiento humano se desarrolla precisamente, según señala Batou, a partir de 1928-29, como un producto más de la contrarrevolución estalinista. El artículo de Jean Batou ayuda a conocer mejor una parte de nuestra propia historia y a comprender problemas políticos más generales.

En fin, Norman Geras es conocido sobre todo por sus excelentes trabajos sobre Rosa Luxemburgo. Además, lleva varios años produciendo artículos interesantes en torno a la problemática del partido y de las relaciones partido-clase obrera. Ahora, a partir de los acontecimientos del Este ha revisado la polémica entre Rosa, Trotsky y Lenin en los años anteriores a 1917, no tanto para hacer un balance de las razones de unos y otros (este es el punto de vista de otro de los trabajos que publicamos: la entrevista con el historiador soviético Vladimir Billik), sino para reflexionar sobre problemas de la máxima actualidad: la democracia y el pluralismo, dentro del movimiento obrero y particularmente en sus partidos, el concepto de vanguardia, el papel de la democracia en la organización de la sociedad socialista, etc.



Lord Carrington, secretario general de la Alianza Atlántica

Europa

El dilema de la defensa europea

C. Gabriel

Todo el mundo lo dice: la guerra fría se ha terminado. Lo que es lo mismo que decir que el sistema de defensa occidental debería cambiarse de arriba a abajo. Por otra parte, la crisis del Golfo viene en el momento preciso para alimentar este gran debate. En efecto, ahora que los "rojos" no son ya lo que eran ¿Cuál sería el nuevo gran peligro para las naciones civilizadas, depositarias de la medida universal de la democracia?

El tercer mundo, devastado por la crisis social y económica, aparece aún más peligroso. Se hace todo lo posible para pintar un tercer mundo misterioso y enigmático, consiguientemente fuera de las normas; todo ello se ve favorecido por el racismo, pero también por un pensamiento político dominante que tiende a remitir cada acontecimiento al cedazo del bien y del mal (¿cuántos nuevos "Hitlers" ocultarán potencialmente los países pobres?). Este maniqueísmo que moldea las opiniones públicas y prepara el terreno para todas las guerras absorbe fácilmente el caso de la Europa del Este, en la medida en que las incertidumbres que actualmente reinan en ella pueden efectivamente conducir a una cierta "tercermundización". El imperialismo sabe muy bien que si ningún sistema económico, capaz de reproducirse, se impone rápidamente en esos países, irá aumentando el peligro de que ocupen ese vacío el caos social, las guerras civiles y los enfrentamientos raciales o nacionales.

Por esta razón se entremezclan dos grandes debates. En primer lugar, el que se refiere al tipo de armamento. La guerra atómica entre Washington y Moscú ya no está al orden del día, consecuentemente, los sistemas militares deben tomar en consideración el ascenso de los peligros en el tercer mundo. Frente a las desestabilizaciones cada vez más frecuentes -sin hablar de los riesgos de explosiones sociales- hay que reforzar las capacidades de intervención rápida y de interposición. Hace falta un armamento, medios de transporte y tropas que correspondan a situaciones tan diversas como las que se dan en los países del tercer mundo. A la guerra del petróleo de hoy puede muy bien sucederle una guerra del café, o del cacao. La guerra de la coca, llevada a su manera por la administración americana, es otro ejemplo específico de ello. No olvidemos que durante los últimos meses tropas imperialistas han intervenido directamente en Panamá, en Gabon, en Liberia, en Arabia Saudita y en Rwanda. ¡Un record!

El segundo debate versa sobre el futuro de la misma OTAN, que durante más de cuarenta años ha estructurado, alrededor de la hegemonía americana, una buena parte de la doctrina militar occidental. ¿Deberá hacerse una simple mutación de la OTAN, que seguirá siendo un marco de seguridad en caso de caos en la URSS o en otras partes de Europa del Este? ¿Deberá dar nacimiento a una nueva institutición, esencialmente dirigida hacia el tercer mundo?

Estas interrogantes no derivan únicamente de la política militar. Sin duda, la forma en que se integra la cuestión de la defensa europea muestra bastante bien el lugar que ocupan otras consideraciones, políticas y económicas. En otros términos, más allá de la unanimidad de fachada sobre la defensa del occidente democrático, se juega una partida dura en la que está en cuestión el declive americano y el ascenso como potencias de Alemania y Japón. Por otra parte, la política de Bush en el Golfo no es independiente de estos problemas. Pues cuando la doctrina de defensa occidental está puesta en cuestión, objetivamente, por el derrumbamiento de los regímenes del Este; en el Oeste, el liderazgo americano aparece cada vez más anacrónico, al menos en el terreno político y económico. La correspondencia entre estos dos grandes acontecimientos internacionales da a la cuestión de la defensa europea un carácter tan sensible.

Intereses industriales enormes

Hay diferentes formas de enfocar estas cuestiones, cada una muestra una faceta particular del problema. Pero hay que reirse siempre de quienes se desgañitan explicándolo todo sólo en términos militares. Evidentemente, Inmensos lobbis industriales actúan más allá de la pantomima de los generales y de los ministros de defensa. Y, singularmente, una parte de los nuevos debates afectan a las restructuraciones industriales mundiales de las empresas del armamento. Esta "rama" tiene los mismos problemas que los demás grandes sectores industriales. Muchas de las grandes empresas afectadas sólo trabajan parcialmente en el terreno militar, aunque en general sea una parte muy sustancial de su trabajo. Las ramificaciones industriales se entremezclan y se enfrentan a los mismos desafíos financieros, tecnológicos y comerciales. En este sentido, en lo que concierne a los grandes grupos europeos militar-industriales, el proceso no es diferente del que se conoce en el automovil, la informática o la química... Las restructuraciones se dan en Europa y en todo el mundo. Y las alianzas no obedecen sólo ni principalmente a deseos políticos.

Por tanto el sector militar-industrial se enfrenta a nuevas tensiones que es necesario identificar:

* Los costos de producción del armamento moderno, ultrasofisticado, son cada vez más desmesurados. La parte de investigación y desarrollo llega a alcanzar el 30% de este costo. Los riesgos son considerables, lo que empuja a alianzas y bodas de conveniencia. La búsqueda de economías de escala impone progresivamente armas cuyo mercado previsto sobrepasa evidentemente el marco nacional. En esta como en otras industrias, para aguantar el choque, es cada vez más necesario ocupar el primero o el segundo lugar mundial. Los EEUU han intentado sistematizar esta cuestión, para bajar los riesgos de la competencia y también para mantener su hegemonía relativa. Así produjeron el concepto de "familias de armas" con el fin de intentar cierta división del trabajo entre americanos y europeos. La racionalización de los sistemas de armas favorece a los monopolios y tiende a garantizar un mercado a largo plazo a las empresas americanas.

* El mercado está saturado. La caída de los precios del petróleo hasta la guerra del Golfo limitó las finanzas de los países productores, grandes compradores de armamento. A la vez, surgían nuevos competidores para toda una serie de material, sobre todo algunos Estados del tercer mundo. Para los europeos los mercados del "Sur" constituyen lo esencial de sus exportaciones de armamento, lo que hace muy importante la cuestión de la solvencia. La deuda iraquí por la compra de armas es un hermoso ejemplo de las contradicciones que esto hace aparecer. En 1989 las exportaciones francesas de armamento disminuyeron un 40% debido a las dificultades financieras del tercer mundo. Bélgica, que exportaba más de 25 mil millones de FB, en 1981, pasó a menos de 10 mil millones actualmente.

* La baja tendencial de los presupuestos, debido al endeudamiento de los Estados, impondrá una racionalización parcial de los mercados públicos de armamento. En los EEUU, por ejemplo, el presupuesto de 1990 será el quinto en experimentar una baja en términos reales. Sobre todo, esto se combinará con una reorientación del tipo de armas producidas: menos gasto, pero también armamentos muy orientados hacia los nuevos conflictos.

Este conjunto de datos acelera los ritmos de una reorganización mundial de la industria de armamento. Es importante insistir en ello para subrayar mejor las contradicciones y dificultades de la puesta en marcha de una defensa propiamente europea e integral. Pues no hay ninguna duda de que la política militar no es independiente de los recursos industriales y de las alianzas técnicas o comerciales.

No hay que descuidar el análisis de las restructuraciones industriales para abordar estas cuestiones de estrategia militar.

La complejidad de las restructuraciones

En el debate sobre la defensa europea se mezclan varias consideraciones. En primer lugar está la cuestión económica y financiera de una rama industrial de primera magnitud. En ella, como para otras, hay dos grandes tendencias que se combinan y a veces se oponen. La



Elicópteros franceses en Arabie Saudí

primera se refiere al intento de las empresas de determinar libremente sus alianzas y cooperaciones internacionales. No actúan a priori como empresas "europeas" moldeando un espacio industrial y capitalista... europeo. Defienden su cuota de mercado mundial, incluso si para ello tienen que acomodarse con un socio americano, o incluso japonés. La segunda tendencia consiste en considerar la entidad política institucional de Europa -principalmente de la CEE- para enfrentarse a la competencia americana. En un país como Francia, por ejemplo, donde una parte importante de esta producción la hacen empresas nacionalizadas, no es despreciable el aspecto de "voluntad política". También es una buena razón para que los franceses sean los mejores defensores de una defensa europea, que pase de una forma de proteccionismo a otra.

Dado que los pedidos del Estado son determinantes en este terreno y que las exportaciones dependen en parte de las decisiones diplomáticas, la industria del armamento es más sensibles que otras a los planteamientos político-estratégicos. Le Monde recordaba, el 29 de septiembre, que los "exportadores de armamento franceses y británicos temen que los americanos les sustituyan" saturando el mercado saudí por medio de la expedición al Golfo. El desbloqueo de tropas en Europa también favorecerá la venta a precio de saldo de material de segunda mano por seviéticos y americanos. Estos últimos han "inundado" ya Egipto y Marruecos con carros M60 (Le Monde, 26 junio 1990).

Sin embargo, los gobiernos no tienen total libertad para tomar decisiones estrictamente industriales. Los imperativos tecnológicos y comerciales alcanzan tal nivel, debido al importe de las inversiones requeridas, que a veces la opinión gubernamental pesa muy poco sobre la elección de alianzas o en la posibilidad de defender un producto "nacional". El ejemplo del avión de combate francés Rafael es típico de estas nuevas presiones. La idea de que se pudiera, con el actual nivel de riesgo, producir un nuevo tipo de avión -¡francés!- y aguantar como en el pasado (con los Mirages) la competencia americana es una engañifa. El mercado mundial ha cambiado. Lo que es imposible a nivel nacional apenas es más fácil a escala europea. Pero aceptando incluso que en el terreno de la industria de armamento hay mayor imbricación de lo político que en otras, en lo referente a la restructuración industrial y las cooperaciones. Patronos y políticos pueden sintonizar más que cuando se trata de la televisión de alta definición, de la fabricación de memorias de gran capacidad o del automovil. Pero es este, en última instancia, un punto fuerte para un proyecto específico de defensa europea.

Ser o no ser de la defensa europea

En una conferencia de prensa sobre el conflicto con Irak, F. Mitterrand declara-

ba: "Sabemos hace ya mucho que no existe una defensa europea propiamente dicha, puesto que trabajamos por conseguirla... Ello no quiere decir que Europa esté tan dividida; los miembros de la UED se ponen de acuerdo, incluso los observadores, y no he oído voces divergentes en su seno. Así pues, hay progresos, pero es cierto que la defensa europea por el momento pasa por las alianzas existentes" (Le Monde 23 agosto 1990).

Por tanto, las decisiones a este nivel ya no incumben sólo a los intereses industriales. La "construcción europea" tiene que ver con una estrategia a largo plazo. Obedece a imperativos de restructuración mundial (aperturas y mercados y mundialización de la producción) pero tiene que ver, tambien, con una política particular de una Europa capitalista hoy globalmente más productiva que los Estados Unidos, pero amenazada por los niveles de Japón. La integración europea se acelera por voluntad de ciertos sectores industriales y financieros (¡contra otros!), y de los gobiernos.

Ahora el objetivo es la Unión económica y financiera (UEM), con el punto de mira puesto en el Ecu como moneda común. Ahora bien, generalmente este tipo de uniones son precedidas por una fusión política. El reciente ejemplo de la absorción de la RDA por la RFA prueba, por el momento, que sin embargo es preferible tener un poder político único para lograr el gran salto monetario. Por ello, gente como Mitterrand aboga por una Unión política llevada a cabo de forma paralela a la UEM. Pero esto se enfrenta a una montaña de dificultades y de contradicciones. Todo el mundo entiende, en efecto, que va a ser difícil poner en pie de la nada un Estado europeo que se atribuya una parte de la "legitimidad" y de las prerrogativas de los actuales Estados. ¿Cómo "fabricar" tal Estado? ¿Cómo definir sus poderes y sus objetivos?... Y finalmente, cómo establecer lo que son los intereses mundiales comunes: comerciales, diplomáticos y militares de un capitalismo europeo en transformación.

La puesta en pie de una doctrina de defensa europea supone entonces un medio (y no una conclusión) para tomar un cierto número de decisiones industriales y estratégicas que favorecen en última instancia la integración política. Aunque la operación sea muy precaria, muchas cosas actúan en ese sentido: tenemos que concederlas la máxima atención.

En febrero de 1990, nueve países europeos llegaron al acuerdo de constituir un mercado común del armamento. Se pretende abrir así la posibilidad para algunas empresas de responder a los pedidos realizados por los ejércitos de los diferentes países firmantes.

El 29 de junio de 1989, los ministros de defensa ratificaban un proyecto de investigación común en materia de armas ("Euclides"), una especie de hermano pequeño militar del programa europeo Eureka. Esos señores adelantaban 845 millones de francos franceses para la primera entrega, evidentemente en beneficio de las empresas afectadas.

La definición de una defensa europea autónoma pasa pues por una independencia tecnológica e industrial, respecto a los EEUU, para las nuevas generaciones de armas. (El presupuesto del Pentágono es dos veces y media mayor que el presupuesto militar de los Estados de la CEE).

Por tanto, Los gobiernos no son indiferentes a la cooperación industrial que pueda abrir el camino a una cohesión militar de la CEE. A comienzo de los años 70, se daba una cooperación entre Aerospatiale (francia) y MBB (Alemania) para la producción de misiles anticarro y tierra-aire. British Aerospace, MBB y Aeritalia colaboraron en el avión Tornado. En octubre de 1989, el grupo francés Thompson y el británico Aerospace propusieron a sus gobiernos un proyecto de concepción común para misiles (consorcio Eurodynamics). En noviembre de 1989, Matra (Francia) adquiría el 20% de BGT, primer fabricante alemán de misiles aire-aire. A comienzos de 1990, Aérospatiale y MBB reiteraban su colaboración lanzando el proyecto de helicóptero francoalemán. (Le Monde, 22 febrero 1990); su coste sería 6.800 millones de f.f.. La asociación se supone ampliable a empresas italianas, holandesas y, muy significativo, eventualmente americanas.

El mismo mes los gobiernos de Francia, Alemania y Gran Bretaña firmaban un acuerdo para la fabricación de un radar de defensa contra baterías enemigas. Costo de la puesta en marcha del proyecto: mil millones de f.f.. En marzo del mismo año, Francia propone al Estado español la construcción de submarinos convencionales. En mayo de 1990, se vuelven a encontrar los mismos compadres, Matra, Aérospatiale y MBB para el proyecto de misil Roland. También se forma otro consorcio entre Thomson, Aérospatiale y Selenia (Italia) para la fabricación de una familia de armas antiaéreas. Un acuerdo propuesto conjuntamente a firmas españolas y británicas.

La cooperación europea en materia de satélites no son independientes del aspecto militar, no hay que olvidarlo. La empresa europea Ariane-espace está evidentemente muy ligada a una serie de mercados militares.

Más allá de los acuerdos inmediatos de producción vemos formarse algunos grandes truts, cuyo peso europeo y mundial en materia de tecnología y armamento jugará un papel esencial en la eventual definición de una defensa europea independiente. En este terreno hay que recordar el dominio sobre Plessey (Gran Bretaña) de la alianza del GEC (Gran Bretaña) y Daimler (Alemania). La última se fusionaba en el mismo periodo con MBB Messerschmitt. Este nuevo grupo DM-MBB tendría así relación con una veintena de productos militares, en cooperación con empresas francesas, británicas, italianas, suizas, así como americanas y canadienses (Libération, 18 septiembre de 1989). El nuevo grupo pesa 7 mil millones de DM en el sector militar, es decir, el 60% de los pedidos del ministerio de defensa alemán (ver Memento Defense-Désarmement 1990, GRIP. Bruselas).

A este movimiento general le acompañan concentraciones nacionales. Por ejemplo, la fusión en Italia de Aeritalia y Selenia, que acabó con la formación del séptimo grupo aeronaútico mundial, con 26.000 asalariados. También está la formación en Francia del Groupement Industriel des Armements Terrestres (GIAT), que reune empresas del Estado, y cuyo actual estatuto le permite llevar a cabo alianzas con empresas extranjeras.

¿Cuáles son los obstáculos?

A pesar de la tendencia general a la formación de un amplio lobby militar-industrial europeo, sigue habiendo algunos obstáculos en el camino hacia una defensa europea propiamente dicha. Examinémoslos.

* La cooperación industrial no es exclusivamente intereuropea. Como se vió cuando los Británicos eligieron, en junio de 1989, el misil nuclear aire-tierra americano SRAM, antes que el francés. También cuando Daimler decidió, en marzo de 1990, una amplia cooperación con Mitsubishi (Japón), en especial en lo concerniente a aeronaútica. Por último, es el caso de colaboraciones entre empresas británicas o francesas y empresas americanas (Financial Times, 28 marzo 1990).

* Las "familias de armas" favorecen una fuerte dependencia entre europeos y americanos. La industria americana conserva un peso considerable dado que, por razones históricas, japoneses y alemanes no pueden entrar en competencia totalmente. El peso americano constituye también un límite para un país como Francia, por ejemplo, en el transporte aéreo o la observación (dependencia del avión radar Awacs). En consecuencia, por el momento, hay un límite relativo a la independencia militar europea.

* La industria britanica, que juega un papel de primera magnitud en el entramado militar europeo, está muy com-

prometida en su relación con los americanos. Mientras los franceses han privilegiado sobre todo la alianza con los grupos alemanes, esa falta de simetría frena las posibilidades de un gran proyecto militar europeo.

Los dos países provistos del arma atómica, Francia y Gran Bretaña, llevan a cabo en este tema políticas radicalmente distintas, París defiende el principio de independencia de su fuerza nuclear en relación al mando de la OTAN. Una fuerza europea integrada necesitaría una franca clarificación en este terreno. Desde hace años los franceses proponen una "disuasión" nuclear común europea. (ver declaración de Rocard en Le Monde, 23 de octubre de 1990). Pero en realidad esto plantea el problema del lugar específico de Alemania en tal integración.

* La constitución alemana prohibe al ejército federal un despliegue de tropas fuera del contexto de la OTAN. Esto es un obstáculo suplementario, en un momento que hace necesario recentrarse sobre el tercer mundo. Como se constata hoy con la intervención imperialista en el Golfo: Kohl no sufre por no tener que enviar tropas, sin embargo ya ha anunciado que tendría que hacerse una revisión constitucional, permitiendo a Alemania jugar el papel de gendarme que corresponde a su poderío económico.

* La OTAN y la Alianza Atlántica siguen en pie por el momento. Su suerte está en discusión. Los EEUU utilizan esa inercia para obstaculizar el proyecto de defensa europea. Sea lo que sea de ella, los mismos europeos se enfrentan a un difícil dilema. La pregunta es: ¿se puede prescindir en Europa de la potencia militar americana? O en otros términos: ¿hay que pasar definitivamente la página de la OTAN, cuando mañana la anarquía y el desorden pueden campar a nuestras puertas, en Europa del Este o el Mediterráneo? (Ver entrevista a Manfred Woerner, secretario general de la OTAN, Libération, 17 octubre de 1990. Gorbachov acaba de hablar del riesgo de "libanizacion" de la URSS). En parte, el futuro de la OTAN se jugará en términos de negociación del desarme en Europa: CFE para las fuerzas armadas convencionales y START para el armamento estratégico.

¿Qué hacer con la OTAN?

Los europeos quieren mantener las dos posibilidades, su propio proyecto integrado y la cooperación americana, no por simple preocupación diplomática. Como se vió en el asunto de la unificación alemana, la pertenencia a la OTAN puede ser la piedra angular de una negociación con el Kremlin. A pesar del debilitamiento relativo de los medios americanos, la melancolía de algunos dirigentes europeos muestra a las claras la estrechez de su margen de maniobra. Marc Eyskens, ministro belga de Asuntos Exteriores explicaba, el 23 de noviembre de 1989: "Soy partidario de un pilar europeo en la OTAN. Soy euroatlantista. Si Europa se diluye, la distensión y el establecimiento de una paz calurosa pueden conducir fácilmente a un acuerdo de condominio americano-soviético".

Y los americanos están buscando una nueva misión para la OTAN que evite su marginación. En su discurso en Berlín, el 12 de diciembre de 1989, James Backer recordaba: "hay que reflejar el hecho de que la seguridad americana -desde el punto de vista político, militar y económico- permanece ligada a la seguridad de Europa" de forma que es preciso continuar "en la formación de planteamientos occidentales comunes" frente a todo tipo de amenazas.

A pesar de ello el debate está a tope, dado que como dice Claude Julien, editorialista de Le Monde Diplomatique, a propósito del papel militar de los EEUU: "el gendarme no tiene un duro" (Le Monde Diplomatique, octubre de 1990). En el centro de lo que se ventila está el problema de la Unión Europea Occidental, UEO, que hasta ahora sólo era una asamblea sin medios, y sobre todo la Conferencia de Seguridad y Cooperación en Europa (CSCE).

Esta última nació de las negociaciones de Helsinki, en 1975. Agrupa, con la excepción de Albania, a todos los Estados europeos, EEUU y Canadá. Algunos Estados europeos intentan hacer de ella, más o menos, un punto de partida para un marco de seguridad controlado sólo por los Estados del viejo continente. Esto confluiría con el proyecto de confederación europea evocado por F. Mitterrand. Hubo, por ejemplo, la propuesta del belga Mark Eyskens de dotar a esta asamblea de un "consejo de seguridad" sólo para europeos (Nouvelles Atlantiques, 2 marzo 1990). El pasado septiembre, era el Consejo de Europa quien proponía la puesta en pie de una Asamblea que agrupara a los países europeos miembros de la CSCE.

Todo esto no complace a Washington, que por el contrario quiere mantener paralelamente a la OTAN como marco superior de defensa, estrictamente "occidental". Finalmente ese es el camino tomado, en el mismo mes de septiembre, durante una reunión en EEUU de los ministros de Exteriores de los 35 países europeos, EEUU, Canadá y la URSS. Esta vez se trataría de un proyecto situado por encima de todas las alianzas actuales, cuya sede podría ser Praga, quedando la OTAN como la estructura esencial de defensa de la Europa del Oeste.

Entonces, ¿Hay o no un nuevo atlantismo? Manfred Woerner, responde:

“La CSCE puede ser muy útil para prevenir las crisis -o para resolverlas de forma pacífica- ¿Pero podría reemplazar a la OTAN?. Con treinta y cuatro estados muy diferentes, cada uno con derecho a veto, ¿qué haríamos si estallara un verdadero conflicto?” (Libération, 17 octubre 1990).

En realidad, el problema para la definición de una defensa europea indpendiente no es ya la potencia económica americana. Por el contrario, la insuficiente cohesión de los intereses diplomáticos y comerciales europeos permite a los americanos conservar una hegemonía relativa. Como se vió a raíz de la crisis del Golfo, cuando las políticas de los principales Estados de la CEE demostraron sus diferencias.

Por lo que se refiere a la UEO, que agrupa nueve Estados (los de la CEE, excepto Dinamarca, Grecia e Irlanda), apenas tiene papel que realizar. En la crisis del Golfo no se reunió hasta el 23 de agosto, es decir, quince días después de la decisión americana; y sólo para recordar posiciones de principio. Unicamente los franceses utilizaron este acontecimiento para hacer creer que se trataba de una nueva etapa en la marcha hacia la unidad europea. Pero lo mismo puede aparecer como un eslabón útil para los partidarios de una integración política rápida. Tiene la ventaja de una cierta correspondencia con la CEE (ver el informe Boesman, adoptado por la Comisión Institucional, el 2 de marzo de 1990). Pero también tiene un inconveniente: no está aún adaptada a la petición de adhesión a la CEE de estados “neutrales”, como por ejemplo Austria.



Soldados británicos de la 7ª Brigada -apodados "ratas del desierto"- se preparan para partir al Golfo

Los límites de la integración política

El movimiento ha comenzado, es un hecho importante a tener en cuenta. La brigada franco-alemana es un primer intento de integración. Depende de un grupo de cooperación franco-alemán, ejecutivo del Consejo franco-alemán de defensa y seguridad. La experiencia es muy limitada, pero los alemanes querrían reproducirla con otros países europeos. Sin embargo, se constata la dificultad para emprender abiertamente la integración económica, monetaria, política y militar. De nuevo aparecen aquí todas las contradicciones de un amplio proyecto europeo multi-dimensional, en el que se nota la cruel ausencia de un Estado federal.

Pero en adelante habrá que integrar esta dimensión a los nuevo desafíos que debe enfrentar el movimiento obrero europeo. Los partidos tradicionales -socialdemócratas y ex-estalinistas- van a estar seguramente a favor de ese proyecto militar. Su apoyo incondicional a los intereses industriales nacionales y europeos, sin ninguna otra preocupación social y política, les llevan de cabeza a esta nueva renuncia.

No obstante se trata de algo muy diferente de la simple reconversión pacífica de los viejos sistemas de defensa de la guerra fría. Se pondrá en marcha un sistema integrado, en relación con los nuevos apetitos imperialistas, que podrá actuar tanto en el tercer mundo como en Europa en caso de disturbios sociales. El ejército continúa su mutación integrando la dimensión europea. Las “misiones” que le confiere la nueva situación mundial empujan a una profesionalización reforzada. La conscripción tiende a convertirse en una necesidad marginal para los Estados que la usan. La alta tecnología de los cuadros militares, en función de la sofisticación del armamento, no es una garantía de respetabilidad y de “democratización” del ese cuerpo social. Incluso es muy significativo que cuando se habla, aquí y allá, del “deficit” democrático de una construcción europea hecha a golpe de decretos, los gobiernos se pongan a trabajar en la constitución de una seguridad militar europea cada vez más integrada, cada vez más ligada a un lobby industrial internacional y cada vez menos abierta a las presiones de la sociedad. (En Italia acaba de descubrirse la red Gladio, operación antisubversiva secreta montada a fines de los años 60... en colaboración con la OTAN).

Esto demuestra que el antimilitarismo europeo debe abrirse resueltamente a la dimensión continental. Debe buscar tan rápido como sea posible los medios para una acción concertada y global. No habrá en Europa un antimilitarismo real que no tenga en cuenta el marco global europeo, político y económico. Es un nuevo argumento contra la idea de luchas y de organización “nacionalmente” autosuficientes. Otra buena razón para el surgimiento de un nuevo internacionalismo. La desobediencia civil, la negativa a pagar por todas las guerras sucias, la solidaridad con los pueblos del tercer mundo agredidos, la lucha incansable contra la militarización de las sociedades... todo ello es urgente para crear un nuevo movimiento antimilitarista europeo.

Ecología

Los origenes del movimiento ecologista en la URSS

Jean Batou

Los comentaristas sitúan generalmente en los años 1950-1960 el despertar de una conciencia ecologista en la URSS. Desde la Revolución de Octubre, este país habría vuelto la espalda a toda veleidad de protección del medio ambiente, a pesar de un precoz desarrollo de la ecología científica en los últimos decenios del zarismo. Sería pues inútil intentar distinguir la actitud de Lenin y de los viejos bolcheviques de la de Stalin: según se nos dice, ambos participaron de la misma concepción utilitarista y limitada de las relaciones Ser humano/Naturaleza.

Suena a algo ya oído, al menos en este terreno, "el fracaso del marxismo" no puede atribuirse a ninguna "traición" de sus "fundamentos", se derivaría directamente de su puesta en práctica.

Un historiador americano, Douglas R. Weiner, ha aportado recientemente un desmentido a esta visión simplista de las cosas(1). Su escrupuloso estudio de los archivos soviéticos demuestra que fue durante los años veinte, y no antes de la Revolución, cuando la ecología alcanzó sus resultados teóricos y prácticos más avanzados en ese país. En realidad, "tras las preocupaciones estéticas y morales del periodo zarista, la conservación de la naturaleza tomó un giro netamente científico (después de 1917)". Los biólogos rusos estaban entonces entre la vanguardia de la biocenología(*), de la dinámica trófica(*), etc. Más aún, el gobierno soviético fue el primero del mundo en establecer parques nacionales totalmente aislados (zapovedniki) para el estudio de los mecanismos del medio ambiente, especialmente a fin de desarrollar medidas de rehabilitación de las zonas degradadas.

Entre los bolcheviques, Lenin, pero sobre todo A.V. Lunacharsky (Comisario del Pueblo para la educación), F.N. Petrov y V.T. Ter-Oganesov se interesaron desde el principio por la protección de la naturaleza. Sólo en 1928-1929 el movimiento ecologista chocó frontalmente con los objetivos económicos del poder. Su oposición resuelta al modelo de desarrollo stalinista le llevó entonces a condenar valientemente algunos objetivos del Primer Plan Quinquenal. Al mismo tiempo, sus principales teóricos refutaron los nuevos dogmas de la "ciencia proletaria", defendidos por I.I. Prezent y T.D. Lysenko, pagando por ello su tributo a la represión, junto a los biólogos y genéticos soviéticos.

Esta puntualización no busca atribuir retrospectivamente a Lenin o a los bolcheviques una sensibilidad ecologista de vanguardia. Sería grotesco. El hecho de que los ecologistas soviéticos de los años 1920-1930 no pudieran invocar apenas a teóricos marxistas en apoyo de sus tesis -con la notable excepción de Engels en una de sus obras póstumas- muestra suficientemente las carencias del pensamiento revolucionario en la materia. En realidad, el apoyo dado por algunos bolcheviques, y no de los menores, a una corriente socialmente "pequeño-burguesa", en detrimento del retraso de su propia reflexión en la materia, reflejaba una triple toma de posición: tomar en serio las ciencias de la naturaleza; atenerse a una aproximación materialista al medio ambiente;

Notas:

(1). Weiner, Douglas R., "Models of Nature. Ecology, Conservation, and Cultural Revolution in Soviet Russia", Indiana University Press, Bloomington & Indianapolis, 1988. Las citas sin referencia explícita están extraídas de esta obra.

(2). Marsh, George Perkins, "Man and Nature", N. York, 1864. Se trata, probablemente, de la primera tentativa de explicación sistemática de las causas de la degradación del medio ambiente por el hombre.

(3). Lovelock, James, "The Ages of Gaia. A Biography of our KLiving Earth", Oxford, 1989, pp. 9-10. Recordamos que Vernadsky fue, en 1911, el primero en darle el sentido moderno a la noción de biosfera.

(4). Ver a propósito Lewin Moshe, "La paysannerie et le pouvoir soviétique", Mouton, 1966, pp. 25-28 y 79-87.

(5). El mismo destaca que ningún delegado a la Conferencia Internacional de Berna para la Protección de la Naturaleza pensaba en las reservas como "centros de investigación científica". El parque natural norteamericano de Yellowstone, establecido para dar refugio a los últimos bisontes, constituía entonces el modelo europeo del género.

(6). "Compendio de denuncias presentadas a la Conferencia Internacional para la Protección de la Naturaleza, Berna, 17-19 de noviembre de 1913", Berna, 1914, p. 138 y 191-195. Alemania, Argentina, Austria, Hungría, España, Francia, Noruega y Rusia votaron en contra de la enmienda de Kozhevnikov. Gran Bretaña y Suiza se abstuvieron. Sólo Bélgica, Dinamarca, los Países Bajos (Holanda), Portugal y Suecia la apoyaron.

y optar por una actitud pragmática frente a las opciones concretas de la sociedad postcapitalista. En esta materia, como en el conjunto de la vida política, cultural y social la ruptura stalinista sería, como veremos, claramente decisiva.

Este dossier aborda la historia del movimiento y del pensamiento ecologistas rusos y soviéticos en cinco apartados por orden cronológico: 1.antes de la Revolución de Octubre; 2.durante el periodo revolucionario (1917-1921); 3.durante la NEP(*) (1921-1928); 4.frente al Primer Plan Quinquenal (1928/1929-1932/1933); 5.al comienzo de la represión stalinista (1932-1934).

La ecología rusa antes de la Revolución de Octubre

Pedro el Grande (que reinó de 1696 a 1725) es sin duda el primer zar que toma medidas para la protección de los bosques de Rusia, a fin de garantizar un aprovisionamiento regular de madera y para prevenir la peligrosa erosión de las grandes cuencas fluviales. En 1763, Catalina la Grande reglamentó también la caza. Sin embargo, habrá que esperar a mediados del siglo XIX para asistir al despertar de una conciencia que hoy pudiéramos llamar ecologista en los medios científicos de Moscu, especialmente bajo la influencia del "lamarckismo" (*) francés y de la geología anglosajona ("El hombre y la naturaleza", de George Perkins Marsh, se tradujo al ruso en 1866)(2).

En la década de 1880, la destrucción de los bosques y de los animales de piel, martas y cibelinas, alcanza proporciones alarmantes: "Los bosques rusos caen bajo las hachas... los rios se llenan de arena y se desecan...", escribe Anton Chejov. En estas condiciones, el movimiento por la protección de la naturaleza avanza en tres direcciones: a) un moralismo patriótico y estetizante que rechaza la industrialización; b) un utilitarismo estrecho que preconiza la destrucción de las especies "nocivas" y la protección de las "necesarias"; c) una perspectiva científica ligada a una visión "holística"(*) del medio ambiente. La primera es seguida por la "intelligentsia", la segunda inspira la política oficial, mientras que la tercera se afirma en círculos científicos aún restringidos.

En la década de 1890, la experiencia de gestión de los bosques, de los pastos y de los cultivos condujo al desarrollo de una nueva disciplina científica, la "fitosociología"(*), que tenía por objeto el desarrollo de las especies vegetales en sus mutuas interacciones. "La comunidad forestal", escribe Morozov en 1904, "no es una agregación mecánica de árboles, sino un organismo complejo, en el que cada parte condiciona a las otras y vive también su propia



Delegados al Congreso de los movimientos conservacionistas. Moscú , 1929

vida... Debemos estudiar estos organismos complejos como estudiamos cualquier organismo: desde el punto de vista de su morfología, de sus propiedades, de su origen, de sus transformaciones en el curso del tiempo, de su reproducción y de su regeneración".

James Lovelock recuerda también que es la época en que el ucraniano Y. M. Korolenko, pariente e inspirador de V. Vernadsky (el creador del concepto de biosfera), describe la Tierra como un "organismo vivo", formulando así una de las primeras versiones de la "hipótesis Gaia"(*)(3). Para Douglas Weiner, la fuerza del sentimiento comunal en la sociedad rusa (sobornost') facilita sin duda esta percepción de la íntima solidaridad entre los elementos de la naturaleza(4)

Bajo esta óptica, el botánico N. I. Kuznetsov propone por primera vez el desarrollo de reservas enteramente protegidas para el estudio de los equilibrios dinámicos en su estado natural. Sus colegas Dokouchaev y Vysotsky conseguirán las primeras medidas concretas en este sentido para estudiar la fitosociología de las estepas del sureste, cuya explotación agrícola había acentuado su desecación: "Dado que la vegetación natural elabora... formas instructivas de adaptación a las condiciones locales de crecimiento, el conocimiento del desarrollo vegetativo natural en diferentes paisajes puede, pues, servir... de guía para seleccionar racionalmente los métodos y las especies más adaptadas a la agricultura -en los campos, los bosques y los prados". La dimensión práctica de la conservación era, por lo tanto, bien comprendida por los fitosociólogos rusos ya desde finales del siglo XIX.

A principios del siglo XX, es el zoólogo G. A. Kozhevnikov quien se convierte en el más resuelto defensor de la existencia de parques naturales totalmente aislados de la actividad humana (zapovedniki). Su programa va mucho más allá de la protección de especies amenazadas, promovida por el movimiento conservacionista internacional(5). Más allá del interés práctico de tales empresas, especialmente para la agronomía, la tecnología y la medicina, subraya su aportación científica fundamental: debían ayudar a comprender mejor "la selección natural, la lucha por la existencia, las mutaciones y la herencia", escribe. En la Conferencia Internacional de Berna para la Protección de la Naturaleza (1913), Kozhevnikov es también uno de los pocos congresistas en reclamar la protección de los pueblos primitivos: "La misma comisión que dice al cazador: 'alto, vas a hacer desaparecer las aves del paraiso', debe poder decir al colono que se pone en marcha: 'alto, vas a hacer desaparecer al hombre primitivo'". Las grandes potencias coloniales, incluida la delegación rusa, votaron contra esta propuesta(6).

Con ocasión de la Conferencia de Berna, el moralismo anticapitalista de Paul Sarasin, presidente de la Liga Suiza para la Protección de la Naturaleza y del Comité Provisional para la Protección Mundial de la Naturaleza, impresiona grandemente a los delegados rusos. El informe del suizo es ampliamente citado por Kozhevnikov en un folleto que publica a su vuelta. En 1915, la

(7). *"Ningún gobierno en la historia había sido tan abierta y enérgicamente favorable a la ciencia", destaca L. R. Graham ("The Soviet Academy of Sciences and the Communist Party 1927-1932", Princeton, 1967)*

(8). *Después de 1945, Sukachev habla de biogeocenosis, integrando la biocenosis y el medio abiótico (mineral) en un sistema común más vasto.*

(9). *M. Deborine se oponía a la ciencia "mecanicista" en nombre de la dialéctica (Medvedev, Roy, "Le stalinisme", Paris, 1972, p. 191)*

(10). *Por razones sociales (colectivización forzosa del campo) y ecológicas, la política agrícola del Primer Plan Quinquenal desemboca en una verdadera catástrofe (la producción cerealera de 1927 no se volverá a alcanzar hasta 1937)*

(11). *Se verá asociado más tarde a la lucha contra los genéticos, junto al famoso Lysenko.*

(12). *Karl Marx y Friedrich Engels, "Obras escogidas", tomo 3, p. 75.*

Comisión Permanente de Conservación de Moscu publica la comunicación de Sarasin en ruso. En vísperas de 1917, Kozhevnikov ha aglutinado a una significativa fracción de la comunidad científica en torno a sus objetivos. Pero será necesario esperar a los años 20 para asistir a los progresos teóricos más significativos y a la puesta en pie de una vasta red de parques nacionales (zapovedniki).

Lenin y la protección de la naturaleza.

A finales de 1917, el movimiento por la conservación de la naturaleza presenta un balance dramático de los tres años transucrridos de guerra y violentos conflictos sociales. Reunidos del 30 de octubre al 2 de noviembre, las cabezas visibles de la ecología proponen un plan de conjunto para el desarrollo de una red nacional de 46 parques naturales. No obstante, a pesar de la favorable actitud de las autoridades políticas, los cinco años de guerra civil y de reconstrucción que van a venir a continuación apenas dejan al gobierno tiempo para apoyar las iniciativas serias en la materia.

Al asumir una postura marxista bastante clásica, Lenin estaba convencido de que "la sustitución de las fuerzas de la naturaleza por el trabajo humano sería tan imposible como la sustitución del arshin (medida de longitud) por el poud (medida de peso)". Durante su retiro en el verano de 1917, había leido algunas obras sobre la historia natural de Rusia, que sin duda le habían familiarizado con la concepción "holística" de estos biólogos. Para él, ni en la industria ni en la agricultura podría el hombre sacar partido de las fuerzas naturales, más que en la medida en que conociera sus leyes. La ciencia fundamental debía, pues, jugar un papel de primer orden en la regulación de las relaciones del Hombre con la Naturaleza. Consecuente consigo mismo, desde abril de 1918 procuró establecer buenos contactos con la Academia de Ciencias y, en particular, con su sección de ciencias naturales(7).

En el terreno práctico, el nuevo poder de los Soviets toma medidas de urgencia contra la deforestación. La ley de 14 de marzo de 1918, prevé un ritmo de explotación compatible con el mantenimiento de las superficies forestales, la lucha contra la erosión de los suelos, el equilibrio de las cuencas fluviales, así como la "protección de los monumentos de la naturaleza". Sin embargo, el estallido de la guerra civil dificulta fuertemente la aplicación de este programa. El 27 de mayo de 1919, se propone una legislación dirigida a proteger cierto tipo de caza y a reducir el periodo en que estaba permitida. Esta vez, la entrada en vigor de la ley será diferida por un pleito entre el comisariado para la educación, del que depende la Academia de Ciancias, y el de agricultura. El 24 de julio de 1920, se decide que la puesta en práctica de la ley sea responsabilidad del segundo, que le da una interpretación utilitarista y restrictiva.

A mediados de enero de 1919, el Ejército Blanco contrarrevolucionario de Kolchak cruza los Urales y amenaza al corazón de la Rusia soviética. En tan graves condiciones, N. N. Podiapolsky, agrónomo del comisariado para la educación de Astrakán, obtiene una entrevista con Lenin para someterle un proyecto de parque natural en el delta del Volga. Tres meses después, provisto de las autorizaciones necesarias, tiene el privilegio de establecer el primer "zapovednik" soviético, primero en el mundo exclusivamente dedicado al estudio científico de la naturaleza. "(Lenin) me dijo que la causa de la conservación era importante, no sólo para la región de Astrakán, sino para todas las repúblicas, y la consideraba de urgencia prioritaria", recuerda Podiapolsky, quien quedó encargado de redactar inmediatamente un proyecto de decreto para la protección de la naturaleza aplicable al conjunto del país. Después de examinarlo, Lenin envió este proyecto para su aprobación a los responsables del comisariado para la educación, sin duda, según hace notar D. Weiner, porque éste no tenía ninguna responsabilidad en la explotación de los recursos naturales. Tras numerosos vericuetos burocráticos, el proyecto de Podiapolsky dió a luz la ley del 16 de septiembre de 1921, sobre la "protección de los monumentos de la naturaleza...", que habilitaba al comisariado para la educación para crear, por iniciativa propia, parques naturales protegidos.

Entre tanto, el comisariado para la educación había puesto en marcha un Comité Científico adscrito al "Comité de Estado para la Protección de los Monumentos de la Naturaleza", también llamado "Comisión Temporal de Conservación", dirigido por el astrónomo bolchevique Ter-Oganesov. Este se había asegurado la colaboración de la plana mayor de los naturalistas soviéticos. Gracias al apoyo de investigadores de renombre, como Vernadsky, este grupo iba a obtener, desde 1920, la creación de un parque natural geológico en el sur de los Urales.

El movimiento de conservación durante la NEP

En 1921, la política de conservación está a punto de quedar arrinconada a causa de las restricciones presupuestarias. Rehusando cualquier proyecto de rentabilización de los parques naturales, el zoólogo Kozhevnikov intenta

constituir un amplio frente para desbloquear fondos públicos: el proyecto atrae personalmente a Trotski. Sin embargo, a pesar de sus dificultades financieras, las autoridades continúan manteniendo los zapovedniki. Por ejemplo, en el verano de 1923, con motivo de una gran exposición agrícola de la Unión, el comisariado para la educación organiza unas conferencias y presenta fotografías, mapas y esquemas para estigmatizar la acción destructiva del Hombre sobre la Naturaleza y justificar la necesidad de los parques naturales. Pero será necesario esperar al año 1924 para que la situación financiera general mejore, abriéndose un periodo más favorable para la conservación. "Por suerte", escribe Weiner, "el periodo de Lenin había legado sólidos cimientos sobre los que levantar algo".

A mediados de los años veinte, los recursos forestales ocupan el primer puesto en las exportaciones soviéticas, las pieles el segundo. Así pues, la acuciante necesidad de divisas fuertes hace correr riesgos crecientes al medio ambiente del país. En abril de 1926, Vernadsky lanza una voz de alarma: "Las fuerzas productivas naturales constituyen un potencial... Son independientes en composición y en abundancia de la voluntad y de la razón humanas, estén éstas todo lo concentradas y organizadas que estén. Dado que estas fuerzas no son inagotables, sabemos que tienen límites... Estos pueden ser determinados por el estudio científico de la naturaleza y constituyen para nuestras propias capacidades productivas una frontera natural impenetrable. Sabemos ahora que estos límites son bastantes estrechos en nuestro país, y no autorizan -a riesgo de pagar después una cruel factura- ningún despilfarro en el uso de nuestros recursos".

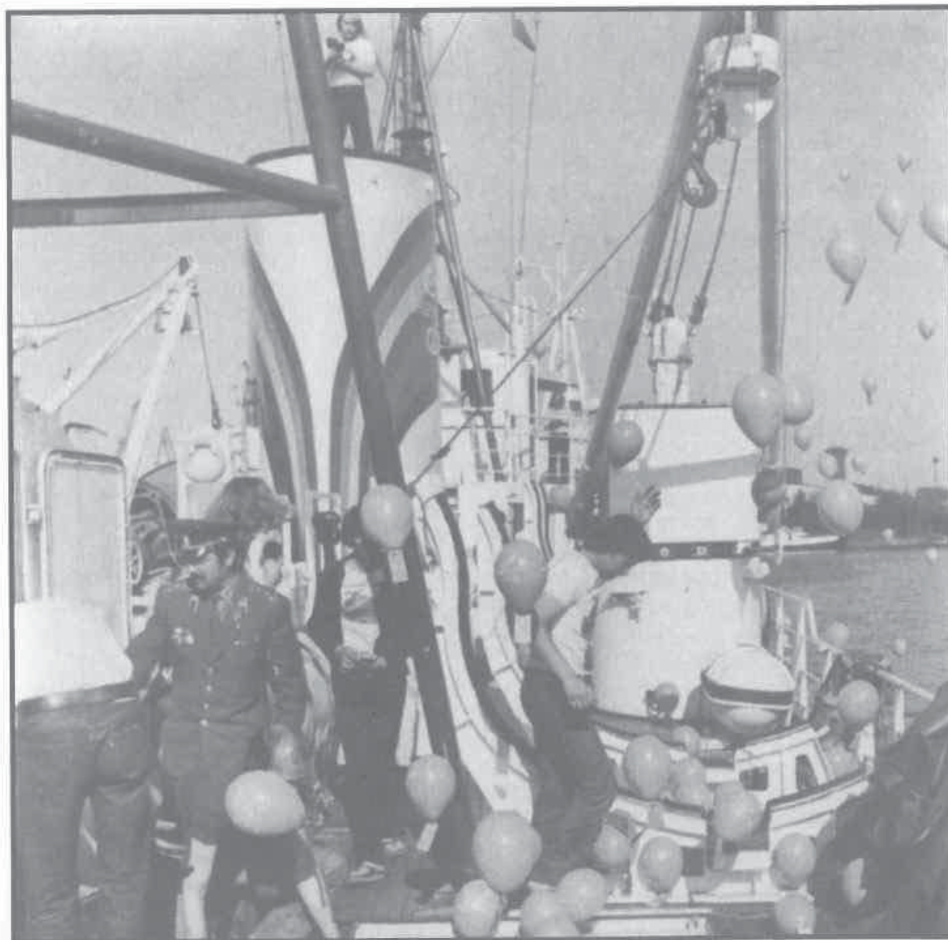
En enero de 1922, la Academia de Ciencias había apoyado la puesta en pie de una Oficina Central para el Estudio de las Tradiciones Locales. Esta era, sin duda, la única organización de masas dirigida por científicos: a finales de los años 20 contaba con 2.270 grupos y cerca de 60.000 miembros. Su composición social era a base de élites locales vinculadas al nuevo poder; su ideología: un nacionalismo moralizante. No ha de extrañar, pues, que el periódico de la Oficina Central captara mejor que cualquier otro la dimensión política del problema planteado: "Hasta ahora hemos fracasado oponiendo, a los intereses económicos estrechamente concebidos... por los órganos económicos, un amplio movimiento de opinión a favor de la conservación"

Respondiendo a esta misma preocupación, el Departamento de Conservación del Comisariado para la Educación funda, en 1924, la Sociedad Pan-Rusa de Conservación. A. V. Lunacharsky hace llegar un importante mensaje de apoyo a su Congreso inaugural. El objetivo de esta nueva organización es ante todo de naturaleza pedagógica: "promover por todos los medios la puesta en práctica de la conservación... despertando para ello el interés de la sociedad en general". La conservación se integra entonces en los programas escolares. La vuelta anual de las aves migratorias es también ocasión para una manifestación que reune a 45.000 jóvenes naturalistas en 1927, a los que se unen las organizaciones comunistas de la juventud. Desde 1928, la Sociedad edita una revista bimensual ilustrada con fotos, con una tirada de 3.000 ejemplares, "Okhrana Prirody" ("Conservación"). En ella se encuentran informaciones y discusiones sobre la protección del medio ambiente en el mundo y en la URSS. Aborda los temas más controvertidos, como por ejemplo "el papael positivo del chamanismo(*) para asegurar una tasa de explotación soportable de la caza de Siberia".

Este periodo está marcado por otro hito institucional: la creación, en octubre de 1925, de una super-agencia gubernamental, el Goskomitet, dependiente del Comisariado para la Educación y encargado de coordinar las medidas y programas de conservación del medio ambiente. Tiene como objetivo central el desarrollo de parques naturales dedicados a la investigación básica, y también con vistas a informar la práctica económica, o, simplemente, a proteger las especies amenazadas. Partiendo casi de cero en 1917, la superficie de los parques naturales alcanza casi los 10.000 kilómetros cuadrados en 1925, y cerca de 40.000 en 1929; un crecimiento significativo.

En teoría, la ecología soviética de los años 20 se inscribe en la continuidad de la fitosociología, lo que la lleva a forjar el concepto más elaborado de biocenosis. Sukachev, el "príncipe de la plenitud", postula que las comunidades vivientes evolucionan hacia un equilibrio en el que la competencia de los elementos se reduce al mínimo, mientras que la productividad del conjunto sobrepasa a la de cualquier otra combinación posible de especies viviente en un medio ambiente dado(8). Al mismo tiempo, V. V. Stanchinsky elabora una concepción más dinámica de la biocenosis, fundada en los intercambios de energía y de materia, que anuncia uno de los paradigmas centrales de la biología del siglo XX.

¿Qué actitud preconizan los ecologistas soviéticos ante la explotación de los recursos naturales? En 1928, Kozhevnikov rechaza cualquier tipo de visión utilitarista: "Desarrollar una concepción materialista de la naturaleza no equiva-



Leningrado: globos con la inscripción en ruso "Alto las puertas nucleares"

(*).- LEXICO

Biocenosis: (biocenología): comunidad de especies vivientes, biotopo

Chamanismo: religión de las tribus de Siberia y Mongolia, caracterizada por el culto a la Naturaleza y la creencia en los espíritus.

Deborinianos: partidarios de A. M. Deborine, segunda mitad de los años 20, para quien toda actividad científica que no adopte explícitamente el método dialéctico es errónea.

Dinámica trófica: estudio de los flujos de energía en las cadenas alimenticias.

Genética mendeliana: desde 1865, el monje checo Gregor Mendel postula que los dos patrimonios hereditarios de un ser viviente, el que proviene del padre y el que proviene de la madre, están formados por una gran número de unidades distintas y que éstas no hacen sino coesxistir en un individuo dado conservando la posibilidad de desunirse en su propia descendencia. Tras un periodo de olvido, su obra es redescubierta y continuada desde principios del siglo XX, constituyendo el fundamento de la genética moderna.

Holístico: que considera el todo como cualitativamente diferente de la suma de las partes.

Hipótesis Gaia: teoría desarrollada por el físico británico James Lovelock, según la cual sobre la tierra, la biosfera, es decir el conjunto de los seres vivientes, los océanos, la atmósfera, los suelos y la costra rocosa superficial, constituye un único gran organismo. Postula que la interacción geofísica de estos elementos está controlada por los organismos vivientes, en su propio interés, gracias a la energía solar (ver: "Gaia: A New Look at Life on Earth", 1982; "The Ages of Gaia. A Biography of Our Living Earth", 1989).

Lamarckismo: teoría de la evolución elaborada por Lamarck a finales del siglo XVIII. Según él, la necesidad crea los órganos (el uso los fortifica, la falta de uso conduce a su atrofia) y los caracteres así adquiridos son transmitidos por vía hereditaria.

Mecanicistas: partidarios de A. K. Timiriazev y de V. M. Sarabianov, en la segunda mitad de los años 20, para quienes el método de investigación de las ciencias físicas debe ser considerado como el modelo de la actividad científica. Se dice en general de quienes, tomando la mecánica como modelo, valoran, para el estudio de la realidad, su descomposición en partes rígidamente concebidas. "Mecanicista" se opone a "holístico".

NEP: La NEP (Nueva Economía Política), decidida en el X Congreso del partido bolchevique, en marzo de 1921, durará hasta 1928. Marca el abandono del "comunismo de guerra": se suprimen las requisas, se libera el comercio interior, pero el Estado mantiene el control del comercio exterior; se privatiza la pequeña industria; se restablece la herencia dentro de ciertos límites, y se contemplan concesiones a las empresas extranjeras.

Fitosociología: considera las diferentes plantas en su coexistencia asociada a un medio y estudia sus numerosas interacciones.

Regulación endógena: regulación asegurada por mecanismos endógenos al sistema. En el caso de una población dada, un cierto nivel de densidad provocaría un disminución del ritmo de crecimiento, incluso el detenimimiento, antes incluso de que los recursos exteriores llegaran a faltarle.

le a calcular cuántos metros cúbicos de leña se pueden sacar de un bosque, o cuántos dólares en pieles de ardilla pueden ganarse anualmente". Si bien admite y preconiza el uso racional de la naturaleza, también lanza consignas de prudencia: "Tomar el control de las regulaciones naturales es un asunto extremadamente dificil y lleno de responsabilidades" En efecto, "toda intervención (del hombre), incluso aquéllas que consideramos benéficas, pór ejemplo, la agricultura o la aclimatación de animales (exóticos), destruye las condiciones naturales de las biocenosis... De este tejido vivo, que ha evolucionado durante miles de años de interacciones, no se puede sacar ni un solo hilo sin daño"

Los ecologistas soviéticos y el Primer Plan Quinquenal (1928/1929-1932/1933)

La ofensiva stalinista contra los ecologistas conocerá tres etapas sucesivas. En 1928-1929, el origen social de estos será invocado a menudo para debilitar su posición. De 1929 a 1930, la fracción Deborine en la Academia (que, de origen bujarinista, fue puesto a la cabeza de la Academia de Ciencias por un partido ya stalinizado, con el objetivo de controlarla) les dirige una crítica teórica en nombre de una dialéctica muy formalista(9). Por fin, a partir de 1931, el gran inquisidor de la ciencia, I. I. Prezent, quien prepara el terreno a T. D. Lysenko, agita contra ellos el "criterio de la práctica". Según Weiner, si la liquidación de la ecología soviética no levantó la misma indignación que la de la genética, fue paradójicamente a causa de lo excepcionalmente avanzado de sus posiciones: en este terreno los soviéticos no tienen aún, realmente, su equivalente en Occidente.

Cuando el Congreso de los Movimientos de Conservación, realizado en septiembre de 1929, abre sus puertas en Moscú, el célebre biólogo B. E. Raikov ha sido ya depuesto de su cargo de enseñante y la posición de G. A. Kozhevnikov está seriamente amenazada. El periódico de la Academia de Ciencias se ve vilipendiado en estos términos: "Podéis pasar miles de páginas sin encontrar una sola vez el nombre de Lenin, sin encontrar ni una sola vez las palabras socialismo, dictadura del proletariado, etc." Desde abril de 1929, los deborinistas han tomado la delantera a los "científicos mecanicistas"(*): invocando a Engels, cuya "Dialéctica de la naturaleza" acaba de publicarse, esperan someter a las ciencias de la naturaleza a su método dialéctico. Los ecologistas no rehuyen el debate en este terreno: para Bugaev, la biocenosis, que suscita sin cesar la transformación de su propio medio ambiente, es una noción profundamente dialéctica. Un debate enrevesado, lleno de ambigüedades, pero no siempre desprovisto de interés. Por el contrario, desde 1930 se verá cómo Engels será llamado al estrado de la defensa por los ecologistas.

El Congreso de los Movimientos de Conservación topa con preocupaciones utilitaristas menos abstractas: los ecologistas no pueden continuar limitándose a la protección de la naturaleza, sino que deben estudiar los factores susceptibles de hacer crecer la productividad, en interés de la industria. El representante del partido, Smidovich, lanza una advertencia en tono amenazante, del tipo de que abandonen sus salones para dirigirse a "los más amplios círculos de opinión soviéticos". El primer golpe serio afecta a las focas: el Plan Quinquenal prevé 350.000 capturas anuales, a las que hay que añadir las 200.000 capturas en Noruega, lo que suma 550.000 animales para un rebaño que no excede el millón. Igualmente, la explotación forestal debe crecer un 60%, ¡quedando prohibida toda política de mantenimiento de existencias! Para contestar a este reto, los ecologistas proponen estudios de impacto, destinados a conmover las bases mismas de una visión utilitarista. De creer a Weiner, se trata de una novedad total a escala internacional.

Para Stalin y Yakolev (responsable de la agricultura), el Primer Plan Quinquenal debe permitir un crecimiento de la producción cerealera de un 35%. Sin embargo, "Okhrana Prirody", el periódico de la Sociedad Pan-Rusa de Conservación, no lo ve de la misma forma: "Sin una explotación racional de los recursos naturales, no habrá posibilidad de aumentar la recolección", replica en enero de 1930(10). En marzo del mismo año, Podiapolsky llama la atención sobre los peligros de una mecanización rápida de los cultivos que no se lleve a cabo con precauciones extremas: de ello no podría derivarse, según él, más que una peligrosa uniformización de los ecosistemas rurales que conduciría a una fragilidad mayor de la agricultura. Por la misma época, los ecologistas empiezan también a denunciar el preocupante crecimiento de la polución industrial. Rápidamente son acusados de sabotear la movilización general para la realización del Plan.

El gran inquisidor, I. I. Prezent, frena sistemáticamente, desde 1930, las ciencias naturales. Licenciado en ciencias sociales, dirige de hecho la Academia Comunista de Leningrado. En 1931 funda el primer departamento de "dialéctica de la naturaleza y ciencia de la evolución". Mientras tanto, los deborinistas han perdido la partida, al meterles Stalin en el mismo saco que a los mecanicistas, en nombre de un único criterio de validez científica: la práctica: "Todas las objeciones presentadas por

la 'ciencia' contra la posibilidad y la oportunidad de organizar grandes fábricas cerealeras de cuarenta a cincuenta mil hectáreas se vienen abajo y quedan reducidas a polvo. La práctica ha refutado las objeciones de la 'ciencia' y demuestra una vez más que si la práctica debe aprender de la 'ciencia', también la 'ciencia' debe aprender de la práctica".

Prezent ha comprendido la lección y denuncia sistemáticamente las críticas de los medios científicos respecto al Plan Quinquenal, especialmente las de los ecologistas(11). "Durante doce años de revolución, los sabios soviéticos se han encerrado con desdén en un parque natural, reservado a la especie amenazada de los científicos burgueses", dice con una publicidad cada vez más agresiva. En enero de 1930, la Sociedad Pan-Rusa de Conservación está amenazada: se realiza una encuesta para determinar su composición social: 3% son miembros del partido, pocos obreros y un creciente número de estudiantes. Escapa a la disolución por los pelos. Para "Pravda" el veredicto es claro: "Si bien invocando la consigna de una defensa incondicional de la naturaleza, ("Okhrana Prirody") se esfuerza de hecho en salvar esa naturaleza... ¡del Plan Quinquenal!" En octubre del mismo año, la Oficina Central para el Estudio de las Tradiciones Locales se ve sometida a importantes purgas.

En enero de 1931, la Sociedad de Conservación es rebautizada con el nombre de Sociedad para la Conservación y la Promoción del Crecimiento de los Recursos Naturales, y su periódico "Conservación" cambia su nombre por el de "Naturaleza y Economía Socialista". Su nuevo dirigente, V. N. Makarov, resume así sus nuevas tareas: apoyar la creación de una concentración industrial alrededor de los ricos yacimientos de carbón y de hierro de Kuzbas, en los Urales, aumentar las exportaciones, apoyar francamente la mecanización de la agricultura y las granjas colectivas, etc. Pero si hemos de creer a Weiner, el cambio en el movimiento no es más que aparente: no impide la continuación de ciertas actividades bajo un disfraz de circunstancias.

Por una ironía del destino, en el curso de los años 1931-1932 es cuando la ecología soviética consigue sus resultados científicos más interesantes. Kashkarov publica "Medio ambiente y comunidad", que sintetiza los principales resultados de la investigación contemporánea y contiene una de las primeras historias de esta disciplina. V. Bukovsky continúa los trabajos pioneros en el terreno de la ecología matemática. G. F. Gauze y S. A. Severtsov discuten los efectos de la densidad sobre la "regulación endógena"(*) de las poblaciones. Stanchinsky elabora una concepción dinámica de la biocenosis: a diferencia de un organismo viviente, no se desarrolla según instrucciones genéticas preexistentes: las diferentes especies conocen un proceso continuado de adaptación las unas a las otras, y en relación al medio ambiente abiótico (en el que la vida es imposible) que comparten (y que contribuyen a crear); todo esto es algo no planificado, imprevisible, no reproducible, y evoluciona hasta el punto de los desequilibrios permanentes. Sin embargo, tras esta diversidad distingue ciertas unidades estructurales: sistemas de especies ligadas mediante relaciones de dependencia particulares (las cadenas alimenticias, por ejemplo, pero también formas de integración mucho más complejas). El "Periódico de Ecología y de Biocenología" puede, así, escribir, arrogantemente: "¡Vamos a sorprender y a alcanzar a nuestros vecinos!"

Stalin contra Engels

"Llevamos un retraso de entre cincuenta y cien años respecto a los países más avanzados. Debemos acabar con esta situación en diez años. Si no lo hacemos", hace notar Stalin en 1938, "seremos barridos". De esta forma, cualquier medida de urgencia tendente a la "gran transformación de la naturaleza", parece justificada. "El río soviético" ("Sol'"), una novela de Leonid Leonov, da fe del nuevo estado de ánimo: para el ingeniero Uvadiev, es "la tierra misma que pisamos (la que) es nuestro verdadero enemigo". Igualmente, Potemkin "rectifica y ahonda los viejos lechos de los ríos, multiplicando por cuatro su flotabilidad. Ríos de celulosa fluyen hacia los países extranjeros. " Máximo Gorki hace también una exaltación del canal del Báltico al Mar Blanco: "Stalin coge un lápiz. Ante él, un mapa de la región. Costas desiertas. Pueblos alejados. Gran cantidad de bosques y ciénagas. El labrantío debe extenderse, los pantanos deben ser drenados. La república de Karelia quiere acceder a la sociedad sin clases cambiando su propia naturaleza"

"La razón científicamente organizada ha alcanzado una libertad sin límites en su lucha contra las fuerzas elementales de la naturaleza", proclama el servil Gorki. A partir de ahora, "toda naturaleza viviente crecerá, se adaptará y morirá según la voluntad de los hombres y de sus proyectos", escribe el académico Kashchenko. Los especialistas en ciencias naturales no tienen más porvenir que el de "ingenieros de la naturaleza".

En 1933, el Congreso Pan-Ruso de Conservación relanza la discusión sobre los "zapovedniki". Contra la doctrina oficial, los ecologistas invocan a Engels y su "Dialéctica de la Naturaleza". Este pasaje parece escrito por ellos: "No nos vanagloriemos demasiado de nuestras victorias sobre la naturaleza. Esta toma venganza contra nosotros por cada una de ellas. Cada victoria tiene aseguradas, en primera instancia, las consecuencias que hemos previsto, pero a continuación vienen unos efectos totalmente diferentes, imprevistos, que hacen añicos muy a menudo las primeras consecuencias. Y así los hechos nos recuerdan a cada paso que no reinamos en absoluto sobre la naturaleza como un conquistador reina sobre un pueblo extranjero, como alguien que estuviera fuera de la naturaleza, sino que nosotros le pertenecemos en cuerpo, sangre y cerebro, que estamos en su seno y que toda nuestra dominación sobre ella reside en la ventaja que tenemos sobre el conjunto de las demás criaturas, consistente en conocer sus leyes y poder servirnos de ellas juiciosamente"

La réplica de I. I. Prezent hace trampas con el texto: "Engels no tenía en mente una sociedad socialista", dice, "sino la economía predadora, no planificada, irracional del sistema capitalista" (Weiner, op. cit., pág. 195). Es falso, ya que Engels cita el ejemplo de la antigua Mesopotamia, una economía estatal fuertemente centralizada, que sin embargo debía, según sus propios términos, precipitar la desolación del país "destruyendo, al destruir los bosques, los centros de acumulación y conservación de la humedad"(12). Pero la objeción tiene poca importancia, en una época en la que la falsificación se erigía en principio de todo debate. Como explica Stalin, la última palabra la debe tener la experiencia. Y para Prezent, "la transformación de la naturaleza por el desarrollo económico mismo constituye una gigantesca expriencia". Es la época en que los milagros agronómicos de Lysenko, que nunca llegan a llevarse a cabo con éxito más que en macetas de flores, a salvo de cualquier tipo de control científico, son convalidados en la práctica sobre decenas de millares de hectáreas mediante informes necesariamente sesgados de burócratas a sueldo.

En 1934, V.V. Stanchinsky y otros ecologistas de primer orden son relevados de sus funciones y detenidos. Su crimen: haber propagado la idea "reaccionaria" según la cual habría límites naturales a la transformación de la naturaleza por los cultivos humanos. Es asimismo el año en que la genética mendeliana(*) (la existencia misma de los genes) es tachada de "utopía metafísica" y condenada. Stalin, y tras él los nuevos privilegiados de los despachos y de la policía, quieren escribir el destino de la Unión Soviética como sobre un papel en blanco, únicamente en beneficio suyo. Ya sabemos lo que eso costará a los hombres y al medio ambiente.

Traducción: A. Flórez.

Acuerdos y divergencias entre Lenin y Trotsky

La siguiente entrevista al historiador soviético Vlaldimir Billik fue publicada en el número 33 (agosto de 1989) de Sobesednik, suplemento semanal del periódico Konsomolskaya Pravda. Nikita Sibirev fue el periodista que realizó la entrevista)

Sabemos que ha escrito al comité central del PCUS y declarado públicamente que es necesario reexaminar nuestro juicio sobre León Trotsky. ¿Cuáles son las razones que le han empujado a tomar tal actitud?

El sentido común y hechos generalmente conocidos en 1920, pero ahora olvidados, que todo el mundo puede verificar fácilmente sobre la base de las actas taquigráficas de los congresos y de las conferencias de los soviets, y las publicaciones de aquel período. Además, creo que en la enorme herencia ideológico-política de Trotsky, hay muchas cosas que son extremadamente interesantes para las decisiones que tenemos que tomar al abordar las tareas actuales.

No estoy muy seguro de comprender lo que significa, aquí, el concepto de sentido común.

El sentido común nos obliga a reconocer que un hombre, que fue designado para puestos clave durante los años en los que la revolución luchaba por su supervivencia, debía tener una gran entrega a los ideales de la revolución y haber demostrado su capacidad para llevar a cabo con éxito sus tareas. Además, en los años veinte, la fórmula "Lenin y Trotsky" -que implicaba que Trotsky era el más representativo, el más eminente y el más popular entre los colaboradores de Lenín- era utilizada corrientemente tanto por los amigos de la revolución como por sus enemigos.

Sin embargo, este verdadero rostro de Trotsky ha sido ocultado a las generaciones posteriores. Durante decenios, su nombre fue ligado a innumerables acusaciones, desprovistas de todo fundamento, de forma que había adquirido una connotación negativa a los ojos de mucha gente. La imagen estereotipada de él como un demagogo, un oportunista egocéntrico y un adversario de Lenin fue firmemente establecida en la conciencia cotidiana.

Escritores de otros países, con concepciones filosóficas diferentes, han escrito sobre Trotsky miles de libros y de artículos. Incluso quienes no pueden ser sospechosos de simpatías por el socialismo, consideran a Trotsky como uno de los revolucionarios, de las figuras políticas y de los publicistas más brillantes de la primera mitad del siglo XX. Al mismo tiempo, en una carta que recibí el pasado año, Youri Felshytinsky, sovietólogo americano y editor de una serie de libros de Trotsky, escribe con razón: "Mintieron de tal forma sobre Trotsky que éste se ha convertido en una figura completamente enigmática. En el fondo nadie comprende hoy quien era Trotsky. Y esto es válido tanto para quienes le aman como para quienes le odian...".

Sí, Vd. ha planteado un problema difícil.

El sentido común debería sugerir que los numerosos libros y artículos de Trotsky, que fueron publicados en la URSS en los años veinte y tuvieron en aquella época una enorme popularidad, deberían interesarnos. Me acuerdo muy bien de haber leído mucho de todo eso y haber discutido sobre ello con mis camaradas. Hoy, algunas obras de Trotsky siguen siendo de actualidad, por ejemplo las que ilustran su opinión sobre que el camino hacia el socialismo será extremadamente largo. Trotsky fue el adversario más consecuente del sistema seudo-marxista que se construyó en nuestro país, es decir, de la dictadura de Stalin. Pero -¡qué ironía de la historia!- una persona que en el marco de una represión sangrienta luchó contra el mito de que todo esto era el resultado de una "necesidad objetiva", y fue el



adversario principal y más consecuente de Stalin, es criticado argumentando que sería un obstáculo para la denuncia de Stalin y acusado de haber tenido posiciones extremistas y predicado la idea de un socialismo de cuartel...

Pero, cuando iba a la escuela, se me explicó, por ejemplo, que Trotsky había planteado la idea de un "ejército del trabajo", que implicaba el trabajo forzoso para toda la población adulta. ¿Es cierto esto?.

Los ejércitos del trabajo surgieron en enero de 1920, pero no a iniciativa de Trotsky. Lenín apoyó inmediatamente ese planteamiento y después se pronunció muchas veces a favor de ellos. Incluso dentro de aquellos ejércitos mucha gente estaba convencida de su necesidad.

De hecho, hoy se lanzan contra Trotsky acusaciones de todo tipo. Por ejemplo, algunos folletos de la organización Pamyat pretenden que quería limitar la campaña contra el alcoholismo para que la población cayera en él. ¿Qué se puede responder?. Trotsky dijo, en 1926: "si no llevamos a cabo la ofensiva contra el alcoholismo, empezando por las ciudades, entonces la botella nos hará perder el socialismo y la revolución de Octubre... Nada amenaza más que el alcohol a la salud física y moral de la nueva generación de la clase obrera... El medio fundamental para ganar esta lucha es elevar el nivel cultural de las masas, creando la base estructural de un esfuerzo militante colectivo contra el alcoholismo". En realidad, fue Stalin (que, contrariamente a Trotsky, consumía regularmente alcohol), quien abrió las puertas al alcohol en la Unión soviética.

El general Volkogonov afirma que Trotsky exageró su contribución a la construcción del Ejército Rojo.

Tales acusaciones no fueron dirigidas contra Trotsky ni cuando se le relevó de su puesto de comisario del pueblo del Ejército y de la Marina, en 1925. Es fácil comprenderlo: porque en los años veinte, el papel real del presidente del Consejo militar revolucionario en la construcción de las fuerzas armadas era tan conocido que esa acusación no podía ser tomada en serio. En la primera edición de su ensayo sobre Lenín (1924), Gorky recuerda que Lenín había dicho: "Están mintiendo mucho y sobre todo, parece, sobre mí y sobre Trotsky". Golpeando sobre la mesa, habría añadido: "¿Puede Vd. mostrarme otro hombre capaz de organizar en el espacio de un año un ejército modelo, y de ganar el respeto también de los especialistas militares?. Tenemos ese hombre...". Lenín hacía alusión evidentemente a Trotsky.

En los años veinte, Trotsky se esforzó mucho por establecer en el ejército relaciones basadas en el respeto recíproco, y se preocupó por salvaguardar la dignidad personal y cívica de los soldados. Tomemos como ejemplo su artículo "El 'tú' y el 'usted' en el ejército", publicado en Izvestia en julio de 1922. Trotsky habla en ese artículo del sentimiento de humillación que siente el soldado si un oficial se dirige a su subordinado empleando el "tú", mientras que él está obligado a emplear respetuosamente el "usted". "Algunos pueden pensar que se trata de algo sin ninguna importancia. ¡Pero no es cierto!. Los soldados del Ejército Rojo respetan a los demás como a si mismos. El respeto a la dignidad humana es el elemento de cohesión más importante del Ejército Rojo".

¿Cómo responde Vd. a quienes acusan a Trotsky de excesiva crueldad en los años de la guerra civil, afirmando que se cometieron injusticias con algunos individuos fusilados por orden suya durante la guerra?.

Toda acusación de esa naturaleza debe ser verificada atentamente, lo que implica una verificación de la autenticidad de cada documento. Pero, incluso si algún hecho fuera confirmado, no hay que olvidar que se trataba de una guerra civil. A partir de sus ruinas debió crearse un ejército regular, y hubo que vencer la resistencia opuesta por quienes defendían la creación de un ejército de partisanos y se oponían a la utilización de especialistas militares. Quienes "habían intentado calumniar al camarada Trotsky", acusado de excesiva crueldad, fueron llamados al orden por el propio Lenin (por ejemplo en 1920, durante el I Congreso de trabajadores cosacos).

Todo lo que Vd. dice es interesante, pero sin embargo me cuesta creer que Lenin defendiera a Trotsky.

Y, para mí, es difícil comprender lo que Vd. acaba de decir...

Sin embargo, ¿no irá Vd. a negar que existieron diferencias serias entre Lenin y Trotsky en el período pre-revolucionario?

En mi opinión, esas divergencias no son tan significativas si se las considera en una perspectiva histórica. Esto vale, por ejemplo, para la cuestión de la revolución permanente a la que se ha atribuído, tras la muerte de Lenin, una importanica desproporcionada. Entre otros, tras 1916, Lenin no planteó esta cuestión.

En el II Congreso del Partido socialdemócrata de Rusia, en 1903, Lenin y Trotsky estaban de acuerdo en la discusión sobre le programa del partido. En aquella época, por otra parte, Trostky era llamado el garrote de Lenin. Sólo se dividieron cuando comenzó la discusión de los estatutos. Trotsky se negó a apoyar la versión del artículo 1 propuesta por Lenin, que estipulaba que todo miembro del partido debería estar comprometido en la actividad de una de las organizaciones del partido. Explicó su negativa diciendo que la aplicación de tal norma daría un poder específico y excepcional a los miembros

del aparato del partido. Esto suponía el peligro de un reforzamiento extraordinario del aparato y, en último análisis, la posibilidad de emergencia de un único dictador. Aunque esto no sucedió, mientras Lenin dirigió el partido.

Hasta 1917, Trotsky tuvo una posición centrista en el partido socialdemócrata; por ello Lenin le criticaba. Pero, al mismo tiempo, colaboraron en problemas específicos, sobre todo durante la primera revolución, en 1905-1906, cuando Trotsky dirigió el soviet de Petrogrado. Varios textos de Trotsky fueron publicados en la época por periódicos dirigidos por Lenin.

En 1917, en el VI Congreso del partido, hubo una "fusión" -es el término empleado por Lenin- entre los bolcheviques y el grupo interdistrital del que formaba parte Trotsky. En la elección del comité central, Trotsky obtuvo 131 votos de 134. Ese congreso, al que ni Lenin ni Trotsky pudieron asistir aunque fueron elegidos presidentes de honor, marcó el final de todas las polémicas precedentes. En otoño de 1917, Lenin hizo referencia, de forma positiva, a la posición internacionalista de Trotsky, añadiendo que: "en los días difíciles de julio había probado que estaba a la altura de la tarea y había actuado como un partidario entregado del proletariado revolucionario". Los hechos prueban -lo que es importante- que después del derrocamiento de la autocracia coincidieron los puntos de vista de ambos dirigentes sobre las tareas y las posibilidades de un desarrollo ulterior de la revolución.

Pero, qué dice usted de su discusión, en las jornadas de octubre de 1917, sobre la elección del momento de la insurrección. ¿No había divergencias entre ellos?.

Si, había divergencias entre ellos. Esas divergencias fueron las más explotadas por historiadores y plublicistas. Sin embargo, esos historiadores no mencionaron algunos hechos, sobre todo que Lenin, como se sabe, insistió en la necesidad de derrocar al gobierno provisional antes del ya inminente Congreso de los soviets. Trotsky, que estaba preparando el paso de la guarnición de Petrogrado del lado de los bolcheviques, quería, igual que otros miembros del comité central, hacer que este levantamiento esperara hasta el Congreso. Es interesante señalar que incluso la bien conocida historia del PCUS, escrita en la época estalinista, no criticó a Trotsky en este punto.

¿Cuál es su explicación?.

Mi explicación es que Stalin estaba entre quienes querían atrasar la insurrección. En 1920, con ocasión del 50 aniversario de Lenín, en un discurso que trataba de una única cuestión, la autocrítica de la dirección, Stalin dijo: "A pesar de todas las presiones de Lenin, no le escuchamos... y esperamos hasta el Congreso de los soviets. Lenin estaba entonces en Petrogrado. Sonriendo y con una mirada pícara, dijo: "Si, quizás teníais razón".

En su artículo "¿Puede fijarse un horario para una revolución, una contrarevolución?", publicado en Pravda en septiembre de 1923, Trotsky explicó que la insurrección había sido atrasada diez días porque los pasos preparatorios -en el terreno de la agitación y de la organización- habían confirmado que una insurrección, llevada independientemente del Congreso de los soviets, sembraría la confusión en capas significativas de la clase obrera que asociaban la idea de la toma del poder con los soviets y no con el partido y sus organizaciones clandestinas. Por otro lado, estaba ya suficientemente claro que la burguesía se hallaba demasiado desmoralizada para ser capaz de preparar una respuesta seria en el espacio de una o dos semanas.

Qué hay de sus divergencias después de Octubre, en la época de las negociaciones de Brest-litovsk, y durante las discusiones sobre los sindicatos

En lo que a Brest-Litovsk se refiere, Lenin polemizó con Bujarin y otros "comunistas de izquierda", partidarios de la guerra revolucionaria, más que con Trotsky. Había una fuerte resistencia a una paz unilateral con concesiones por parte de militantes de base. Había un temor bastante extendido, no sin fundamento, a que una paz apresurada debilitara la revolución en Occidente. La prolongación de las negociaciones y la fórmula "no ponemos fin a la guerra y no firmamos la paz, estamos desmovilizando el ejército" fue aceptada finalmente por el comité central bolchevique. En cualquier caso, las divergencias a propósito de las negociaciones de Brest-Litovsk y de la discusión sobre los sindicatos exigen un estudio detallado, que tenga en cuenta necesariamente las posiciones expresadas por Trotsky en sus escritos.

En el X Congreso del partido, fue adoptada la posición de Trotsky según la cual el giro hacia la NEP hacía necesario, en el futuro inmediato, un reexamen de la resolución sobre los sindicatos. Sus argumentos sobre la "sacudida" necesaria y sobre el desarrollo de la discusión en su conjunto, deberían llamar la atención, y su idea de democratización de la producción me parece muy pertinente, incluso hoy. Mi punto de vista es, esencialmente, que todas las divergencias entre Trotsky y Lenin, tras 1917, son absolutamente insignificantes en relación a las cuestiones en las que estaban de acuerdo en el mismo período.

TEMA 81

José María Sánchez Carrión, "Txepetx"

La realidad y la ley

"Veamos, ¿es verdad?
Veamos, ¿es verdad
esta vida que vivo?
Vosotros, los Dioses
que estáis en todas partes:
veamos: ¿es verdad
esta vida que vivo?"

(Imprecación Pwanee,nación amerindia de Norteamérica).

La situación del Euskera es crítica. Para poner un ejemplo al alcance de todos los bolsillos: si los indicadores que en el momento actual presenta el euskera los presentara la economía del País Vasco, todos los sectores sociales se habrían apresurado a movilizarse para evitar el colapso final. Habría habido análisis, decisiones y actuaciones a todos los niveles, incluyendo el más alto. Y el más alto, en este tema, es, como saben muchos y sufren muchos otros, la CEE y los organismos político-financieros internacionales.

Pero el Euskera, infancia de la humanidad y memoria viva de Europa, se debate entre la vida y la muerte sin que el asunto interese a nadie fuera de Euskal Herria (como no sea algún que otro morboso a la espera de la esquela mortuoria); preocupa a demasiado pocos dentro de la vasconganidad. Y ocupa a un número demasiado escaso de euskaldunes.

Como soy de los que se ocupa del tema, por cariño al amigo, y tengo la convicción de que lo que lo está acabando es el efecto combinado de la agresión externa (que, no estará de más recordar, actúa no sólo sobre el idioma, sino sobre toda la faz de la Tierra) y la dejación interior, quiero aprovechar la ocasión para volver a la carga sobre un tema, espinoso donde los haya, pero sobre el que me parece importante intentar arrojar un poco de luz. Porque a menos que los que nos ocupamos honrada y sinceramente sobre la suerte de este idioma -que es el nuestro- abandonado a la mala suerte, empecemos por integrarnos (o nuclearizarnos, si se prefiere) en torno a unos planteamientos y a unas estrategias básicas de actuación común, no parece posible que este grito de lucha, de ayuda y de vida que lanzamos apasionadamente desde uno de los núcleos simbólicos de la experiencia humana sobre la Tierra, adquiera la fuerza y la resonancia que necesita para despertar, si no el auxilio internacional (que tampoco lo pide), sí al menos el espabile de cuantos euskaldunes pueblan lo que tiene todo el derecho de seguir siendo su tierra.

Como el tema a más de espinoso es dramático, empezaré por decir que no me parece posible tratarlo sin sentido del humor. Que reconozco en los otros el derecho a disentir, y en mí el derecho a equivocarme. Que me consta, además, que aquellos que se tomarán la molestia de leerme comparten el modo de sentir la situación, y coinciden en lo fundamental en el modo de interpretarla. Es decir que el área de nuestro asentimiento es mayor que las franjas de nuestro disentimiento si:

a) Estamos de acuerdo en que el Euskera para sobrevivir (y nosotros para vivir en Euskera) necesita de ese remedio de acción enérgica que hemos dado en llamar "tensión de ruptura" (1).

b) Estamos de acuerdo en que los ingredientes que componen la medicación son precisamente la nuclearización del espacio simbólico, el compactamiento de la comunidad lingüística, la protección legal, la recapturación de funciones y el monolingüismo territorial. Si esto es así, las fronteras de la disensión empezarían a partir de las distintas interpretaciones sobre la secuencia cronológica de los pasos. Especialmente sobre el momento en que se debe producir la adaptación del marco legal existente (2) a la realidad nacional euskaldún.

Y es aquí donde, a diferencia de quienes piensan que ésta es la causa que propicia todo lo demás, soy de los que creen que antes de que eso sea meramente posible hay un camino que recorrer que no es conveniente transitarlo a base de sobresaltos que impulsen a los menos firmes a recular hacia atrás. O dicho de otra manera: que antes de ponerse a cocinar cualquier reordenación legislativa, hay una condición previa y necesaria que justifica que una sociedad se mueva en dirección a una buena mesa; y ésta es el hambre más las ganas de comer ("el buen apetito"). Lo que en gastronomía es el buen apetito, en la vida de una nación idiomática es la voluntad de ser, la cual hemos definido como: "La actitud que genera en el hablante individual una motivación que le induce a hacer él mismo algo por el idioma, en lugar de esperar que otros lo hagan por él" (3).

Cuando esta actitud existe en un número suficiente de hablantes, está presente también en la Comunidad Lingüística. Estos hablantes, núcleo real significativo de la Comunidad Lingüística y símbolo de la nación (4) por representar su voluntad de ser, se aglutinan o compactan: anteponen la existencia de la nación idiomática -en el ahora- a cualquier otro objetivo particular o sectorial, y producen hacia fuera algo que ya tienen dentro: conciencia lingüística.

Esta conciencia lingüística no consiste solamente en una conciencia sobre la situación (injusta y desigual del idioma). Tampoco consiste únicamente en un uso normal y espontáneo (esto es, no trabado: en todo contexto y situación dentro del espacio territorial de la lengua nacional). Pero sí consiste en la suma de los dos: un uso normal del idioma que va disolviendo las trabas (psicológicas, sociales y legales) que pesan sobre él mediante la conciencia que se tiene de su valor natural y de su situación antinatural. Es esta conciencia, y no otra cosa, la causa que produce, como efecto, diversas acciones específicas (5), una de las cuales es, precisamente, la sustitución de los "mar-

Txepetx

cos jurídicos existentes" que, como hormas hechas a la medida de otros pies obstaculizan el libre desenvolvimiento del idioma territorial. Pero puesto que en las fases avanzadas de la sustitución idiomática (de la glotofagia) los pies que aplastan el idioma son varios y de tamaño diverso (6), el propio ritmo de cambio de marco varía en concordancia con el nivel de la conciencia existente. Porque el principio invariable es que para desechar y cambiar un zapato, previamente hay que haber sensibilizado el pie.

De manera que es la "conciencia lingüística" la que introduce el factor nuevo, revolucionario -si se me permite la expresión en tiempos tan descafeinados como éstos- en la situación. Es ella la que está en la génesis (es el génesis). Con ella, todo vuelve a ser posible. Sin ella, hasta el cambio legal más radical queda convertido en una ilusión o en una frustración.

Lo que hasta aquí queda dicho es, me parece, lo fundamental que sobre este tema cabe decir. Como su aplicabilidad rebasa el ámbito de la normalización lingüística, ejemplos en este sentido pueden encontrarse en terrenos muy diversos (7). Para quien ya sabe todo esto, lo que viene detrás sobra y puede ahorrarse perfectamente el fastidio de su lectura. Pero puesto que todavía no resultará del todo evidente para algunos, dedicaré las páginas que siguen a desarrollar las razones que avalan esta convicción.

Análisis para escépticos

I.-

En su dilatada experiencia histórica, el sufrido administrado de las administraciones más diversas ha tenido la ocasión de comprobar cómo leyes de distinta época, rango y países suelen, en cambio, tener ciertas características comunes:

1. Son tan admirablemente puntillosas en lo que se refiere a los deberes y obligaciones del "SUB" (-alterno; -dito; -ordinado), como abstractas, ralas, mezquinas y ambiguas en lo que se refieren a sus derechos.

2. Son insinuantes, evanescentes y burlonas (cual postizo extraordinario de actriz ordinaria) en cuanto a se refiere a los deberes y obligaciones de los "SUPER" (-iores; -jefes; -ordinados).

3. Son tan numerosas y complejas que cualquier ciudadano que se dedica a otra cosa que no sea a vivir de ellas se siente abrumado por esa "ignorancia de las leyes que no excusa su cumplimiento" (8) y, de resultas, vive en una especie de complejo de convicto: sabe que en cualquier momento puede estar trasgrediendo una ley, pero ignora exactamente cuál, y, desde luego, por qué.

4. Entre los que se dedican a ellas producen, en cambio, el efecto contrario. Sabedores de la ignorancia inevitable de la mayoría, les produce un sentimiento de poder la posibilidad de que si llegan a tomar a alguien entre ceja y ceja (ya sea por cuenta propia o por cheque ajeno) todo lo que les resta hacer es aplicarse a buscar cuál es la ley que está transgrediendo.

El contraste entre estas dos actitudes (convicto ignorante e inquisidor repelente) estrictamente correlativas es el tema de la angustiosa novela de Kafka "El Proceso".

5. Mientras que los "SUB" viven "on the wrong side of the wall" (del lado de la muralla que da a las celdas individuales, donde se siente uno aprisionado por una telaraña legal inmovilizante), los "SUPER" prefieren vivir del lado de la muralla que da al campo abierto, y para eso dedican una parte importante del tiempo y de los recursos de que disponen para el conocimiento y manejo de la maraña legal (entre otras, tema de la extraordinaria película "Network") (9).

Es por eso que los gobernantes de cierta especie con gran poder de reproducción (homo politicus mangantibus) tienden a conceder un poder taumatúrgico a cierto tipo de leyes: las que hacen ellos, desde luego.

Así, por ejemplo, si se desea cambiar una realidad cualquiera, pongamos por caso, ahogar la realidad nacional de una comunidad lingüística (10), se producirá una simbiosis perfecta entre el militar que escribe "páginas gloriosas de la historia patria" y el político que dispara a diestro y siniestro leyes, órdenes y decretos. Fíjense, no más, porque está ocurriendo ahora mismito, en el Tibet o en el Kurdistán, según sus preferencias.

Lo que ocurre es que cuanto más increíble sea la ley (más disonante con respecto a lo que es), más fundamental se vuelve el que el destinatario (los SUB) se la crea. Porque ocurre con la prestidigitación política lo mismo que ocurre con la magia vudú: los dos alfiletean la muñeca de trapo con la intención de influir sobre la persona que representa. Pero si el destinatario no se toma el asunto en serio (no se siente afectado, pasa del asunto) no funcionan ni los alfileres del vudú hechicero, ni los decretos de urgencia del nuevo gobernador de la "región" (11). Así es que tan importante como parir la ley es conseguir su aceptación social. ¿Cómo se consigue esto?

De muy diversas formas (12). En primer lugar, cerrando un círculo ancestral: el del horizonte, hasta dejarlo convertido en patio carcelario. A esto es a lo que se llama "poner puertas al campo". El campo es, sobre todo, el de las posibilidades y aspiraciones de la mente humana. Las puertas son lo que, parafraseando a Peter (13), podríamos llamar el "grillete o la argolla lateral". Son las trabas: trabas psicológicas (pérdida de la autoestima y complejo de inferioridad), trabas sociológicas (jerarquización social basada en el discurso de la desigualdad) y trabas legales (leyes discriminatorias, basadas en el arte de birlibirloque: hacer pasar por "naturaleza" lo que es artificio, y hacer pasar por artificio -"subversión"- lo que es naturaleza).

Así es que se invierten los términos (14). Si en la realidad de la vida el Verbo (palabra en libertad) se hace carne (dinamismo de vida) (15), bajo el discurso de la Desigualdad, bajo el artificio del Poder(16) la carnaza (las conductas discriminadoras) se hacen alfabeto: código, letra, palabra (im)presa. Así que la primera parte puede consistir en imprimirlas profusamente (17): que se vean, aunque no se lean, que consten, que cuesten: "hago saber...". Lo que importa no es que la gente (populua) sepa, sino que sepa (que crea) que es otro el que hace (y deshace). El círculo que cierran es el formado por dos mitades que se acoplan: a) la letra con sangre entra (primera y segunda infancia: desde la pre-escolar hasta el final de la educación obligatoria, que creo que ahora va ya por los 16 años); b) la sangre (el miedo y la culpa kafkianos) con letra entra (edad adulta: de la mili en adelante).

Después de imprimirlas se procede a exprimirlas: periódico, radio, montaje tv, textos oficiales "educativos", temarios de oposiciones (en rigurosa gradación de perentoriedad-permanencia: "saberlas" es ir subiendo grados en la incorporación al sistema (19). En su última fase las leyes se comprimen. Lo que cuenta, a nivel de la periferia -los SUB- ya no es el articulado (la materia prima), sino el resultado, el producto elaborado que opera como resorte instantáneo en el consumido(r): miedo (a la ley y sus representantes) e ignorancia

Txepetx

(a las leyes y/o a cuántas son exactamente las leyes que se están ignorando), azuzados por el alfiler de la "persuasión": posibilidad de despido, multa, apercibimiento, sanción, embargo. Por lo demás, el uno refuerza a la otra. El miedo activa la ignorancia (esto es, desactiva el interés y el afán de saber: las leyes y todo lo demás). Y la ignorancia refuerza el miedo a "no ser exactamente como los demás" (al exotismo, en cierto sentido), a quedar en fuera de juego señalado como "agente subversivo" y expuesto a la sanción (el "peso de la ley") o el ridículo.

De todo lo anteriormente dicho, fijémonos especialmente en esto: lo que a la postre cambia la realidad no es la ley, sino LA CREENCIA EN LA REALIDAD DE LA LEY. Y esta creencia depende de dos elementos: la ignorancia y el miedo. Miedo a quedar socialmente postergado y ser objeto de "sanción", de castigo. E ignorancia de lo que es "justo" e "injusto" porque el referente ya no está dentro (en el sentido más íntimo de la realidad) sino en una maraña legal inaprensible -en cuyo caso se es culpable por desconocimiento- o incomprensible (cuando llegamos a aprenderlas todavía producen una colisión entre lo que sentimos que es justo, y lo que sabemos que es ilegal; y entre lo que sabemos que es legal, pero sentimos que es injusto). Así es que el "ciudadano medio" opta por sentirse seguro, por ponerse en manos de los demás. Ya que no es a la ley a lo que el ciudadano medio atiende o desatiende, sino al sentir de una mayoría, que en las condiciones actuales está manipulada por los expertos ("el que sabe"), sobre los cuales no existe garantía alguna de que "motu propio" renuncien a cultivar la ignorancia y el miedo ajenos como mecanismos de afianciamiento de su propio poder. Y los demás son, alternativamente y de modo complementario, la mayoría que representa la seguridad del rebaño que no puede ser atacado en grupo, y la minoría de expertos del sistema, que "saben lo que conviene hacer en cada momento" (cf. diagrama 1 y 3).

El miedo y la ignorancia cimentan la inconsciencia. La inconsciencia permite la manipulación colectiva. Y la colectividad manipulada queda a merced de lo que quieran hacer de ella aquellos que rizando el rizo de la tergiversación dicen representarla. Esta es la trampa, y por eso para deshacer la trampa no basta con cambiar o suprimir la ley. Es preciso, en cambio, ir a su núcleo, a la creencia: atacar directamente la creencia al poner a la persona simultáneamente, frente a frente con la realidad y con su sentido de la realidad que, para su sorpresa, encuentra que coinciden. Este encuentro produce, en primera instancia, un saber que disuelve la ignorancia (básicamente: el conflicto y la confusión entre lo "legal" y lo "justo"), permitiendo una interpretación "ajustada" (zuzena) de la experiencia de lo que se ha vivido: reconcilia la razón con la experiencia y, por tanto, devuelve al interior del sujeto (sus convicciones profundas) el punto de referencia. En esto consiste la recuperación de un saber con sentido (porque se adecúa a la experiencia personal, en lugar de suplantarla o ignorarla) y consentido (al devolverle a la persona el protagonismo de su propia vida, ésta lo acepta). Es este "encuentro" y este "descubrimiento" el que libera (en los individuos más aptos, o sencillamente, más recuperables (20)) la energía agarrotada por el miedo, y la torna en autoestima y valor. La interacción de un saber con-sentido y de un optimismo inteligente, restablece la fe en la vida, y con ella la conciencia que busca expresarse a través de unas acciones cualitativamente diferentes, entre ellas aquellas que van a propiciar la adaptación de la ley a la realidad (cfr. diagramas 2 y 4).

¿Qué hace la inconsciencia una vez que consigue acongojar a una multitud? La limita, la contrae, la hace cada vez más miedosa e ignorante. Más miedosa a salirse de los carriles de vía estrecha por los cuales la conducen sus "expertos" hacia la nada (sea en forma de guerra mundial o catástrofe ecológica). Y más ignorante de sí misma y de sus verdaderas posibilidades, aunque cada vez está más ilustrada en el conocimiento de manuales de uso de aparatos electrónicos o electro-mecánicos.

Al restituir, en cambio, la conciencia, se expande. Y se expande siguiendo exactamente la dirección opuesta. Para decirlo poéticamente: si la inconsciencia sigue la relojería del tiempo (el sentido de las agujas del reloj), la conciencia es un movimiento elíptico hacia la eternidad (cf. diagramas 3 y 4).

II.-

Antes de seguir adelante debo aclarar que el escepticismo que no trato de ocultar hacia las leyes de este mundo (de discriminación y tentetieso) no se refiere a todas las leyes. Hay unas leyes que me inspiran un profundo respeto, precisamente porque quedan al margen de la capacidad del ser humano para inventarlas o derogarlas. Se caracterizan por ser muy pocas en número, perfectamente comprensibles e inequívocas, idénticas para el patrón como para el marinero, universales en el espacio (aplicables tanto en un Estado africano como en uno escandinavo) y en el tiempo (de idéntico valor en la edad de los metales que en la edad de la chatarra), y unificadoras de diversos campos de experiencia: lo mismo explican el universo físico como las constantes de vida de una comunidad lingüística (cf. cuadro 2 y diagramas 5-7).

Se trata de las leyes naturales, depositadas en la sabiduría ancestral de la Humanidad desde hace siglos, y, en forma de intuición, en el alma de cada hombre desde su nacimiento (21). Intuición que de acuerdo a la instrucción recibida ("educación") puede ser, para decirlo pirotécnicamente, desactivada o explosionada.

De todas ellas, y para beneficio de la claridad y la simplicidad, voy a referirme sólo a una de ellas (22), tal y como -en positivo y en negativo- es conocida en los confines del mundo, a través de la palabra de Jesús de Nazareth: "Ama al otro como a tí mismo", "No hagas a los demás lo que no quisieras que los otros te hicieran a tí". Si los estados, los tribunales y las personas aplicáramos esta ley -cuyo incumplimiento sistemático no cuenta con la eximente de la ignorancia-, ¿hubiera sido posible la historia humana de los dos últimos milenios? ¿y la de ahora mismito? ¿sería posible el genocidio, el apartheid, la glotofagia, la explotación de la mujer, la política monetaria mundial, las leyes de mercado actuales, la destrucción ecológica, el hambre del "Tercer Mundo"? Es obvio que no. Como también es evidente que todo ello sigue siendo posible porque a nivel de la especie humana la conciencia aún no está a la altura de esta simple ley natural. Pero seamos optimistas, veamos lo invisible: si, a pesar de todos los "principios de este mundo" la historia, como el sol de Galileo, se mueve, es porque las leyes que inventan los hombres no podrán nunca eclipsar por completo la fuerza de una ley universal. Es tal su fuerza interior que, como en el caso del monte, pero en sentido contrario (23), basta con que se enciendan en un individuo (llámese Marx, Gandhi o Luther King) para que provoquen un incendio.

Así pues las leyes naturales son las

que configuran eso que hemos llamado el "sentido de la realidad" que el hombre tiene. Un sentido del que, de acuerdo a factores varios, el hombre puede ser consciente o inconsciente (24).

Si el ser humano adquiere conciencia de ese sentido de la realidad, y las leyes de su tiempo y su país se oponen, restringen o limitan la conciencia de la realidad existente NO CABE LA MENOR DUDA DE QUE LA CONCIENCIA POPULAR VA A MOVILIZARSE DE UNA Y MIL MANERAS PARA ADAPTAR LA LEY A LA REALIDAD. La movilización negra contra las leyes del apartheid en Sudáfrica (25), la proclamación de leyes de secesión en distintas nacionalidades históricas de la URSS, son ejemplos vivos y actuales de lo que quiero decir, movidos todos ellos por un impulso de equiparación, por la conciencia natural de que "el otro es semejante a sí mismo" (el otro sexo, la otra raza, la otra nación), y por tanto resulta antinatural e injusto (por muy "legal" que sea) la posición de superioridad que se arroga con respecto a mí. Así que aquí se demuestra que los huevos son antes que las gallinas. Ni las leyes soviéticas han conseguido en varios lustros cambiar el sentido de la realidad nacional de letonios, estonios, armenios, uzbecos, lituanos o ucranianos. Ni las leyes surafricanas han conseguido, en seres humanos que nacieron, crecieron y sufrieron bajo su peso, amenaza e influencia cambiar el sentido de realidad (igualdad de las razas) de los surafricanos de color, ni siglos de explotación han acabado con el sentido íntimo de justicia del campesinado salvadoreño o latinoamericano, ni toneladas de extorsión han reducido un ápice la dignidad de un solo indio americano, ni siglos de inferiorización, explotación sexual, laboral y social de la mujer han conseguido otra cosa que perfeccionar su fe y su defensa de la igualdad diferenciada de los sexos. De modo que cuando la conciencia (de un sector o de un pueblo) es superior al listón que marca la ley, aquella se moviliza para adaptar esta segunda al grado generalizado de conciencia existente. Pero la conciencia empieza siempre por alguien (una persona, un grupo de personas), y antes de que consiga su objetivo ("de que se propague el incendio de la subversión" (26)) el aparato de poder trata de sofocarla mediante la manipulación política de una multitud (por ejemplo, acusando a los iniciadores del proceso, ante la multitud, a través de los medios de manipulación de masas de "anti-demócratas", "forajidos", "fuera de la ley" que van contra las decisiones mayoritarias y la ley que ampara a la mayoría, etc. El conflicto entre el valle de Aranguren -de un lado- y la cúpula de poder de la memocracia navarrista es uno de los casos actuales más "químicamente puros" de la teoría). En cualquier caso, "la multitud" es el caldo de cultivo sobre el que se extiende, o congela, la verdadera chispa de la vida que es la conciencia de la igualdad humana. Se extiende rescatando persona tras persona a su sentido íntimo de la realidad, o se congela ordenándoles colocarse "todos al suelo" en la posición habitual de recibir las instrucciones.

Esta presencia simultánea, en cada momento del tiempo (de la "historia") de dos fuerzas contrapuestas, presionando en sentido contrario: la aspiración hacia la igualdad y fraternidad de la especie, como "tensión de futuro" de lo que resta por construir; o el "status quo", la desigualdad sólidamente cimentada "atada y bien atada" a la inercia del pasado y de los miedos atávicos (la resistencia al cambio) o, como la "razón de Estado", es lo que provoca el continuo zigzag de la historia humana: el que en ésta la línea recta no sea nunca el camino habitual entre dos momentos (dos puntos) en el tiempo. Desde que se inicia un cambio concientivo en un pequeño grupo y este cambio llega a alterar la situación social existente, no sólo media siempre un tiempo, media también una transformación, una desviación sistemática del impulso y del contenido inicial porque en su progreso la conciencia tiene que bregar con las maniobras que desde el poder fáctico se hacen para mantener "dócil y manejable" a la muchedumbre. Todo esto es cierto, pero lo es también que cuando la conciencia no puede circular libremente en la superficie (cuando el Poder ha generalizado "legalmente" el miedo y la ignorancia) se las arregla para seguir circulando libre de trabas como corriente profunda: como resistencia interior al embrutecimiento y la alienación que hacen posibles explosiones súbitas que provocan cambios no por bruscos e inesperados menos inevitables. Es por esto que podemos decir que en la economía cósmica ningún esfuerzo (de la conciencia) se pierde (27). Hasta los que no funcionan (por represión o por "anonimato" oficial) en los cauces habituales de la opinión y la vida social, están humedeciendo la tierra en las capas profundas. Y tan es así que cuando un pueblo alcanza una nueva cota en el control de su destino siempre busca "hacia atrás", rastreando las huellas de quienes le guiaron allí. La conciencia es, siempre, el paso hacia adelante; cambia, ipso facto, al individuo. Y cuando se socializa hace que a la postre sea el cambio social inevitable.

III.

¿Qué ocurre, en cambio, cuando la ley representa un mayor nivel de conciencia que el que existe en el cuerpo social? Alguno se preguntará si esto es meramente posible, ya que la historia humana no suele ser pródiga en sorpresas de este tipo. Pero con un poco de empeño lograríamos una larga lista de casos de este tipo: la defensa de los amerindios por Bartolomé de las Casas llevó a la Corona de Castilla a promulgar una serie de leyes protectoras del indio, que seguramente viajaban en la quilla del barco porque tras cruzar el Atlántico eran mucho menos que papel mojado. La conciencia antiesclavista de Lincoln provocó la guerra de la Secesión americana, a causa del racismo sureño, y se vive actualmente por la sociedad americana como una conducta ambigua que soporta al negro en lo que está expresamente regulado y lo discrimina en aquello no sujeto a regulación. La declaración del Gaélico como lengua nacional irlandesa no ha impedido un ápice su progresiva degradación a la triste condición de lengua jergal y aldeana de un puñado de personas en la costa occidental irlandesa. Y en fin, la igualdad ante la ley por la que lucharon las discípulas de Emilia Pankhurst dista mucho de tener ni siquiera un reflejo en la práctica laboral de la Inglaterra de Mrs. Thacher.

Así es que la ley, por sí sola, no garantiza nada. O dicho de otro modo: cuando la ley va más allá de lo que es la conciencia social de la realidad puede ser que ayude a incrementar (a subir el nivel) de dicha conciencia, o puede ser igualmente que contribuya a anestesiarla creando un foso entre lo que enfáticamente se declara y lo que desenfadadamente se hace, es decir, dando cancha a eso que llamamos gezur soziala (28): la mentira social. Pero cuál de los dos caminos escoja no depende en absoluto de la ley en sí misma, sino de la conciencia (o falta de ella) que tengan los que la apliquen y en quienes se aplique. Porque es la conciencia la que hace operativa a la ley humana: no por ser ley, sino por ser una (entre otras) de las acciones de la conciencia (ref. cuadro nº 3).

TEMA 81

Txepetx

Fue la conciencia antiesclavista de Lincoln la que hizo buena a la ley mientras él estuvo allí para asumirla y para representarla, y la inconsciencia de muchos que le sucedieron la que ha permitido la trampa de crear una de las sociedades menos igualitarias, más hipócrita y menos democrática de las existentes en el globo (29). Fue la conciencia de los patriotas irlandeses del grupo de O'Conell la que dignificó a un Gaélico indignado ante la inconsciencia de los burócratas descoloridos que les sucedieron. Y Las Casas no llegó a ver la aplicación real de las leyes por las que tanto luchó porque su conciencia, que actuó como estímulo legislativo, se encontró frente al muro sórdido de la inconsciencia cómplice del aparato ejecutivo y judicial de la colonia imperial. En otro orden de cosas, la conciencia euskaldún que se crea durante la resistencia al franquismo, ¿es que fue acaso el resultado de las leyes vigentes? ¿O no fue más bien el resultado de un saber -un conocer(se)- muy distinto al que divulgaban los textos de Formación Política del Espíritu Nacional (sic), de una autoestima muy diferente a la que buscaban provocar los interrogatorios policiales, y de una fe en el sentido de la vida no directamente derivado de las imágenes de la tve?

Fue esa conciencia la que creó el espacio mental que actuó como disolvente de la creencia en la legalidad vigente: hasta un punto tal que desde dentro del mismo aparato del Estado llegara a sentirse (para "legitimarse" ante la opinión pública) la necesidad de su sustitución. ¿Es que la historia -la nuestra y la ajena- ya se ha terminado para sustituir ese espacio mental de construcción y búsqueda de la igualdad, justicia y fraternidad entre los pueblos por una inercia letal y una inopia consumista que disfraza su mediocridad (30) mediante la sacralización de la larga ristra de códigos, estatutos, articulillos, decretos y demás parafernalia que las "autonomías" que nos rodean nos deparan con tanta profusión -y tal lujo de impresión-?

Sólo la conciencia cambia el mundo y lo acerca una y otra vez a la realidad -bella, libre, justa y armoniosa- de la creación. Es por eso que el físico H.S. Stapp ha podido decir que, según se deriva de las implicaciones de uno de los teoremas básicos de la física cuántica, el de Bell, "la conciencia humana es uno de los factores determinantes del mundo real" (31).

Con ella todo es posible: desde el poder (mejorando a la sociedad) o desde la desposesión (mejorando a los líderes). Pero siempre en una misma dirección: del yo hacia los otros, nivelándolos, igualándolos: "al otro como a tí mismo"(32). Sin ella no hay ley humana capaz de producir cambio alguno, como no sería posible la vida en la tierra sin la luz del sol. Porque, como escribe Larry Dossey, "Nuestra conciencia ejerce un influjo tanto en la dirección de lo sumamente pequeño como en la dirección de lo enormemente grande. La espada de la conciencia corta tanto galaxias como átomos, con su doble filo. En el flujo de conexiones que atraviesa todos los niveles de organización del cosmos la conciencia afecta y es afectada a su vez por todo cuanto sucede en el universo; se parece así a la espada misteriosa de un koan Zen que, al cortar, corta y es cortada al mismo tiempo" (33).

Es conciencia lo que nos falta. Y, como parte de ella, conciencia lingüística. Y es conciencia lo que necesitamos recuperar.

IV.

Decía Machado que "para que un vaso rebose hay que llenarlo primero". Es por eso que me parece un equívoco el desplazar el problema desde la conciencia lingüística hacia el cambio del marco jurídico existente: eso sí, perfectamente subsanable si subordina el segundo a la primera o, por lo menos, no hace depender del logro del segundo el inicio del esfuerzo de concienciación.

Pero sería una desmesura que puede neutralizar defensas que aún le quedan a la nación euskaldún, si cayéramos en el absurdo de reducir la recuperación nacional a la mera confección burocrática de un articulado. Porque no es sólo el que así no parece posible normalizar el Euskera, es que para que no llegue a ser un inconveniente más debe evitar que dicha identificación produzca en los euskaldunes más acomodaticios y en los vascos más desnativizados una disolución de su responsabilidad con respecto al presente. Porque ¿qué haremos si tarda en cambiar 20 años el marco jurídico? ¿Podrá esperar el Euskera de Zuberoa otros 20 años? ¿Quedarán dentro de 20 años euskaldunes en el Baztan? ¿Qué haremos, y sobre todo, qué dejaremos de hacer durante otros 20 años con los que compartiendo nuestra conciencia lingüística discrepan con el continente o el contenido de tal o cual parte de nuestro articulado? ¿Cómo será la juventud que se forjará durante esos años de espera y que será la destinada a administrar el cambio por el que nosotros habremos dado la vida? ¿Tendrá la misma conciencia de la situación y el mismo uso del idioma que "los precursores" (34) -la misma conciencia- o la larga sequía de la espera habrá ido produciendo defecciones y haciendo proclive a la mayoría al pragmatismo más pedestre, el cinismo más desconcertante y el arribismo más descarado? ¿Qué aprenderán los que aprenden no con las intenciones de las palabras qué decimos si no con los resultados de las acciones que hacemos: nuestros niños? ¿Cuál será nuestra actitud hacia las leyes vigentes -tokian tokiko- durante estos 20 años? Pienso que la coherencia empieza por la constatación de que para cambiar el futuro hay que cambiar el presente. Ir a la cárcel por hablar en euskera tiene un sentido: crea un precedente y pone en evidencia la ilegalidad de una situación y de un Estado. Ir a la cárcel por defender en erdara el derecho futuro que los demás tienen a hablar en Euskara es un rizo cuya capacidad de comprensión ya queda hoy día más allá del común de los telespectadores.

Normalizar el Euskera (recuperar esta identidad nacional) es un esfuerzo épico, como lo es salvar a la Tierra de la ingente chatarra física y mental que ya la anega o, en otra escala más modesta, conquistar el Everest. Pero alienta saber que, al menos, tenemos para ello todo lo que necesitamos: la larga experiencia que dan los siglos, el mapa del camino que debemos recorrer (35), y el valor que nos da caminar bajo el sol y las estrellas, es decir, de seguir tras las leyes naturales (reales) que protegen el bien común: en este caso, el patrimonio lingüístico de la Humanidad.

Creo que a partir de ahí la urgencia estriba en ponerse a andar. Como este camino, hasta llegar a las primeras cumbres donde sólo habla el viento, ha de transitar durante un largo trecho por las ciudades de los hombres, me parece imprescindible el diseñar una estrategia de actuación con respecto a las "legalidades vigentes" que no hipoteque en un ápice la progresión ascendente hacia el encuentro con la realidad. Como sugerencia a considerar, y no porque sea la única, sino por la única razón de que no me parecería honesto lanzar la idea y desaparecer por el foro justo en el momento de tener que concretarla, he aquí uno de los modelos posibles de actuación:

a) Entre los adultos, crear grupos de

obediencia directa a esas leyes expresivas de los derechos naturales de nuestra Comunidad Lingüística mediante el pacto (36) y el libre consentimiento (37).

b) Con los niños crear actividades (educativas y recreativas) de experimentación directa de dichas leyes naturales (38).

c) Con respecto a la legislación política de los distintos estados que enneblinan nuestra realidad, pasar de una actitud negativa a una actitud positiva: es decir, pasar de la actitud de que "todo lo que no está legislado está implícitamente prohibido" a la de que "todo aquello que, estando de acuerdo con nuestros derechos naturales como euskaldunes, no está expresamente prohibido, debe entenderse como implícitamente recomendado".

d) En aquello en lo que la legislación existente se haya adaptado a los derechos naturales de la comunidad euskaldún, adaptaremos una actitud de acatamiento que no nos hipoteca con la institución en cuestión, ya que nuestra obediencia a las leyes de la institución no es una sumisión directa, irresponsable y ciega, sino un consentimiento derivado de su concordancia con las leyes de nuestra conciencia.

e) En el caso de las leyes alienantes (claramente contrarias al derecho natural, y por tanto desactivadoras potencialmente de la conciencia nacional colectiva (39)) la opción personal, de acuerdo al nivel de conciencia y a las circunstancias propias, determinará el rumbo de la decisión individual. Pero la opción social es inequívoca: denunciarlas públicamente ante el tribunal de la vida Lo que en una primera fase provoca un incremento de la conciencia social, y en una segunda fase permite articular formas colectivas de desobediencia cívica (activa e incruenta) a tales regulaciones asociales de la vida social.

Tal actitud, a la corta, nos mejora a nosotros (nuestro nivel de conciencia personal y social). A la corta o a la larga, mejorará también a las leyes, de modo inevitable. Y como parte de ese mejoramiento las va simplificando (40).

En la cumbre de la montaña sólo hay una ley: la del Amor ("Amarás al prójimo como a tí mismo"), entendida no como una experiencia mística imposible e indefinible, sino como el resultado de una efectiva equiparación práctica entre los hombres y las naciones, y entre la cultura y la naturaleza (41). Durante la larga ascensión las sucesivas leyes no son más que señuelos que marcan, para orientación y ayuda de quien viene detrás, la indicación de las cotas que ya hemos logrado, sirviendo también de asistideros que, en caso de tormenta, impidan perder el norte y recular hacia atrás. Hacia adelante, en cambio, no tienen por qué estorbar la ampliación del espacio mental dentro del cual una conciencia progresivamente abierta se va adaptando a la respiración de niveles cada vez más puros de justicia y libertad.

NOTAS

(1). Cf. sobre la tensión de ruptura "Un Futuro Para Nuestro Pasado", San Sebastián, 1987, pp.373 y ss.

(2). Sea ella la constitución, el estatuto o las ordenanzas municipales. El problema actual, empero, no es que la sociedad vasca exija el cambio de ley, sino que la conciencia lingüística es tan escasa que se toma por normal que el nacionerismo español "denuncie" y lleve a sus tribunales todas las leyes que intentan plantear en serio la equiparación real de la comunidad euskaldún, en tanto que se pasan por alto las numerosas y flagrantes ocasiones en que ni siquiera la ley existente se cumple cuando se trata de incrementar la presencia efectiva del Euskera.

(3). "Un Futuro..." cit. pág. 232.

(4). Ibidem.

(5). En los ámbitos de la motivación, la percepción y el uso. Cf. diagrama 55 bis, pág. 395 de "Un Futuro...".

(6). Por una "causalidad", que no casualidad, que explicamos en "La Dialéctica de la Territorialidad", la mayor parte de las comunidades lingüísticas minorizadas de la tierra o tienen su territorio repartido entre varios estados, o cuando queda dentro del mismo, el estado se las ingenia para hacerlo depender de divisiones administrativas diferentes, que lo desestructuren. O las dos cosas a la vez, que es lo que ocurre en Euskal-Herria: no sólo se la reparten los estados español y francés; dentro de cada uno de ellos parte del territorio pertenece a una administración "regional", parte a otra. Y ni en Iparralde se atiende la petición euskaltzale de crear un único Departamento vasco, ni en Hegoalde la integración de Navarra con Euskadi aumenta con el tiempo...

(7). Por ejemplo, en el más estrictamente "político". Las leyes comunistas de los países del Este no sólo no han producido el "hombre nuevo" comunista que se soñara tras la Revolución de Octubre, sino que no han dejado de producir el viejo hombre consumista, tan conocido por estos lares. Parte de la explicación -y no la más trivial- es que en lugar de incrementarse la "conciencia proletaria" de acuerdo a una dinámica nueva (la dinámica de la conciencia), lo que se hizo fue crear una "mentira social": un foso entre la legalidad y la realidad, por parte de una casta en el poder que reprodujo la circulación anémica de la inconsciencia: defender para el pueblo su proletariez, léase "derecho a la escasez", y ofenderlo con las licencia de opulencia burguesa, cuando no aristócrata, que el "deber permanente del servicio" dispensaba a sus "representantes".

(8). Ese es el primer artículo del Código Penal español.

(9). Junto a ello es obligada una mención honorífica a todos aquellos jueces, abogados y profesionales de la justicia, que han buceado en su espíritu de justicia a la hora de interpretar y aplicar la ley, en vez de valerse de la letra de la ley para congelar en los demás el espíritu de justicia.

(10). Entendemos el concepto "nación" en un sentido muy concreto y muy distinto al que con frecuencia se baraja. Es éste: "comunidad lingüística natural con un poder político propio y suficiente que garantiza su poder lingüístico, es decir, sus mecanismos de reproducción".

(11). Se llame como se llame. Aquí lo entendemos como "unidad política subordinada a una unidad mayor -el estado-, cuyas leyes de rango superior le

afectan independientemente de su consentimiento (esto es, aunque la mayoría de la población de la región las rechazara explícitamente)".

(12). Carecemos de tiempo y espacio para detallar el proceso con su rica casuística. Lo que sigue sólo es una caricatura. (La foto original la reproducimos en "La Dialéctica de la Territorialidad"). Además el punto de partida no es nunca la ley sino la política de los hechos consumados. La acción de la invasión, que luego -en un cierto momento- se "justifica" o legitima mediante un ordenamiento legal (sic), cuya intención es cambiar la percepción de los futuros ciudadanos que nacerán y crecerán bajo el "nuevo orden" (los niños) e impedir la cohesión (la resistencia) de los adultos que aún recuerden la realidad anterior.

(13). Las incursiones de Peter en el terreno de la sociopatología están ligadas exclusivamente a su teoría de la incompetencia. Peter se da cuenta de que en las condiciones actuales (esto es, bajo el Discurso de la Desigualdad) la jerarquía de poder favorece la incompetencia profesional ("cada individuo asciende hasta que alcanza su nivel de incompetencia, y entonces allí se queda"). De aquí que comprenda que: "el verdadero progreso se logra moviéndose hacia adelante, en busca de una mejor forma de vida, en vez de hacerlo hacia arriba" ("arribismo") "hacia la incompetencia total del sistema" (Cf. "El Principio de Peter". Ed. Plaza y Janés, 1970, pág.13).

(14). Peter llama "arabesco lateral" a un seudoascenso en el que "sin ser elevado de categoría -a veces sin tan siquiera un aumento de sueldo- el empleado incompetente recibe un título nuevo y más largo y es trasladado a un despacho situado en una parte remota del edificio". Las analogías con la "argolla lateral" de la expatriación lingüística son éstas: mediante ella el hablante del idioma minorizado ("euskaldún", "welsh", "hopi"), sin ser elevado de categoría y a veces sin tan siquiera un aumento de sueldo, recibe un título nuevo y más largo ("ciudadano español (o francés)", "súbdito de su graciosa majestad", "ciudadano de los Estados Unidos de América") y es mandado a una parte remota del edificio: región, provincia o reserva periférica del Estado.

(15). Cf. sobre el concepto keppiano de "inversión" lo que exponemos en "Los Espacios de la Desigualdad: Patología Social y Conciencia Lingüística". Encuentros de Lengua y Educación. UPV-Ayto. Eibar, 1990, pp.15-51, esp.22-27.

(16). Del Poder entendido patológicamente: como disociación del poder interno -autodominio- y del poder externo, de modo que se manda a otros para servirse de ellos y no para servirlos. (Cf. "El Poder y las Lenguas", Herria 2000-Eliza, nº110, pp 10-17).

(17). ¿Se entiende ahora por qué la literatura verdadera -verdaderamente lúdica, abierta y participativa- es la literatura oral, desde Homero hasta Xalbador, pasando por Pitágoras, Sócrates, Sidharta y Jesucristo? ¿Y por qué el rechazo a la dominación -a la desigualdad- y las claves de la libertad van tan unidas históricamente al rechazo de la letra impresa, la foto del carnet de identidad, y el vídeo grabado y censurado para la televisión, que intentan robarnos -como saben los hablantes de muchas sociedades preestatales- el fluir del alma? Pero atención, no se tome ni siquiera esto "al pie de la letra". Sólo queremos dejar vivo el poder de sugerir: de sugerir entre otras cosas que la mejor historia jamás contada nunca podrá ser escrita.

(18). Asociar la cultura (letra impresa) con el miedo a ser uno mismo (ya que se trata de ser "como pone el libro de texto") y con la culpa.

(19). De modo que cuanto más se aprende menos interés se tenga en desmontarlo. Este y otros temas los he desarrollado en "Lengua y Pueblo", Elkar, San Sebastián, 1980.

(20). Cf. a este respecto lo que se dice en la explicación del diagrama nº3.

(21). Esto parecerá excesivo a algunos. Debo confesar que creo en la existencia de una Inteligencia Superior que ordena el universo, en uno de cuyos minúsculos rincones una inteligencia bloqueada, empequeñecida, la del humano actual, juega a desordenarlo. Estoy muy lejos pues de tomar(me) al humano actual, tal cual esta(mos), como el non plus ultra de la evolución cósmica.

(22) Otras leyes son la ley de la vibración, la ley de la integridad, la ley de la armonía o de la perfecta relación entre las partes y el todo, la ley de la analogía, la ley de la jerarquía a través del servicio (en el cosmos el que más es, es porque da más: "El que quiera ser el primero de entre vosotros hágase el servidor de todos"), la ley de la polaridad, ley de mentalismo, ley de atracción, ley de causa y efecto, ley del ciclo y ley de la correspondencia.

(23). Constructivo, que no destructivo.

(24). Puesto que son leyes naturales, que afectan al hombre como parte que es de la Naturaleza, cuanto más en armonía vive el hombre con la Naturaleza más fácil es que llegue a observarlas, comprenderlas y seguirlas. De aquí se deriva esa ética natural tan viva, p.ej., entre numerosas naciones indias de América. He tratado el tema en "Páhana y el Hermano Rojo" (Amaiurko Quetzal Agiria, 1&2).

(25). Es cierto que los surafricanos negros contaban con "la legislación más avanzada de otros países" africanos como estímulo positivo. Pero eso no la explica porque junto a ello ha existido la censura y represión del Estado, las teorías de la "superioridad racial" del blanco distribuídas, con la ayuda de la ciencia oficial y de ciertas religiones oficialistas, a través de la estructura "educativa" e informativa que sujeta al ciudadano de color.

(26). Lo que desde el lenguaje del poder es "subversión", desde la realidad es "des-inversión". Cf. "Los Espacios de la Desigualdad", cit.

(27). Esta es otra de las leyes cósmicas: "en la economía del cosmos, ningún esfuerzo consciente se pierde". Esto, en nuestra experiencia de la realidad, podría parecer paradójico, e incluso contradictorio, ya que sabemos que muchos esfuerzos que se inician (en lo personal o en lo social) se quedan a medio camino. Pero la ley se refiere a esfuerzos conscientes, y para que llegue a ser consciente un esfuerzo debe recorrer un círculo completo (ley del ciclo) formado por tres momentos o etapas: expansión (o explosión), descenso y recuperación (cf. Felas, 35). En cierto modo: día (luz), noche, luz. ¿Cuál es el sentido del descenso? ¿de los períodos de sombra en los que parece que todo aquello por lo que luchamos se ha vuelto inútil? El sentido es mantener encendida la luz interior (la fe, la convicción). Como escribe Omraam Mikhael Aivanhov ("Cosmic Moral Laws", 239-251) "if you are light, you will go towards the light... And if you are darkness..." (si tú eres luz, irás hacia la luz... y si eres oscuridad...). El descenso -el encuentro

con la densidad de la inconsciencia- es para probarnos a nosotros que somos luz, esto es, para elegir la conciencia y de este modo interiorizarla (nereganatu), hacerla algo personal. Sin el encuentro con la inconsciencia no habría posibilidad ninguna de elección. Y sin elección no hay consentimiento, la conciencia se dicotomiza, esto es, se desvanece. Es en la opción que hace en "la noche oscura del alma" donde la conciencia toma el impulso que, de modo irresistible, le va a permitir completarse (culminar el ciclo ascendente).

(28). La introducción del término y su aplicación y difusión entre nosotros, en relación a la situación del Euskera, se la debemos a nuestro querido amigo el sociólogo Iñaki Larrañaga.

(29). Cf. a este respecto la obra de N.R. Keppe "The Decay of the American People" (and of the United States), Proton, 1985. Cf. también Work & Capital (1989, pp.94 y 97). Es de esta segunda obra de donde seleccionamos los párrafos que siguen: Esta nación (USA) ha fracasado a causa de sus fundamentos, o mejor, a causa de que carecía de las bases para construirse a sí misma como una verdadera civilización. Si la gente simplemente actúa, sin verificar primero si sus acciones conducen al bien o al mal, no puede durar mucho, y esto es lo que han hecho los americanos, que fomentaron la idea de la acción sin limitaciones. Y ahora que estas limitaciones se han vuelto evidentes, van a tener que parar con la misma rapidez que se pusieron en marcha" (pág.94). "El norteamericano ha alcanzado el más alto nivel de paranoia; son, por cierto, la única gente sobre la faz de la tierra que se creen con el derecho de invadir no ya la vida privada de cualquier ciudadano, sino también la estructura social de cualquier país" (pág. 95). "El mayor problema de los europeos es la alienación, en contraste con la mayor dificultad de los norteamericanos que es su paranoia. Europa está aún al nivel de la neurosis; los Estados Unidos ya se han vuelto psicótica" (ibidem). "Los Estados Unidos aparentan ser un gran escenario sobre el que cada quien representa un papel (...). Los americanos viven aquí con una máscara, razón por la cual tienen la mayor incidencia de enfermos mentales en el mundo. A este respecto puedo decir que esta civilización fue construída patas arriba, causando un enorme daño a los que viven en este país y a toda la humanidad. Es bueno haberla conocido para saber lo que una nación no debería nunca llegar a ser" (ibidem).

(30). "Hoy estamos asistiendo a la extensión generalizada de la mediocridad, a causa de que el ser humano se está volviendo cada vez más un homo economicus, interesado sólo en el dinero y de este modo perdiendo su capacidad para la expresión artística, filosófica y cultura. La razón para esto es claro: el primero y principal incentivo es amasar capitales" (Work & Capital, cit. page 70).

(31). Apud Larry Dossey "Espacio, Tiempo y Medicina", Kairós, Barcelona 1986, pag. 208.

(32). "Aunque la individualidad de un hombre puede llegar a ser mayor de lo que pudiérais alcanzar a pensar sobre la tierra, en su grandeza se vuelve unificada con el todo, con toda la creación, con todas las criaturas vivientes. Después de lo cual nadie habla de sí mismo en términos de 'yo', porque piensa en términos de 'nosotros', en lugar del 'yo'" (cf. The Return of Arthur Conan Doyle, ed. Ivan Cooke. White Eagle Publishing Trust, New Lands, Hampshire, pg. 99).

(33). "Espacio, Tiempo y Medicina", cit., pg. 209.

(34). Aitzindari-belaunaldia, en sentido genuino, es la que protagoniza la tensión de ruptura. Cf. "Un Futuro...", pg. 465.

(35). Ejemplificado en los dos diagramas finales ("tensión de ruptura y representación global del proceso" (ver gráfico nº1) de "Un Futuro..." y "La dialéctica...", y concretados o detallados a lo largo de ambas obras (en su aspecto sociolingüístico, únicamente).

(36). Itzarmena

(37). Dentro del estilo, por ejemplo, de "AED" (Arrasate Euskaldun Dezagun). Cf. Janzten, zbk 3.

(38). Si con los adultos se parte del pacto o acuerdo (consentido), con los niños lo que se trata es de crear las estructuras educativas (en su sentido más amplio) basadas en esa nueva filosofía para que ellos vivan de modo natural (y más tarde puedan racionalizar culturalmente) aquello que nosotros nos esforzamos en construir de modo consciente. Se trata, aquí también, de impulsar la polaridad (ley de polaridad) de las dos dinámicas complementarias (B: de la motivación al uso; A: del uso a la motivación).

(39). Y de muchas otras cosas. Como escribe Keppe (op. cit., pg. 213): "No todo lo que la ley permite es `legal', porque el error se hace pasar por `justicia' ya sea por los fallos de los legisladores, o por la mala intención por parte de aquellos que imponen las regulaciones sociales. El gran paso adelante proviene de la percepción de que la estructura socioeconómica está basada en un principio falso: esto es, que todo debe convertirse en capital, como si eso fuera la base y el objetivo principal de la vida".

(40). "Hablando en términos generales se puede decir que la distorsión separa a los seres humanos unos de otros, mientras que la bondad y la verdad los une; los primeros complican la vida, mientras que las acciones correctas la simplifican" (N.R. Keppe, op. cit., 82). "Las leyes de los EEUU están destinadas a proteger los poderes fácticos, y este país tiene más leyes actualmente que cualquier otra nación -lo que prueba que es el poder más fuerte del mundo. Cualquier nación que haga un trato con ellos inevitablemente saldrá perdiendo, porque el contrato beneficiará al que tiene más poder" (idem, 126). "Las leyes deberían reducirse al mínimo necesario para que la sociedad activa funcione adecuadamente" (idem, 232). "Lo que simplifica al sistema es la honradez (honesty), y lo que la complica es el engaño (cheating)" (idem, 234).

(41). "La libertad no puede ser usada para hacer alternativamente el bien y el mal. De hecho cuando la libertad se usa para hacer algo inicuo, cesa de ser libertad y se convierte en cautiverio. Pues en el mal todos somos esclavos, y en el bien todos gozamos de total y absoluta libertad" (N.R. Keppe, op. cit., 81).

TEMA 81

Txepetx

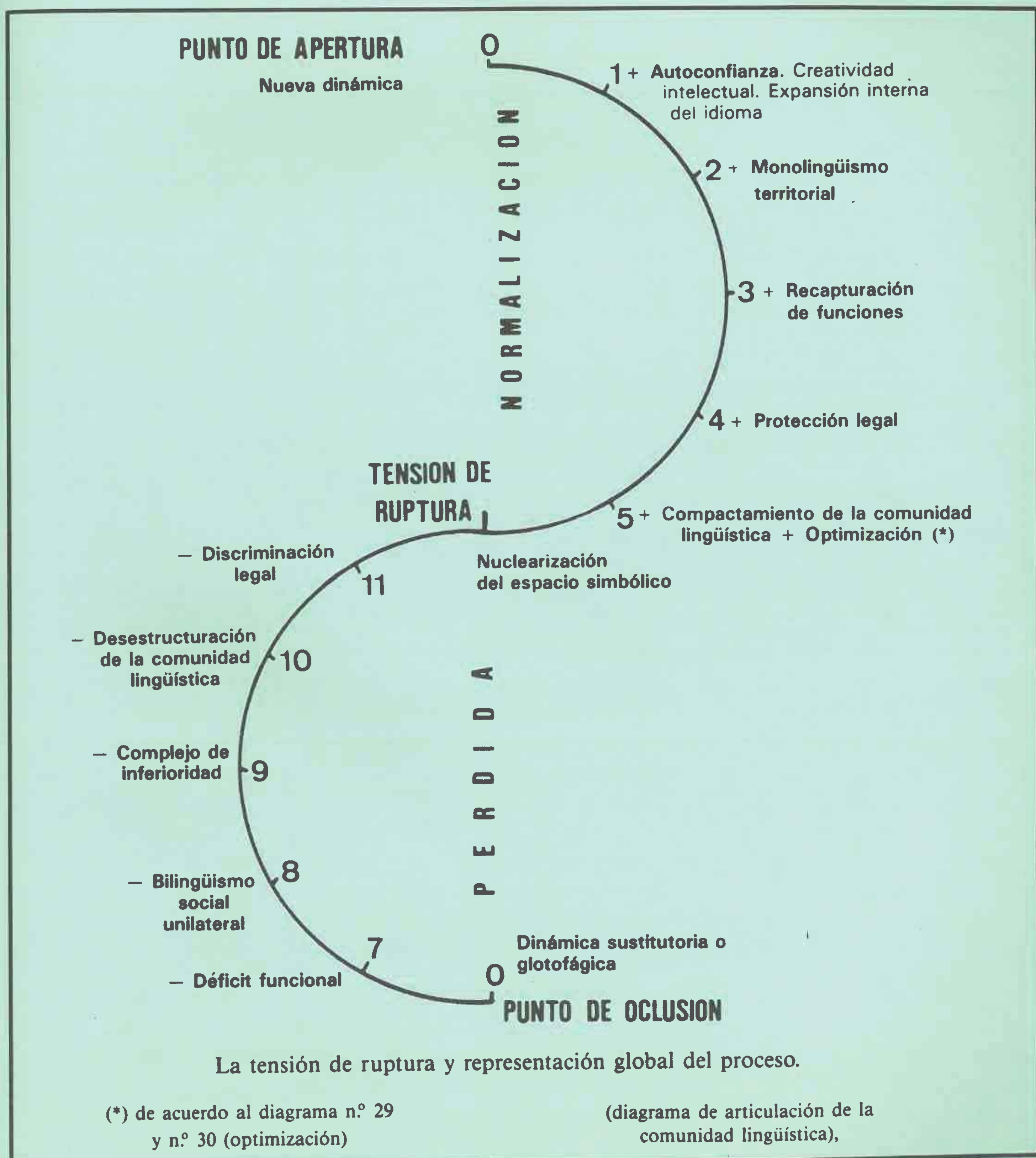


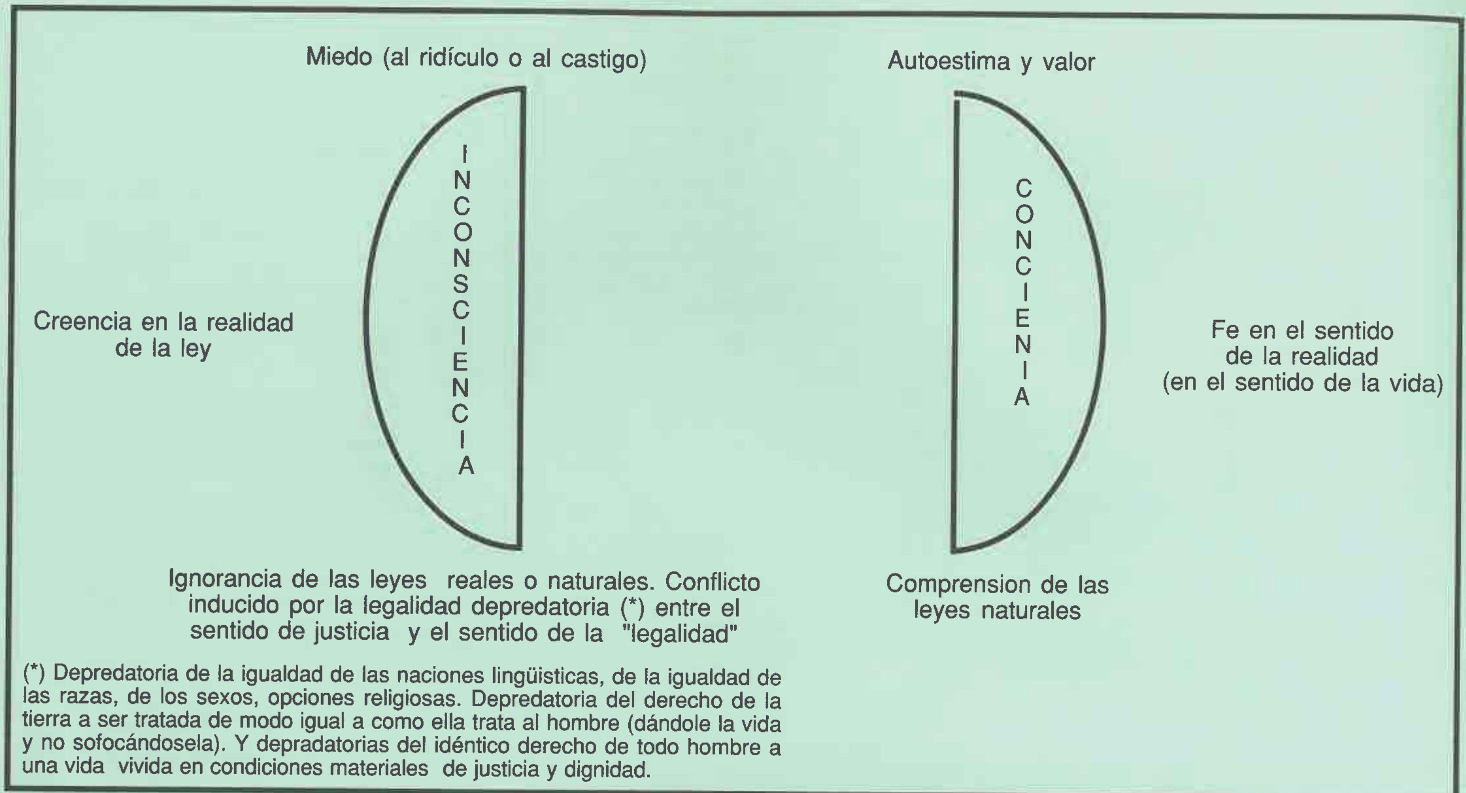
GRAFICO Nº 1 Euskararen ordularia. "El momento en que el Euskera invierte la relación de dominio y de regresión continua en su propio territorio para comenzar a recobrar su equilibrio con la recomposición de su comunidad de hablantes lo denominamos tensión de ruptura (etenbeharra)" ("Un Futuro...", pág. 375).

TEMA 81

Txepetx

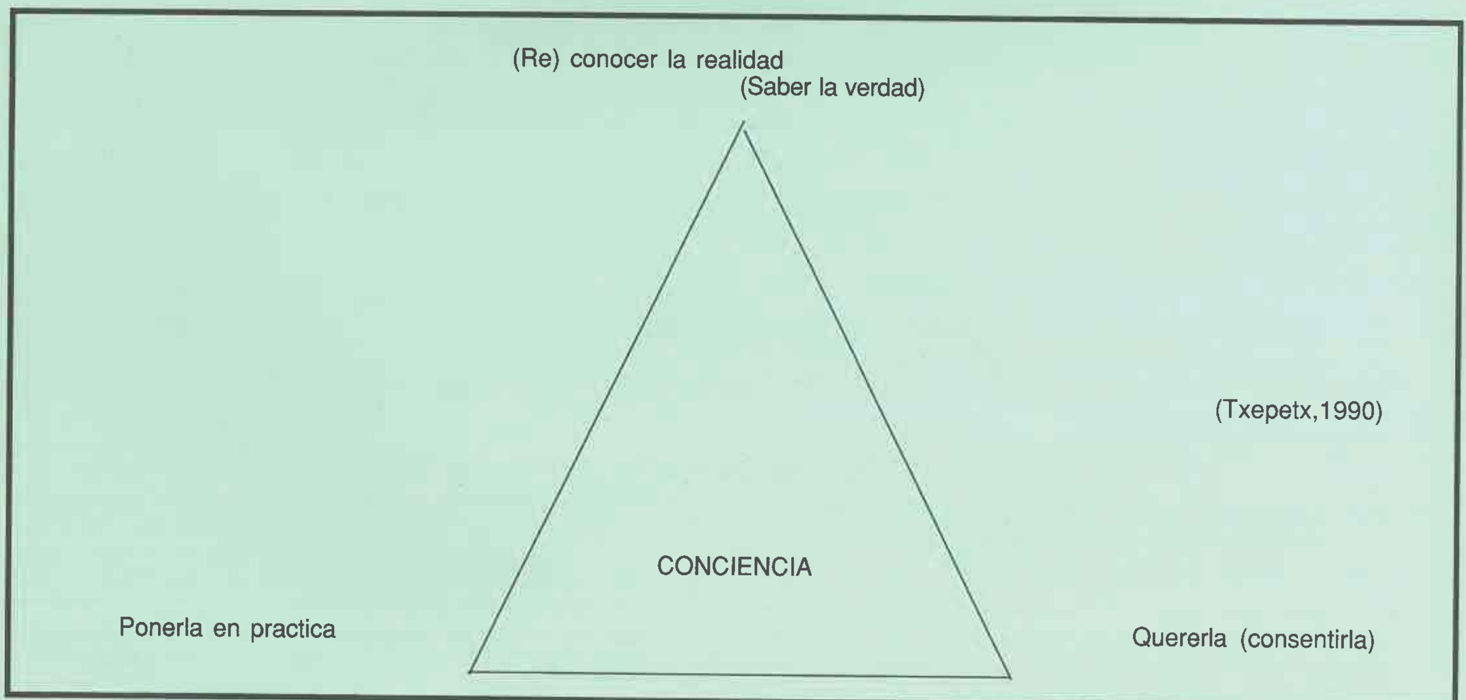
DIAGRAMA Nº 1

Cuarto menguante y cuarto creciente.



(*) Depredatoria de la igualdad de las naciones lingüisticas, de la igualdad de las razas, de los sexos, opciones religiosas. Depredatoria del derecho de la tierra a ser tratada de modo igual a como ella trata al hombre (dándole la vida y no sofocándosela). Y depradatorias del idéntico derecho de todo hombre a una vida vivida en condiciones materiales de justicia y dignidad.

DIAGRAMA Nº 2
Los tres ángulos de la conciencia.



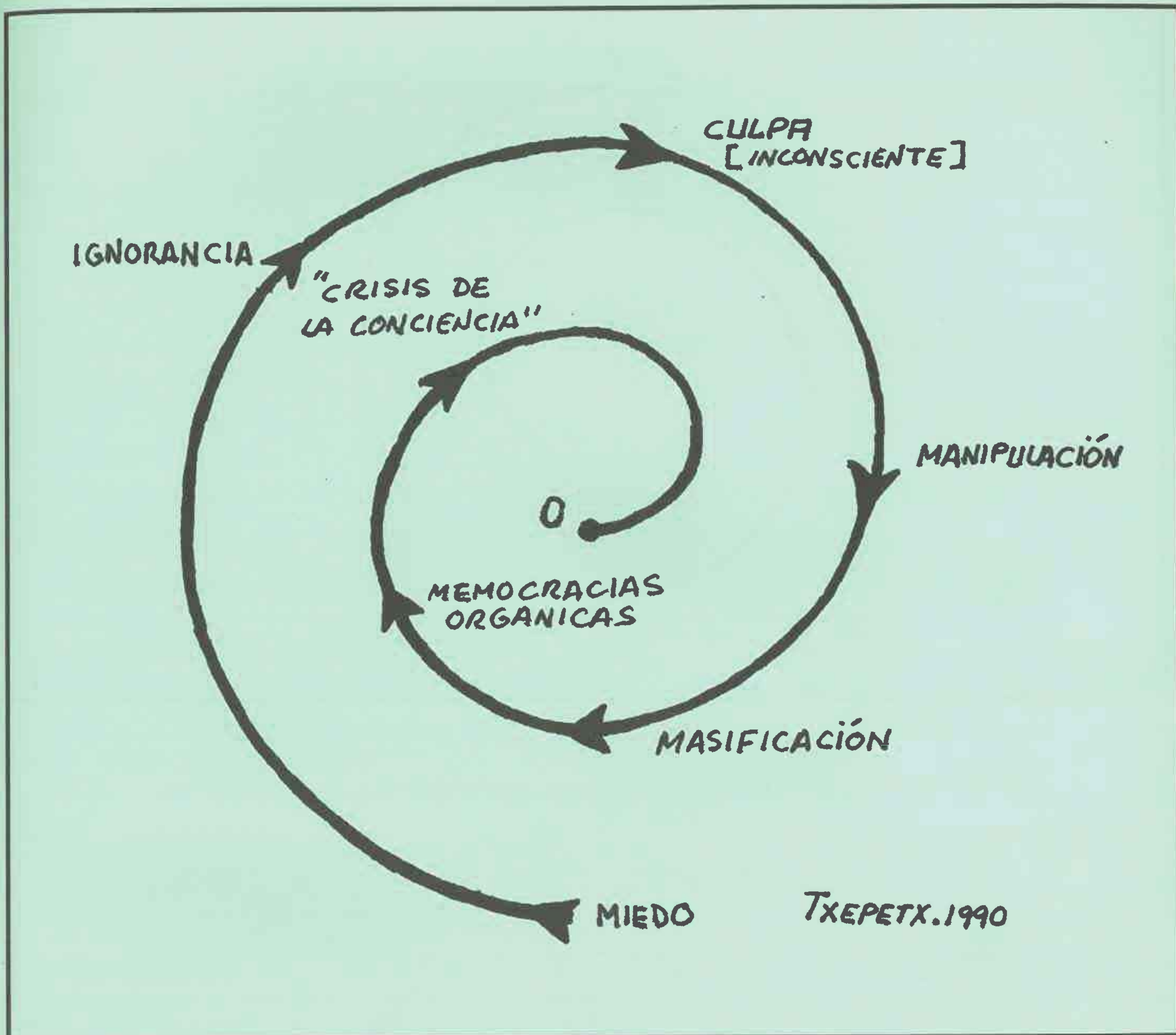


DIAGRAMA Nº 3

Del infinito al cero ("La expulsión del paraiso")

Este es el camino que ha seguido la especie. Para ahorrarnos detalles nos fijaremos en las últimas fases del proceso. Las memocracias orgánicas institucionalizadas ya a lo largo y ancho del globo, y cuyas diferencias entre sí no logran hacernos olvidar sus profundas semejanzas (manipulación, masificación, culpabilización de la persona, miedo...), empujan ya a la Humanidad a nivel general hacia el punto 0: aniquilación por desesperación y asfixia. Asfixia porque el planeta ya no soporta más porquería (reducción de los niveles de oxígeno). Y desesperación porque las 3/4 partes de humanos esquilmados, desposeídos y empobrecidos ya no soportan más injusticias. En ese camino hacia la nada aparece la "crisis de la conciencia", que a nivel personal se vive como angustia y vacío, y que puede provocar (queriendo escapar de la embestida de la manada que azuza por detrás) dos tipos de salto: un salto al vacío (al abismo): drogadicción, suicidio, teleadicción y otras múltiples formas de autodestrucción. El otro salto es un salto hacia arriba: un buscar otra dirección y desde la necesidad recobrar el sentido (la espiral cósmica). Es por este salto por el que la persona atrae y es atraída (recuperada) hacia la dinámica de la conciencia: es decir, hacia el punto 0 o punto del partida del diagrama.

TEMA 81

Txepetx

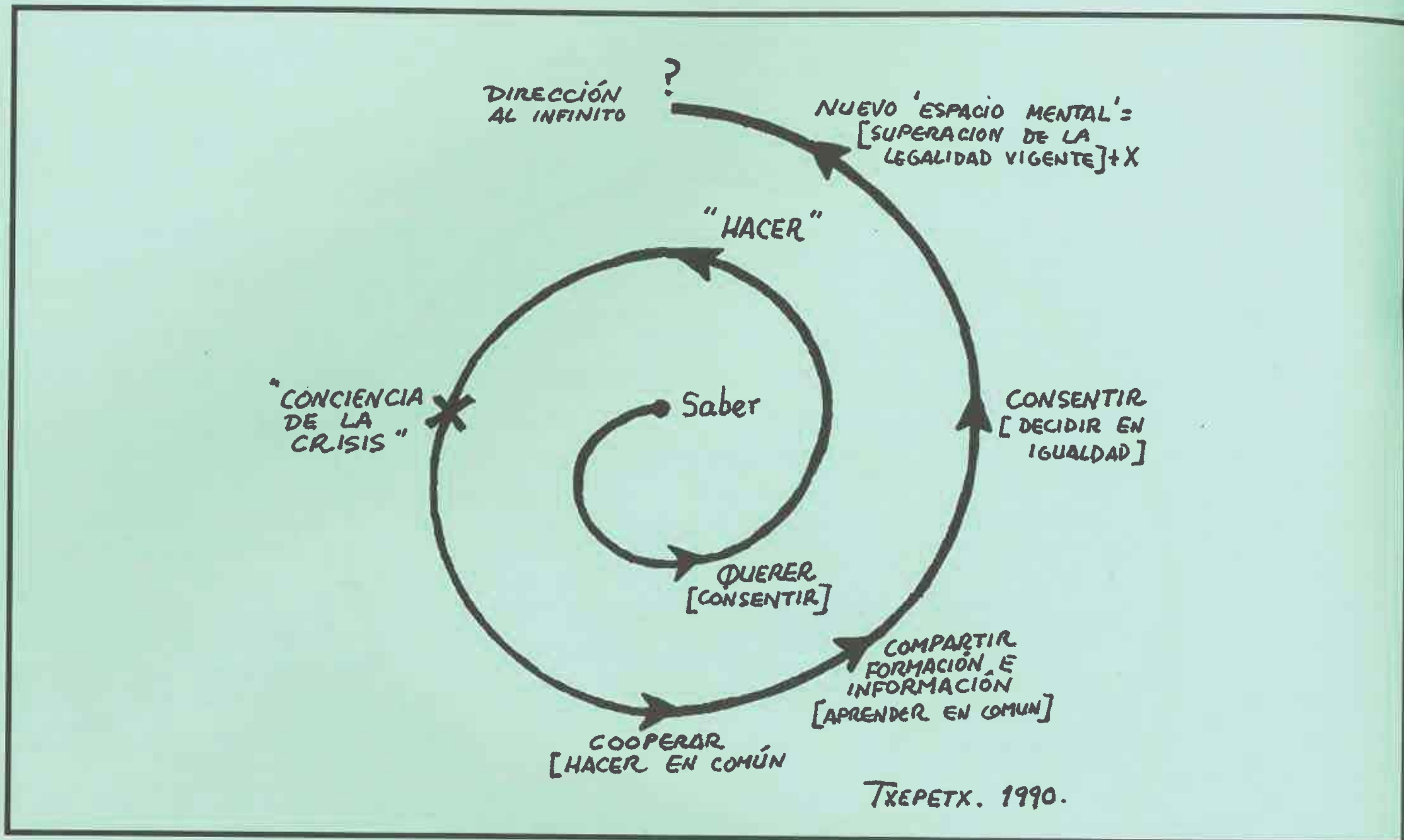


DIAGRAMA Nº 4

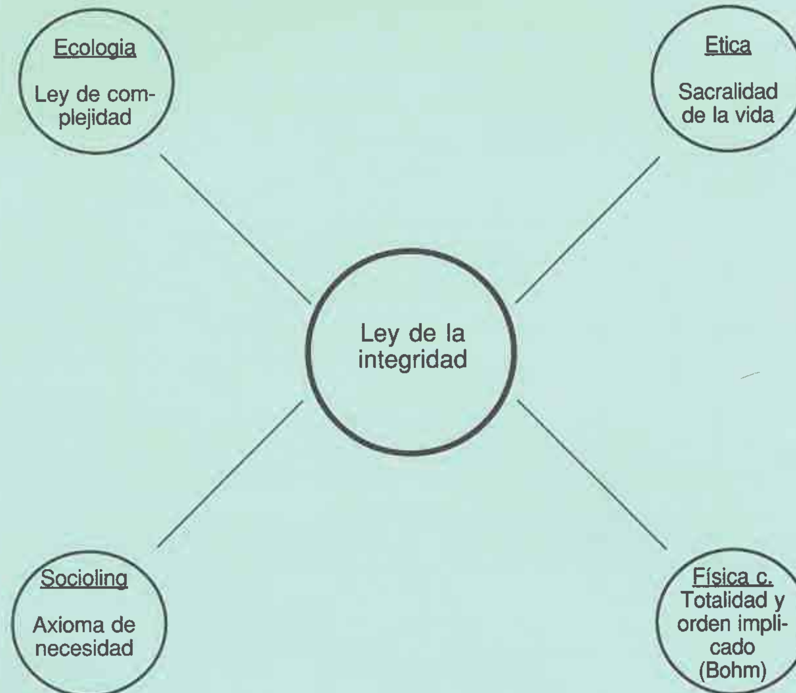
Del cero al infinito (fases iniciales del restablecimiento de la conciencia -lingüística edo...).

Explicación del diagrama: Las dos primeras fases (conocer; asentir) se viven como algo personal. La tercera fase (hacer) empieza con la decisión de hacer personalmente: hago por el idioma (sin esperar que otros lo hagan por uno). Esta decisión personal es el comienzo de la exteriorización del proceso. En efecto, ya sea que uno decida mejorar su conocimiento del idioma (aprenderlo mejor) o mejorar la situación social del mismo (usarlo con normalidad), como lo uno y lo otro están estrechamente relacionados, va a sentir la necesidad de ir al encuentro de los que se encuentran en la misma situación. Este es el comienzo del "compactamiento" (sólo el comienzo). El primer efecto de este "ir al encuentro" es comenzar a optimizar su situación lingüística. Porque lo primero que va a percibir es que los que se encuentran "objetivamente" en su misma situación (minorizados lingüísticamente) no perciben subjetivamente todos la situación por igual. Al transferir su percepción (su saber) a quienes tienen menos conciencia de la situación que él mismo, independiente de lo que esto suponga para ellos, para él supone aprehender lo que había aprendido (interiorizar el saber). Y ponerse en condiciones de aprender de los que tienen más conciencia que él (entra en un circuito en el que para seguir dando, necesita seguir recibiendo). De la interacción operativa (estimulante y optimizante, "areagotzegarria") de individuos que comparten una conciencia personal de la situación y han comprobado (durante la fase de exteriorización) la necesidad de juntarse (trabajar juntos) para superarla, surge la compactación definitiva o nuclearización del espacio simbólico. El núcleo del espacio simbólico es un espacio social de conciencia lingüística integrado por unidades completas (por hablantes completos: cada uno de los cuales posee una conmotivación personal y racional de la situación que activa su uso espontáneo y progresivo del idioma). La primera función que el núcleo simbólico capta (gana) para el idioma es, precisamente, la "conciencia de la crisis" (de la nación). La conciencia de la crisis de la nación es el embrión (el núcleo) de la función nacional. Aglutina en torno a sí las energías creativas de la Comunidad Lingüística, ya que cuando se percibe el estado embrionario de la nación se siente la importancia y la necesidad de participar en su desenvolvimiento. Es hacer crecer la semilla nueva (completar en el tiempo/época actual) de un árbol milenario (la identidad o esencia euskaldun). El crecimiento se hace mediante una dinámica nueva (sin precedentes, ya que históricamente venimos de una cultura de la inconsciencia que nos ha dejado donde estamos) basada en un discurso de la igualdad expresado trilógicamente: en su hacer (como cooperación), en su saber (como aprendizaje en común) y en su querer (como capacidad de decidir desde la igualdad y la libertad). El "espacio mental" que esa dinámica abre no sólo supera la legalidad vigente (mera anécdota de la historia), supera las trabas psicosociales que en el momento actual nos impiden tener siquiera una remota idea de nuestras verdaderas posibilidades. La función nacional que va así creciendo va atrayendo, euskaldunizándolas y re-ubicándolas, a las funciones subordinadas (local, laboral, etc.).

Txepetx

DIAGRAMAS 5º, 6º Y 7º

Correlación entre ley natural, imperativos éticos y leyes científicas.

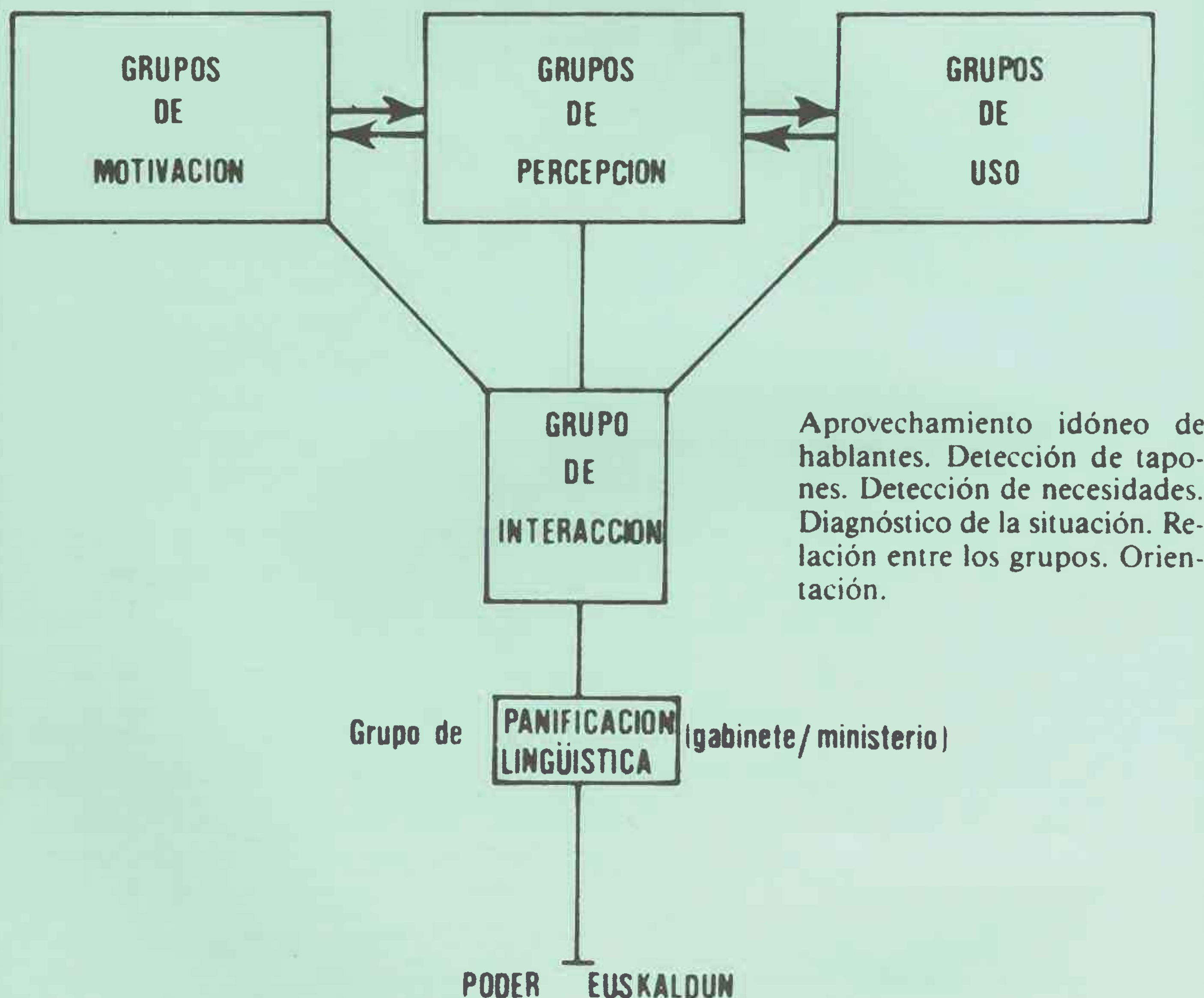




(J. M. Sánchez Carrión,1990)

DIAGRAMA 55 bis (nota 5)CUADRO 1º

DIAGRAMA DE LA ARTICULACION DE LA COMUNIDAD LINGüISTICA



TEMA 81

Txepetx

CUADRO Nº 1

Anemia de la incosnsciencia y dinámica de la conciencia. (el cuadro ayuda también a entender los pilares que sostendrán una nueva "cultura de la conciencia").

INCONSCIENCIA	CONCIENCIA
Censura de la información real (manipulación informativa)	Difusión de la información real (aquella que reconcilia la razón con la experiencia).
Implantación de hábitos sociales destructivos (de la naturaleza, la armonía propia y la felicidad ajena) pero lucrativos (para unos cuantos).	Acciones benéficas para todo el conjunto (que experimentan valores reales).
COMPETICIÓN Y DESCONFIANZA MUTUA.	**COOPERACIÓN Y RESPETO MUTUOS.**
Participación social como un acto limitado y resignado basado en la filosofía del "mal menor": se toma parte, o más bien partido, sin fé en que eso contribuya a producir un bien real, pero por miedo a que de no hacerlo sobrevendrá un "mal mayor".	Participación social como un acto ilusionado y consentido basado en el convencimiento de contribuir a realizar el bien común.
A resultas de esa participación resignada y resentida el elector acepta que el elegido usurpe (hasta nuevo aviso electoral) su poder de decisión (su soberanía).	Contacto permanente del representante con los representados. El representado cesa en cualquier momento que así lo decida el conjunto.
(Ambito del sentimiento) Arrogancia en el que manda; servilismo (derivado del miedo y el complejo de inferioridad) en el que obedece.	Humildad al mandar. Dignidad y autoestima al obedecer.
los derechos personales se anulan en nombre de los derechos colectivos. Los derechos colectivos se anulan en nombre de los derechos personales (el punto de desintegración está en la "libertad de acumular posesiones a expensas de los demás").	La libertad y responsabilidad personales se engarzan con la libertad y responsabilidad colectivas (el punto de integración está en el ser y en el dar).
El que no hace, decide El que no sabe, enseña(*)	El que hace, decide. El que decide, hace. El que aprende, enseña. El que enseña, aprende.
= Impersonal (masificante), estática, contractiva	= Personal, dinámica, expansiva

(*) De aquí procede el conocido aforismo inglés "el que sabe, hace; el que no sabe, enseña". Una de las características de la inconsciencia es la pereza: que en el que manda se camufla por su arrogante poder de decidir sobre lo que hacen los demás. Pero que en el subordinado produce un trabajo alienado por la incapacidad de decidir sobre el resultado de sus propias acciones, incapacidad que acaba restando el estímulo al trabajar (produce el "escaqueo"). En una dinámica consciente, en cambio, decidir sobre lo que uno ha hecho y hacer lo que uno ha decidido incrementa el impulso (la "motivación") para nuevas acciones y decisiones.

Cuadro nº3-. La conciencia y la ley, causas y efectos.

Causante externo		Causa interna		Efecto interno		Efecto externo
Conciencia social	<------------->	Conciencia persona	-------->	Restituye la realidad	----------->	Cambia la ley
Cambio de ley <	<------------------>	Conciencia(*)	------------>	Restituye la realidad	----------->	hace efectiva la ley
	<------------------>	Inconsciencia(*)	--------->	Difumina la realidad	---------->	Mentira social : divorcio entre lo que se declara y lo que se efectúa

(*)de quienes la aplican y en quien se aplica (psicosocial)

Notas página 16

(1)Cf. Felas du Riachard, "The Felas Report" (ed. española L. Carcamo, Madrid, 1985) pp.21-2
(2)Apud Amraam M.Aivanhov "Cosmic Moral Laws", Prosveta, 1984, pp.13 y ss.
(3) Ibidem.
(4) Felas, cit. 23.
(5) No mataras ni a la persona ni a la naturaleza, ni a los pueblos, ni al espíritu de las naciones que son las lenguas: a la conciencia, en fin
(6) En su formulación evangélica.
(7) Apud Robert Fritz "The Path of Least Resistance", Stillpoint Publshing, 1987.
(8) Apud N.R.Keppe "Liberation of the People", Proton,1988 y nuestra "Utopia necesaria" (inédita)
(9) formulación neotestamentaria y Keppe, op.cit. y "Glorificación". Proton, 1982.
(10)Cf. "Un futuro...", cit.esp.pag219.
(11 y 12) Ibidem.
(13) D.Bohm, "Wholeness and the Implicate Order, Routledge, London, 1980,174)
(14)Cf.Physics, I,1965, p. 195
(15) G. Zukav "La Danza de los Maestros", Argos Vergara, Barcelona, 1981.
(16)Apud Zukav, cit. 227-9
(17) S. Matix Interpretation of Quantum Theary". Apud G. Zukav, p.87.

Txepetx

CUADRO II.

Las leyes de la realidad

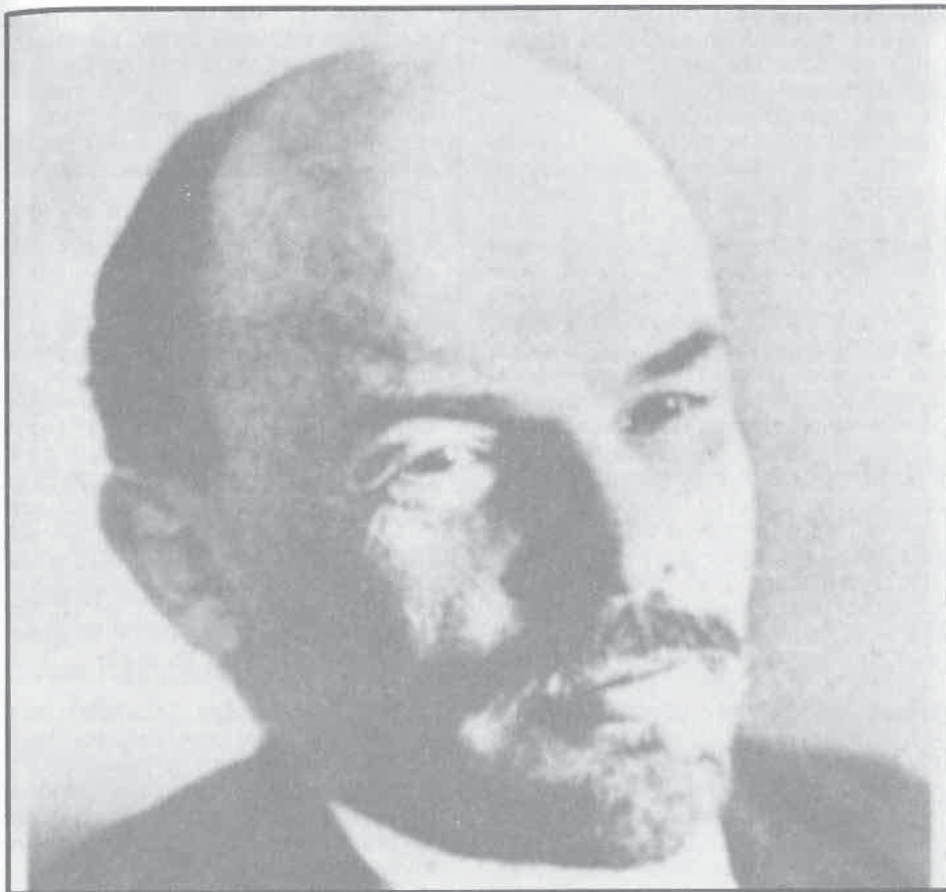
Ley natural	Etica	Ecología	Sociolingüística	Fisica cuántica
1- Ley de la integridad. *(Las notas de este cuadro figuran al final de la página anterior)*	"no matarás"(5). Sacralidad (unidad e inviolabilidad de la vida)	Ley de complegidad: un ecosistema es un todo en donde cada uno de los componentes es fundamental para la continuidad del resto.	Primer axioma de normalización -equilibrio lingüístico. (axioma de necesidad) "Para los hablantes de un idioma minorizado completarse lingüísticamente (=alcanzar un desarrollo lingüístico completo) y hacerlo en ese idioma que expresa su voluntad de ser son una y la misma cosa" (10)	Correlación de Bohm (la totalidad y el orden implicado) "si toda acción reviste la forma de cuantos discretos las interacciones entre diferentes unidades (por ejemplo, electrones) constituyen una única estructura compuesta de lazos invisibles, de modo que todo el universo debe ser concebido como un todo sin fisuras"(13)
2-. Ley de causa y efecto.	No hagas a los demás lo que no quisieras que ellos te hicieran a tí" (6) "Cada quien es la fuerza creativa predominante en su vida, y como tal el responsable principal de crear las condiciones bajo las que necesita vivir"(7)	Ley de limitación de las materias primas-. "No hay más cera que la que arde. La función específica de cada elemento del sistema sólo puede ser desempeñada adecuadamente por él mismo.	Segundo axioma (axioma de responsabilidad) "Una comunidad lingüística con voluntad de ser no puede esperar de la iniciativa del Estado que la minoriza, la subsume y la desconoce la resolución de su situación, pues ésta depende en primera instancia de su propio compactamiento. (11)	Teoremas de Bell-.(14) "resulta incompatible la existencia de un universo objetivo con la ley de causalidad (esto es, el observador- la conciencia no solo descubre el universo sino que lo crea) "Lo que experimentamos no es la realidad externa sino nuestra interacción con ella"(15)
3.- Ley de la armonía o de la perfecta relación entre las partes y el todo.	"La decisión de hacer el bien es la finalidad específica de la actividad humana"(8) "Hacer la voluntad de Dios" (Dios es el bien en acción) (9)	Ley de interdependencia-. La complejidad de un ecosistema es proporcional al número de especies presentes. El logro de un ecosistema maduro y armonioso requiere preservar una interrelación abundante entre las especies presentes.	Tercer axioma (axioma de finalidad)-. La normalización de las comunidades lingüísticas con voluntad de ser cuya existencia está amenazada interesa no sólo a los hablantes (presentes y futuros) de dicha comunidad, sino al conjunto de la Humanidad en general, porque orienta a la sociedad específica del progreso humano (12).	Principio de Yukawa- La interacción fuerte mantiene al núcleo unido entre sí.(16) Definición de Stapp- "El mundo físico no es una estructura construida a fase de entes independientes y no analizables, sino más bien una red de relaciones con la totalidad"(17).

Tres de las Leyes Naturales

1-. Ley de integridad: "Lo que es no puede dejar de ser, porque lo que existe tiene una razón superior de manifestarse"(1)

2-. Ley de la causa y efecto-. "As ye sow, so shall ye reap" (2)"Nola ereintza, ala izango duzu uzta". "únicamente se cosecha lo que se siembra, y no puede eesperarse (recibire) más de lo que se ha dado". (3)

3-. Ley de la armonía o de la perfecta relación entre las partes y el todo-. La armonía es belleza y quien esté generando armonía esta generando belleza. La armonía se consigue mediante la justa y equilibrada relación entre las partes. (4)



res sobre las divergencias entre Lenin y Trotsky principalmente sobre la cuestión campesina. Trotsky escribía: "El poder soviético ni utiliza, ni tiene ninguna intención de utilizar la fuerza hacia las capas medias del campesinado, para empujarles hacia métodos comunistas de gestión agrícola". Más tarde, el 15 de febrero, Pravda publicaba un escrito de Lenin, "Respuesta a la pregunta de un campesino", en donde se leía: "Por mi parte, comparto enteramente la declaración del camarada Trotsky. No tengo ninguna divergencia con él... En su carta, el camarada Trotsky explica en detalle y claramente por qué el Partido comunista y el gobierno obrero y campesino actual, elegido por los soviets y compuesto de miembros de ese partido, no consideran que los campesinos medios son sus enemigos. Apruebo sin reservas lo que el camarada Trotsky ha dicho".

Así pues, las ideas de Lenin y Trotsky sobre la construcción económica coincidían en numerosos aspectos. Pero, ¿hubo divergencias entre ellos tras el giro de la NEP, en los años 1921-1923?.

Para mí, tenían la misma opinión en la mayor parte de las cuestiones políticas de principio. En sus conclusiones al XI Congreso del partido, el último al que asistió, Lenin expresó ¡once veces! su solidaridad con Trotsky. Más tarde, no pudiendo asistir a las sesiones del comité central a causa de su enfermedad, Lenin se dirigió justamente a Trotsky para obtener apoyo a sus posiciones. Lenin, enfermo, tras haber escrito ya su Testamento, en una de sus últimas luchas, llamó a Trotsky: "Le pido urgentemente que se ocupe del asunto georgiano en el comité central del partido. Este asunto esta siendo "tratado" por Stalin y Dzerzhinsky y no puedo contar con que sean imparciales. Todo lo contrario. Si está Vd. de acuerdo en ocuparse de ello, podría descansar tranquilamente".

Si Vd. estudia atentamente todas las declaraciones de Lenin sobre Trotsky, verá que confirman un hecho que ha sido, por ciertas razones, "olvidado", es decir, que tras 1917 y hasta el fin de sus días, Lenin considera a Trotsky como su colaborador más digno de confianza para resolver muchos de los problemas políticos más importantes.

Entonces, ¿cómo ocurrió que Trotsky se convirtiera en un opositor desde finales de 1923?.

¿Sabemos realmente lo que ocurrió efectivamente en los últimos meses de la vida de Lenin? En escritos y cartas redactadas poco antes de su muerte, la preocupación principal de Lenin es la lucha contra la burocratización. La resolución adoptada unánimemente por la

Pero, ¿cómo reaccionó Trotsky ante la NEP?.

¿Porqué piensa Vd. que "reaccionó" ante la NEP? Trotsky propuso enérgicamente la nueva política económica. ¿Sabe Vd. que un año antes de la revuelta de Kronstadt, que dicho sea de paso, fue el estimulante final hacia la NEP, Trotsky había sido el único en el Buró político en proponer el rechazo de la política de comunismo de guerra sobre la cuestión de los suministros de alimentos? En aquél momento, no obtuvo el apoyo necesario. Trostky notaba que debían reemplazar el sistema de apropiación de la sobreganancia por un impuesto progresivo en especies, y eliminar la nivelación de los salarios.

Como se sabe, después del X Congreso seadoptó la NEP. En noviembre de 1922, Lenin escribió: "Remito a quienes no tienen una comprensión suficientemente clara de la cuestión de la Nueva Política Económica, al discurso del camarada Trotsky y al mío en el IV Congreso de la Internacional comunista sobre esta cuestión". Diez días más tarde, dirigía a Trotsky una carta en la que decía: "He leído sus tesis a propósito de la NEP, las encuentro en general muy buenas y algunas formulaciones específicas son muy pertinentes, incluso si un pequeño número de puntos me parecen discutibles. Mi opinión es que habría que publicarlas en los periódicos y más tarde recogerlas en un folleto". Parece que ese folleto no fue nunca escrito. Pero, en 1923, en el XII Congreso del Partido, Trotsky presentó un brillante informe con el título "Sobre la industria", que, como lo indica claramente el acta taquigráfica, fue acogido por los delegados con aplausos muy vivos y prolongados. El informe planteaba una perspectiva de desarrollo de la industria para los siguientes años. El punto principal coincidía con las tesis incluidas en la resolución del congreso: "Sólo una industria que produzca más de lo que consume, puede ganar la batalla. Una industria que viva del presupuesto, es decir de la agricultura, no estaría en condiciones de lograr un apoyo estable a largo plazo a la dictadura del proletariado".

Así pues, ¿se equivocaba el escritor Vasily Belov cuando afirmaba en Pravda que Stalin había tomado prestada de Trotsky la colectivización forzosa?

Claro que se equivocaba. La prensa ha publicado ya críticas a Belov por sus acusaciones no fundadas. Se puede sintetizar lo esencial así: en febrero de 1919, Izvestia publicó "Una carta a las capas medias del campesinado del comisario del pueblo del Ejército y de la Marina", que era una respuesta a una carta de G. Gulov, soldado del Ejército rojo, que se había molestado por rumo-

sesión plenaria conjunta del comité central y de la comisión central de control, el 5 de diciembre de 1923, habla explícitamente de "burocratización evidente del aparato del partido" y declara que, en interés del partido, era necesario "cambiar seriamente el curso del partido en el sentido de una aplicación real y sistemática de los principios de la democracia obrera". Es evidente que para algunos (como los acontecimientos probaron posteriormente) no eran más que palabras. ¡Pero no para Trotsky!. El no se limitaba a hacer un llamamiento a una lucha contra la burocratización del partido, sino lanzaba la consigna: "El aparato debe estar subordinado al partido", según la resolución mencionada. Sin embargo, a pesar de las recomendaciones de Lenin, Stalin permaneció a la cabeza del aparato. Ya en 1922, Lenin había escrito que Stalin había concentrado en sus manos "un poder extraordinario" y estaba abusando de él cada vez más. La crítica decisiva de Trotsky a la burocratización del aparato no era apoyada por los demás miembros del buró político, y algunos de ellos no estaban nada "contentos" de los aplausos a Trotsky de los delegados al XII Congreso. Pero, dada la autoridad y popularidad de Trotsky, el buró político estaba obligado a declarar, en diciembre de 1923: "No estando de acuerdo en algún punto con el camarada Trotsky, el buró político denuncia como una invención mal intencionada la idea de que un solo camarada del comité central o del buró político pudiera imaginar la actividad del comité central o de los órganos de poder del Estado sin la participación más activa del camarada Trotsky".

Cuatro años trascurrirán antes de que Stalin pueda llevar la lucha interna del partido hasta el punto de excluir a Trotsky.

¿En qué medida eran honradas y sinceras las críticas de Trotsky a la política del partido? ¿Quizá, como pretenden algunos autores, deseaba efectivamente el poder?.

¿Qué poder?. Ocupaba los puestos más importantes en el partido y en el gobierno, era miembro del buró político y presidente del consejo militar revolucionario. No era secretario general, pero en aquella época el secretario general no era considerado como la persona más importante del país. Trotsky se había dado cuenta siempre del poder del aparato, pero no amaba ese tipo de trabajo. Su orientación estaba fundada sobre todo en la fuerza de sus palabras y su pluma, y en esos terrenos tenía un lugar particular en el partido. Según mi opinión, la caza de puestos -una acusación lanzada sin razón contra él por autores que se alimentan de estereotipos- era extraña a Trotsky.

De todo lo que dice sobre Trotsky, se deriva que era un hombre dotado, que tenía una muy fuerte voluntad, y una figura política inteligente y de principios. ¿Cómo ocurrió que teniendo tales cualidades y gozando de tal popularidad entre las masas, sufriera sin embargo una aplastante derrota?.

Esta cuestión exige un estudio particular. Es sobre todo necesario tener en consideración los cambios que tuvieron lugar en el partido tras la muerte de Lenin. En lo que concierne a la derrota de Trotsky, diría lo que sigue: en una lucha contra la mediocridad, no gana siempre el talento. Ya en 1909, Trotsky había escrito a propósito del jefe de las Centurias Negras, Purishkevich: "La teoría de la selección natural nos explica que en una lucha, es el más apto quien gana y no el mejor o el más fuerte, es el más apto y no el más perfecto". Evidentemente, Trotsky no era apto para llevar una batalla contra el aparato y las intrigas propias de Stalin.

Quizá, su actividad antisoviética en el extranjero, tal como ciertos libros de historia la han presentado, ha sido un obstáculo para un juicio objetivo sobre el papel de Trotsky tras la revolución de Octubre y en los años veinte.

Ni en los libros ni en los artículos escritos por Trotsky en los años treinta, he encontrado confirmación de ninguna actividad antipatriótica por su parte. Documentos y declaraciones antiestalinista, si, se encuentran. Pero ¡es inadmisible poner en el mismo plano antiestalinismo y antipatriotismo!. Las obras escritas por Trotsky en el extranjero -la Historia de la revolución rusa, Mi vida, Stalin y muchas otras (aunque no conozco todas sus obras)- me han sorprendido por su profundidad y su objetividad. Creo que, si se pudieran publicar de nuevo, inmediatamente llenarían un vacío en nuestra literatura histórica.

Vd. ha dicho muchas cosas nuevas e interesantes sobre Trotsky. ¿Pero su aproximación a su papel en nuestra historia no es unilateral?.

Evidentemente, mi opinión es unilateral. Pero no demasiado unilateral. Durante más de sesenta años hemos recibido una información negativa unilateral sobre Trotsky. Sobre ese trasfondo, mi aproximación está más que justificada. Cierto, Trotsky cometió errores. Pero ¿qué gran figura política ha conseguido evitar cometer errores?. No digo que hay que elogiar ciegamente a Trotsky. Pero creo que es necesario examinar objetivamente sus opiniones, sus preocupaciones y su destino. Trotsky debe ocupar en la historia el lugar que merece.

Partido, democracia , pluralismo en el marxismo clásico

Norman Geras.

Los nombres de Leon Trotsky y de Rosa Luxemburg han sido asociados a menudo, a veces con razón y a veces equivocadamente. Se ha dicho, lo que es falso, que compartían antes de 1917 la misma concepción de las perspectivas revolucionarias en Rusia, defendiendo la idea de la revolución permanente. Se ha señalado también, más adecuadamente, que sacaron conclusiones tácticas similares de los acontecimientos de 1905; que compartían la misma vigilancia precoz hacia el dearrollo del conservadurismo y la inercia organizativa en el seno del socialismo europeo; que creían ambos que para combatir ese veneno el antídoto más eficaz era la lucha de masas. Partidarios convencidos de la autoactividad de las masas, confiaban en ella para contrarrestar la burocracia del partido.

Probablemente estos dos revolucionarios son más frecuentemente asociados porque criticaron a Lenin de forma semejante en 1904, tras la escisión entre bolcheviques y mencheviques, y ello precisamente en nombre de la autoactividad de las masas. Sobre esta cuestión versa mi estudio. En efecto, si la existencia de esta crítica es ampliamente conocida, no ocurre lo mismo con los textos en los que se llevó a cabo, lo que ha hecho generalmente imposible el análisis de lo que tenían en realida de común, tanto en su alcance general como en los detalles de la argumentación. Ha sido necesario esperar unos setenta y cinco años para que "Nuestras Tareas Políticas", de Trotsky, sea traducido y publicado en las principales lenguas europeas. Hasta hace poco, con excepción de algunos especialistas, no se conocía este texto mas que de forma indirecta: algunas de las ideas que se expresan en él, algunas citas, sobre todo un pasaje sobre la lógica del "substitucionismo", a menudo mencionado y generalmente sacado de la obra de Isaac Deutscher.

El destino de "Nuestras Tareas Políticas" no tiene nada de sorprendente, si se sabe hasta qué punto la difusión de los escritos de Trotsky ha podido depender de sus discípulos. No consideraban en efecto su republicación como una prioridad, lo que era conforme a la actitud del propio Trotsky, reticente hacia esta obra. No se encuentra, de hecho, más que una pareja de referencias directas a este libro en los escritos de los últmos años de su vida. Trotsky habla, en la primera, de la falta de madurez de este texto y del carácter inexacto de su crítica de Lenin, incluso admitiendo que describe con justeza la mentalidad de algunos militantes de la época, imbuídos de los principios del centralismo hasta el punto de no fundar ya su acción en el apoyo de los trabajadores. En la segunda referencia da un juicio severo, sin reservas. Escribe, en 1939, que sobre el problema de la organización, "Nuestras tareas políticas", "desarrollaba puntos de vistas cercanos a los de Rosa Luxxemburg", que califica de "errores"(1).

Es cierto que su obra se parece mucho a "Cuestiones de organización de la Socialdemocracia rusa", de Luxemburg. Basta compararlas para convencerse de ello. No voy a estudiar el conjunto de estos puntos comunes, sino consagrarme al análisis de un aspecto particular e importante de esta convergencia. No pretendo determinar en qué Trotsky y Luxemburg se equivocaban, o en qué sus críticas podían estar justificads, cuales eran sus puntos débiles en relación a Lenin, o el carácter premonitorio de sus escritos en lo que hace a la evolución posterior del Partido bolchevique. Todo esto ha sido ya más de una vez hecho. Querría más bien iluminar una ambiguedad que se manifiesta en sus posiciones, en sintonía con algo indiscutiblemente válido, y que afecta al concepto de partido -referido a la cuestión de la representación política de la clase obrera-. Añadiré también que esta ambiguedad, muy a menudo presentada como una característica específica de la idea leninista de vanguardia revolucionaria, remite en realidad a una ortodoxia más antigua que Lenin compartía con sus críticos marxistas. Precisemos a continuación que no busco invalidar sin recurso posible el marxismo revolucionario como tal. Pero existen claramente algunas cuestiones que no han sido más que imperfectamente tratadas y resueltas en la doctrina clásica, incluso cuando ésta reivindica con fuerza la democracia socialista y habla en nombre de la autoemancipación de la clase obrera.

Comencemos por un pasaje sacado de las "Cuestiones de Organización", en el que Rosa Luxemburg subraya la naturaleza "contradictoria" de la lucha por el socialismo: "El avance universal del proletariado hasta su victoria es un proceso, cuya particularidad consiste en que aquí, por vez primera en la historia, las masas populares imponen ellas mismas y contra todas las clases dominantes su voluntad, que debe estar fundada en el más allá de la sociedad presente, sobrepasando ésta. Sin embargo, las masas no pueden formar esta voluntad en otra parte que en la lucha cotidiana con el orden existente, es decir sólo en ese marco. La fusión de la gran masa popular con un objetivo que va más allá de todo el orden existente, de la lucha cotidiana con el derrocamiento revolucionario, es la contradicción dialéctica del movimiento socialdemocrata que debe avanzar consecuen-

temente entre dos escollos: el abandono del caracter de masas y la renuncia al objetivo final, entre la recaída en la secta y la caída en el movimiento de reforma burgués"(2).

No era la primera vez que Rosa Luxemburg expresaba así esta idea. Volvía, casi al pie de la letra, sobre un pasaje de su precedente "Reforma o revolución", obra célebre en la que saldaba sus cuentas con el revisionismo(3). Se puede pensar que Trotsky conocía al menos uno de estos textos, pues hace alusión a Rosa en su polémica contra Lenín(4). Tenía presentes estas líneas cuando redactó "Nuestras tareas políticas", o sencillamente retomaba un elemento familiar de la herencia marxista -el tema del proletariado a la vez producto y sepulturero del capitalismo; formado por él, en su seno, y sin embargo portador de su superación en el socialismo-. Sigue siendo cierto que hay un paralelismo llamativo entre la forma en que Luxemburg definía el doble escollo del reformismo y del sectarismo, y la que Trotsky, en Rusia, comparaba a los "economicistas" y a quienes acusaba de "sustitucionismo".

La lógica del "sustitucionismo".

Trotsky aborda esta cuestión desde el punto de vista de la conciencia y de los intereses objetivos de los trabajadores: "Entre estos dos factores -el hecho objetivo de su interés de clase y su conciencia subjetiva- se extiende el terreno inherente a la vida, el de los enfrentamientos y golpes, errores y decepciones, vicisitudes y derrotas. La perspicacia táctica del partido del proletiariado se sitúa por entero entre estos dos factores y consiste en acortar y facilitar el camino de uno al otro... El partido se apoya en el nivel de conciencia actual del proletariado;tomará parte en cada acontecimiento político importante, esforzándose en orientar su dirección general hacia los intereses inmediatos del proletariado y, lo que es aún más importante, esforzándose por realizar su inserción en el proletariado por elevación del nivel de conciencia... Cuanto más grande es la distancia que separa los factores objetivos y subjetivos... más natural es la aparición en el Partido de "métodos" que, bajo una forma u otra, sólo manifiestan una especie de pasividad ante las colosales dificultades de la tarea que nos incumbe. La renuncia política de los "economicistas", igual que el "substitucionismo político" de sus antípodas, no son sino una tentativa del joven partido socialdemócrata de "trampear" con la historia".

Para Trotsky, ni los "economicistas" ni los "políticos" se enfrentaban verdaderamente al problema: la elección de una táctica que permitiera llenar el vacio entre la conciencia del proletariado y el socialismo. Los "economicistas" se limitaban a tomar en consideración sus intereses subjetivos, remitiéndose para todo lo demás al desarrollo natural de los acontecimientos, marchando en consecuencia "arrastrados por ellos", a la "cola de la historia". Los "políticos" tomaban como punto de partida los intereses objetivos de la clase obrera, y ,seguros de ello, actuaban en su lugar, intentando transformar la historia "en su propia cola"(5).

Rosa Luxemburg, por su parte, reprochaba a Lenin y a sus partidarios en términos muy similares, señalando irónicamente que: "el 'mí' del revolucionario ruso... se proclama de nuevo el demiurgo omnipotente de la historia", hablando de ese "subjetivsmo que ya ha jugado a menudo alguna mala pasada el pensamiento socialista en Rusia".(6). Pero hay algo más importante que estas similitudes literarias fortuitas -a saber, una verdadera convergencia temática-. En sus contextos respectivos, estos dos pasajes de Luxemburg y Trotsky tienen, de hecho, el mismo alcance teórico. Tienen la ambición de presentar una concepción de fondo más adecuada que la de Lenin, tomando el contrapie de sus tesis, término a término, en tres cuestiones interdependientes.

La primera de estas tres parejas de términos contradictorios está expresada en la consigna de Nuestras Tareas Políticas: "¡Viva la autoactividad del proletariado! -¡Abajo el sustitucionismo político!"-(7). Se ha destacado ya tantas veces, que se ha hecho banal. Basta con señalar aquí que tanto Luxemburg como Trotsky acusaban a Lenin de sectarismo. En el espacio político -definido de forma dinámica- entre por una parte el proletariado, su conciencia y sus luchas y, por otra parte, el objetivo final del socialismo, le acusaban de estar demasiado alejado del primero por sus certidumbres, y demasiado seguro de sus medios para alcanzar el último. Para Rosa Luxemburg, el movimiento socialista era el primero en la historia en basarse en la "organización y la acción directa de las masas", pues "no existe táctica ya elaborada en todos sus detalles que un comité central pudiera enseñar a sus tropas, como en un cuartel". Ahora bien, daba a entender que las tesis de Lenin implicaban precisamente la existencia de tal comité central "infalible" y "omnipotente"(8). Igualmente, para Trotsky, era preciso "buscar la garantía de la estabilidad del partido en su base, en el proletariado activo y actuando de forma autónoma". Denunciaba las concepciones "absolutamente fantásticas" y "puramente racionalistas" para las que el partido sólo podría desarrollarse gracias al "comité central (que) saca lógicamente de las premisas conocidas deducciones nuevas en materia de táctica y de organi-

NOTAS.

(1). Trotsky, Stalin, tomo 1, 10/18, Paris 1977, p 130. "Le trotskysme et le PSOP" (1939) Oeuvres ILT, Paris 1986, vol 21, p. 276.

(2). "Questions d'organisation de la social-démocratie russe". en Trotsky, Nos tâches politiques, Belfond, Paris 1970, p. 224

(3). "Réforme sociale ou révolution", en Luxemburg, Oeuvres, I, Maspero, Paris, 1976, p.88

(4). Trotsky, Nos tâches politiques., p.161

(5). Ibid., p. 125-7.

(6). "Questions d'organisation", p.225

(7). Nos Tâches politiques, p.122.

(8). "Questions d'organisation", p.212

(9). Nos tâches politiques, pp.149-150 y 1

(10). Ibid, pp. 126-128.

(11). "Questions d'organization" p 210-6

(12). Ibid. p. 224-5 Ver también "Reforme sociale ou révolution". p. 89.

(13). Trotsky, Rapport de la délégation sibérienne, Spartacus, Paris, 1969, p. 64.



zación" (9).

La segunda pareja de términos contradictorios no es sino el corolario institucional de la primera. Opone las exigencias de la democracia socialista a las del centralismo organizativo de Lenin. Aquí también, el punto de vista de las críticas a Lenin es suficientemente conocido para no entretenernos en ellas. El pasaje más célebre de "Nuestras Tareas Políticas" es el que prevé que: "la organización del partido" va a "sustituir" al propio partido, luego el comité central a la organización del Partido y finalmente un "dictador" al comité central. Señalemos que este pasaje sigue inmediatemante al que presenta el "sustitucionismo" político y el "economicismo" como hermanos gemelos(10). Las reflexiones de Luxemburg sobre lo que llama el "ultracentralismo" de Lenin no son diferentes. Ve en él "un espíritu estéril de vigilante" que intenta "controlar la actividad del partido, y no fecundarla; a estrechar el movimiento más que en desarrollarlo; en yugularlo, no en unificarlo"(11).

Rosa y Trotsky se reclamaban ambos, contra Lenin, de las normas de la democracia socialista. Ahora bien, aunque este tema también aparezca como familiar sigue siendo problemático, y es precisamente de él del que quiero hablar en este artículo. Para ello, nos hace falta llegar a la tercera y última pareja de los aludidos términos contradictorios. Por lo que se, hasta ahora ha recibido bastante menos atención que los precedentes. Se trata, podríamos decir, de la oposición entre dos concepciones politicas, una histórica y otra formalista. Es en Trotsky donde he encontrado los términos precisos de esta antítesis, pero veamos en primer lugar como Luxemburg aborda el problema. Refuta la idea de que el oportunismo no sería mas que un cuerpo extraño, introducido en el seno del movimiento obrero por fuerzas que representan a la burguesía. Comparte, sin embargo, el punto de vista según el cual el oportunismo mina la independencia de clase del movimiento obrero, le somete a las ambiciones y a los intereses burgueses. Admite también que en su raíz se encuentran sobre todo los numerosos elementos no proletarios, que gravitan alrededor de la socialdemocracia en una sociedad capitalista en vías de descomposición; aunque añada que el deber de la socialdemocracia no es expulsarlos sino aprender a integrarlos correctamente a una política socialista revolucionaria, tomando en cuenta las causas de su descontento. Dicho esto, sostiene que el oportunismo tiene también como fuente la naturaleza misma de la lucha por el socialismo, como aparece claramente en el pasaje de las "Cuestiones de organización..." citado al comienzo de mi artículo. Juzga, en términos marxistas, que el fundamento irremplazable de este combate es la "voluntad" de la clase obrera. Ahora bien, esta voluntad política se forma y se desarrolla en el seno de la sociedad burguesa y en luchas que no pueden dejar de estar influenciadas, positiva y negativamente, por este marco original. Ideas falsas y errores se engendran así, o al menos se fomentan. Sólo al calor de la experiencia el movimiento socialista puede hacer su aprendizaje.

El subjetivismo de Lenin.

Tenemos que hacer una reflexión "dialéctica". Cuando aparece en "Reforma o revolución", remite al "Dieciocho Brumario", de Marx, que presenta la autocrítica implacable como una parte integrante de la revolución proletaria. Sea lo que sea, Rosa Luxemburg reprocha a Lenin, en nombre de este argumento, la "ilusión completamente a-histórica" según la cual sería posible protegerse de una vez por todas de las "desviaciones oportunistas". Aunque la teoría marxista ofrece efectivamente "armas destructoras" contra tales errores, "no pueden ser prevenidos a priori" pues "provienen de las condiciones sociales" en las que se baña el movimiento obrero. Visto bajo este ángulo, el oportunismo aparece como "un producto del propio movimiento obrero", como "un momento inevitable de su evolución histórica". En Rusia, debe ser en una gran medida la consecuencia del "tanteo y la experimentación de nuevas tácticas, hechas "inevitables" por condiciones "singulares y sin precedentes". Es pues, "tanto más raro", según Rosa, creer que se pueda desde el comienzo "prohibir en un movimiento obrero... el nacimiento de corrientes oportunistas mediante tal o cual formulación de los estatutos de organización", que se pueda exorcizarlo "mediante tales métodos oficinescos"(12).

Se encuentra el mismo argumento, más elaborado, en el joven Trotsky. Ya en 1903, antes de la primera aparición del texto de Luxemburg, su "Informe" sobre el segundo congreso del Partido ruso (que condujo a la escisión entre bolcheviques y mencheviques) hacía referencia al "formalismo estéril" de Lenin. Por una parte, Trotsky designaba precisamente en él lo que Luxemburg deploraba en las páginas que acabamos de estudiar: el "sueño burocrático", "el descubrimiento del más seguro remedio estatutario contra el oportunismo" en las reglas de funcionamiento del Partido(13). Pero, de forma más general, se enfrentaba a un comportamiento sectario provocado por una re-



Rosa Luxemburgo en 1907, durante un mitin contra las amenazas de guerra

acción demasiado unilateral contra el "economicismo". Pensaba que los partidarios de Lenin sólo se fijaban en la forma y no en la sustancia de la política y de la organización revolucionarias, no viendo, sobre todo, en la atención concedida por los "economicistas" a las luchas cotidianas más que un error puro y simple. Escribía que "para muchos camaradas, la 'política' y el 'centralismo' no tienen más que un valor puramente formal, no son sino la antítesis del 'economicismo' y del 'diletantismo". Señalaba que la agitación política se llevabaa cabo con la ayuda de fórmulas estereotipadas "demasiado poco ligadas con la vida concreta y las exigencias diarias de las masas obreras"; "el centralismo mismo aparece para muchos camaradas, no como la síntesis de las tareas locales y nacionales sino de forma abstracta, como una forma que se basta a sí misma". Trotsky insinuaba que numerosos bolcheviques no eran sino "economicistas" que habían reemplazado su error original por su contrario, sin por ello abandonar el terreno de la abstracción. Resumía su punto de vista en estos términos: "Si antes, durante el período 'economicista', estos camaradas no podían o no querían ligar los intereses profesionales particulares que servían, con las tareas generales de la política de clase que ignoraban, hoy, en la época "política", se demuestran incapaces de ligar las tareas de la lucha revolucionaria política (que en el fondo sólo reconocen formalmente) con las reivindicaciones inmediatas, cotidianas, y en particular, con las necesidades profesionales, limitadas. Si antes, en el tiempo del 'diletantismo', no podían o no querían ligar en su conciencia las tareas de detalle local con la necesidad de crear un aparato central de combate, común a todo el partido, ahora, en pleno 'centralismo', hacen total abstracción, en sus juicios y sus resoluciones sobre este aparato, de toda la complejidad práctica y del carácter concreto de las tareas que debe llevar a cabo el Partido; tareas con las que el aparato organizativo debe estar de acuerdo, tareas que son las que permiten a este aparato la existencia. Por esta razón... el 'centralismo' unilineal, es decir, puramente formal, de Lenin tenía como más cálidos partidarios a algunos ex-'economicistas"(14).

Las raíces históricas del oportunismo.

No es ciertamente necesario insistir aquí sobre la similitud entre los argumentos adelantados por Trotsky en su "informe", y la forma de la que le hemos visto hablar del "sustitucionismo"

(14). Ibid, p. 61-62
(15). Nos tâches politiques, p-128, 92.

(16). Trotsky, Programme de Transition, La Brèche, Paris, 1978, p.19-20, 59-61.

(17). Nos tâches politiques, p.52-53.

(18). Nos tâches politiques, p. 57,72-73, 79, 148 y sig.

(19). Trotsky, Nos tâches politiques, p.50; Luxemburg, "Questions...", p 224, "Réforme sociale ou révolution" p. 86-87

en "Nuestras tareas políticas". Caracteriza el método bolchevique como la pretensión de utilizar "la fuerza abstracta de los intereses de clase del proletariado y no la fuerza real del proletariado consciente de sus intereses de clase". Le opone otro planteamiento para el cual: "el partido sólo es capaz de crecer y de progresar continuamente mediante la interdependencia" de lo que llama "la voluntad" y "la conciencia"; sólo comenzando a existir "allí donde, sobre la base de un nivel de conciencia dado, organizamos la voluntad política de clase utilizando métodos tácticos que corresponden al objetivo general"(15)

Aquí, lo que merece ser tratado un poco más ampliamente es la relación que existe entre estos dos escritos de juventud, y el documento programático que Trotsky escribirá tres decenios más tarde, para la conferencia de fundación de la Cuarta Internacional, en 1938(16). La continuidad que se afirma entre estos escritos es a menudo ignorada, particularmente por los discípulos del autor, pues, mientras polemiza contra Lenin en los primeros, redacta el último como leninista convencido. Es un error actuar así. En esta cuestión, sobre todo, hay en efecto una similitud profunda tanto en la forma como en el contenido del razonamiento. Trotsky parece haber afirmado con la misma fuerza, en su juventud y en su madurez, la necesidad de descubrir cómo establecer el lazo, entre, de una parte, el programa y la organización revolucinarias y, de otra parte, las reivindicaciones inmediatas y la concienca popular de la clase obrera.

Volvamos ahora a la tercera pareja de térmnos contradictorios, la que opone concepciones formalistas e históricas. Una buena parte de la sustancia de "Nuestras tareas políticas" afecta precisamente a este problema táctico extremadamente complejo. Trotsky acusaba entonces a Lenin y sus partidarios de descuidar esta cuestión fundamental, dando pruebas de un espírtu sectario, creyendo que la sabiduría y el éxito político les serían concedidos por su conocimiento de la doctrina marxista. Está claro que Trotsky no ponía en cuestión los méritos de esta última, pero rechazaba cualquier pretensión de ser su poseedor exclusivo. Ante todo, ponía en cuestión, como Luxemburg, la idea de que el marxismo podría constituir una protección total y permanente contra los errores políticos. A decir verdad, algunos pasajes entre los más convincentes de su texto -y cuyo interés sobrepasa su marco histórico inmediato- tratan sobre este asunto. Señalaba que, hasta entonces, en todos los conflictos internos a la socialdemocracia rusa, cada corriente se había reclamado de los intereses de clase del proletariado para afirmar la legitimidad de sus posiciones. Era el tributo que pagaba al marxismo un sector de la intelligentsia revolucionaria. Todos acusaban ritualmente a sus adversarios de "traicionar inconscientemente a la clase obrera" en favor de la burguesía. Trotsky reconocía que había en ello un cierto aspecto positivo. Reclamarse de un valor común tiene una función reguladora. Esto autoriza la existencia y superación de divergencias que no provocan escisiones. Pero no dejaba de calificar como "primitiva" esta forma de discutir; cada nueva tendencia "lanza el anatema" sobre las demás y afirma que no representan nada más que una "grosera desviación del camino... una suma de errores". Se rebelaba contra esta costumbre, que permitía barrer de un revés corrientes políticas enteras, y preconizaba el recurso al "punto de vista histórico" en las cuestiones que interesaban al desarrollo interno del Partido(17).

Trotsky no negaba la existencia de tendencias políticas erróneas, como atestiguan los reproches que dirigía a los "economicistas" y a los bolcheviques. Pero intentaba comprender su existencia en función de la experiencia histórica concreta del movimiento ruso. Admitía, en consecuencia, que tenían un cierto carácter inevitable. A la vez que ponía en guardia contra la peligrosa dinámica de tales errores, reconocía que estas tendencias manifestaban también rasgos positivos -los "economicistas" demostraron ser capaces de despertar a "amplias capas del proletariado" y llevar a cabo un verdadero trabajo de masas, incluso si no se trataba aún de una intervención política propiamente socialista; la Iskra había llevado a cabo una lucha tenaz para ganar al marxismo y a la causa del proletariado a una parte de la intelligentsia, aunque esto suscitara exageraciones típicamente bolcheviques y su acción no estuviera aún dirigida directamente hacia el proletariado. Para Trotsky, "liquidar" una u otra de estas tendencias recientes habría significado, simplemente, rechazar una cultura política adquirida al precio de muchos esfuerzos. Por un lado, "cada período segrega su propia rutina y tiende a imponer sus propias tendencias al movimiento en su conjunto". En este marco las desviaciones y errores se producen y amenazan con afectar al movimiento si éste no es puesto en guardia: una forma de acción política válida, pero específica, puede ser poco hábilmente puesta en práctica más allá de su campo legítimo de aplicación, o demasiado tiempo mantenida. Volviendo a las palabras de Trotsky: "cada proceso parcial en la lucha de clase general del proletariado... desarrolla sus propias tendencias inmanentes; sus propios métodos de pensamiento y tácticas, sus propias consignas y su propia psicología específica... Cada proceso parcial tiende a sobrepasar sus límites (definidos por su naturaleza) y a imprimir su táctica, su pensamiento, sus consignas y su moral, al movimiento histórico entero desencadenado por él. Los medios se rebelan contra el fin, la forma contra el contenido"(18).

Nos encontramos ante una dialéctica de conjunto, en la que la experiencia, la experimentación y el error permiten ajustes y correcciones críticas, a la vez que el entorno social y la inercia del propio movimiento engendran concepciones falsas. Trotsky y Luxemburg se reivindican, contra Lenin, de esta dialéctica, en nombre de una sensibilidad histórica que juzgan más aguda, como si este último, completamente ocupado en asegurar su control sobre la socialdemocracia rusa, ignorara hasta su existencia, o quizás, simplemente, se negara a verla. Muchos son quienes piensan que así era Lenin. También son muchos quienes ponen en duda o niegan la pertinencia de este retrato. Dicho esto, hay un aspecto de la argumentación de Trotsky y Luxemburg que merece ser atentamente analizado, independientemente del juicio que se tenga sobre los defectos y méritos de Lenin. Este aspecto interesa en primer lugar a cualquier reflexión marxista contemporánea sobre la democracia socialista, aunque fuera seriamente limitada por la ortodoxia entonces en vigor.

Oponiendo sus posiciones a las de Lenín, sobre las corrientes "economicistas" y oportunistas, Trotsky y Luxemburg hablan de tendencias reformistas que les son profundamente antipáticas, contrarias a su propia naturaleza, y cuyas concepciones rechazan categóricamente. Desde su propio punto de vista teórico, se trata de tendencias políticas cuya lógica interna conduce a sus partidarios, en último término, a romper con la causa proletaria, incluso con el propio proletariado, y a embarcarse en una vía burguesa cada vez más lejos del socialismo(19). Y sin embargo, ambos juzgan que sería demasiado unilateral y ahistórico contentarse con tal caracterización. Se niegan a no ver en estas corrientes más que traidores o cuerpos extraños al movimiento obrero. Están en el error, pero este error tiene como fuente el propio movimiento, es un elemento de su propia experiencia y no algo impuesto desde el exterior. No hay intrusión ilegítima. El movimiento tiene el derecho de cometer errores; tal es por otra parte su destino, tan confrontado está a obstáculos de todo tipo -materiales, políticos e ideológicos- que debe reflejar su existencia. Formulemos la misma idea de forma diferente. Estas tendencias pueden tener errores, factores de división, y seguir siendo sin embargo una componente legítima del movimiento obrero. Pueden expresar la exageración in-

justificada de una verdad parcial, o algo que no resiste la crítica marxista. Pero no son sin embargo abstracciones teóricas. Son corrientes reales, que existen en la opinión política. En este sentido, el campo del conocimiento teórico y el de las alternativas y el compromiso políticos son distintos. Las divergencias que se manifiestan en este segundo campo deben ser resueltas en el debate, la competencia y la confrontación de las experiencias políticas prácticas. No puede serlo por la autoridad -cualquiera que sea la realidad del saber invocado-, o por una decisión burocrática impuesta desde arriba, aunque esté científicamente fundada. Sólo pueden ser realmente superadas por procedimientos democráticos.

El pluralismo marxista

En otros términos, introduzco aquí un principio pluralista: una concepción marxista de la democracia obrera autoriza la expresión de puntos de vista diferentes, incluso cuando se piensa que podrían comprometer (en lo inmediato o tendencialmente) el objetivo mismo del socialismo. No voy a defender más adelante este principio pluralista. Me contentaré aquí con apoyarle con el balance de los países del "socialismo realmente existente". Este balance habla por sí mismo y muestra, ejemplo negativo, la importancia de tal pluralismo, -importancia confirmada, positivamente esta vez, por una vasta literatura de filosofía política y moral-. Este principio no es invalidado porque a menudo esté asociado a la defensa de la propiedad privada. Tampoco cuando es incorporado a una perspectiva claramente socialista, como en lo que a mí se refiere. Puede ser liberado de toda justificación del capitalismo. Ninguna forma auténtica de democracia es posible sin su respeto. Lo que querría estudiar ahora es la traducción institucional del principio democratico y pluralista, tal y como lo enfocaban Trotsky y Luxemburg en su polémica con Lenin. Qué normas institucionales proponían concretamente, si es que proponían alguna -sobre la organización y la representación de la clase obrera, la responsabilidad de los dirigentes políticos...- que pudieran dar cuerpo a su planteamiento general.

Como se podía prever, visto el contexto de la polémica, ambos comenzaban por oponer a Lenin su propia concepción, más sana según ellos, del centralismo socialdemócrata. Debía, para ellos, reposar en la voluntad y la iniciativa de los militantes de base del Partido y no ser simplemente dictado desde arriba por un organismo dirigente. Para Rosa Luxemburg: "no habría que fundarse ni en la obediencia ciega, ni en una subordinación mecánica de los militantes bajo un poder central... Es, por decirlo así, un "autocentralismo"... el reino de la mayoría en el interior de su propio partido". Debe asegurar "la coordinación, la unificación del movimiento, pero en ningún caso su



(20). "Questions d'organisation",p.212-213, 217.

(21). Nos tâches politiques, p. 141, 170

(22). Ibid,p.198-202.

(23). "La revolution russe", en R. Luxemburg, Oeuvres II, p. 83-84.

(24). Ver Monty Johnstone, "Marx and Engels and the Concept of te Party", en Ralph Miliband and John Saville (eds). The Socialist Register 1967, London, p. 122; y David McLellan, The Thought of Karl Marx: An Introduction, London, 1971, p. 167.

(25). Carta de Marx a Ferdinand Freiligrath, 29 febrero de 1960, Marx Engels Correspondance, tomo VI, 1860-1861, Editions sociales, Paris 1978, p. 99-100, 106.

sumisión a un reglamento rígido"(20). Trotsky, por su parte, deplora esta forma de pensamiento en el que la "cúspide de la organización" aparece como el centro de la conciencia social-demócrata, y, por debajo, no hay sino "ejecutantes disciplinados de las funciones técnicas". El centralismo, para no ser autocrático, "supone la participación activa de todos los miembros en la vida del Partido entero"(21).

Por otra parte, Trosky evoca esquemáticamente lo que podría ser la democracia proletaria en el período de transformación socialista. Refiriéndose a la experiencia de la Comuna de Paris, considera que "para preparar a la clase obrera para la dominación política", hay que "cultivar su autoactividad, la costumbre de controlar activamente, permanentemente, a todo el personal ejecutivo de la Revolución". Además, defiende explícitamente la exigencia del pluralismo. Denunciando las concepciones organizativas blanquistas y la noción jacobina de dictadura, señala que el proletariado en el poder se verá confrontado con problemas "colosales". "Las tareas del nuevo régimen serán tan complejas que sólo podrán ser resueltas por la competencia entre diferentes métodos de construcción económica y política, por largas "discusiones", por la lucha sistemática, lucha no solo del mundo socialista con el mundo capitalista, sino también lucha de las diversas corrientes y diversas tendencias en el interior del socialismo: corrientes que no dejarán de aparecer inevitablemente en cuanto la dictadura del proletariado plantee, por decenas, por centenares, nuevos problemas insolubles por adelantado".(22) No se encuentran observaciones comparables, sobre la fisonomía del poder proletario, en el ensayo de Luxemburg. Se anticipan sin embargo a puntos de vista que ella misma expresará en 1918. La ironía de la historia quiere que Rosa critique entonces a Trotsky, y no sólo a Lenin, por razones que nos son bien conocidas. "La condición que implica tácitamente la teoría de la dictadura según Lenín y Trotsky es la siguiente: un levantamiento socialista es algo para lo que el partido de la revolución tiene bajo la manga una receta preparada... Desgraciadamente, o si se quiere felizmente, no es así... Tierra nueva. Mil problemas. Sólo la experiencia permite las correcciones y la apertura de nuevas vías. Sólo una vía ardiente y sin trabas se difracta en mil formas nuevas, en mil improvisaciones..., corrige ella misma todos sus errores"(23).

Dos ideas sobre el partido.

Sin embargo, si nos atenemos a las obras que nuestros autores escribieron hasta 1904, hay que reconocer que más allá de las indicaciones muy generales mencionadas antes, sólo se encuentra una disposición institucional, que cabe entera en una corta frase: "el Partido del proletariado". Subrayo intencionalmente el artículo definido, pues corresponde bien a lo que Trotsky y Luxemburg pensaban sobre ello. A pesar de su compromiso pluralista, bastante extrañamente, no contemplaban la existencia mas que de un único partido que representara los intereses de la clase obrera. Hay ahí una forma de abordar el problema y una terminología que se encuentra, desde el origen, en estado endémico, en el marxismo, desde Marx y Engels hasta las modas intelectuales de hoy. Afectan incluso a quienes no pueden ser sospechosos de estalinismo. Cuento con enfrentarme a esta concepción, y vale más precisar enseguida mi intención para evitar ser confundido con críticos de otra naturaleza.

No quiero sugerir que el marxismo clásico era portador de una visión monolítica del poder proletario, que Marx, Engels y sus discípulos más próximos tenían de la transición al socialismo una concepción que no dejara lugar a la oposición política, a las diferencias de opiniones y a la disidencia. No era ese el caso. Hemos visto que Trotsky defendía abiertamente lo contrario, y no hay ninguna razón para considerar sus opiniones atípicas. Se ha dicho a menudo, con razón, que nada en esta tradición comprometía a sus representantes a adoptar la noción de Estado-partido único; sin embargo, nada expresa tampoco la exigencia de pluralidad de partidos. Estamos confrontados en este terreno a un silencio de hecho. En consecuencia, puede parecernos normal considerar que las reflexiones de Trotsky sobre el pluralismo autorizan la multiplicidad organizativa. Pero, no obstante, no se puede ignorar que los marxistas, en esta época, no tenían la costumbre de pensar en estos términos. En lo esencial sus opiniones tendían, por el contrario, a identificar en un solo partido político la representación de los intereses de la clase obrera. El acento se ponía sobre la unidad organizativa. Se puede ciertamente recurrir a diversos argumentos históricos, políticos e ideológicos para explicar esta identificación y para mostrar que no había ahí nada de reprensible. Queda que esta tradición ha engendrado una forma de lenguaje hoy asociado a otro universo conceptual y político, represivo, y que ha perjudicado gravemente a la causa del socialismo. Es bueno pues que los marxistas echen una mirada crítica sobre sí mismos y reconozcan no sólo los factores históricos de los que son producto, sino también sus propias limitaciones teóricas.

Abordamos aquí una cuestión que nos es ya familiar. Se ha hecho común señalar que en muchos terrenos Marx no dijo casi nada -o nada muy preciso-. Es el caso sobre todo de la dictadura del proletariado y esto fue así más o menos hasta 1917. Marx y sus discípulos tenían las mismas razones para proceder así: evitar complacerse en especulaciones. No hay pues nada de particularmente nuevo en reconocer la existencia de esta laguna teórica. Pero hoy ya no es posible invocar tales motivaciones antiespeculativas para no llenarla. En lo que concierne a la representación política del proletariado, no se puede ya aceptar sin otra forma de proceso toda la herencia del marxismo clásico. Hay que preguntarse particularmente sobre una cierta manera de tratar este asunto, una forma de pensar y de hablar del partido como una entidad única. Está ahí toda una experiencia histórica, que ha aportado una respuesta burocrática y autoritaria a este problema, que aclara cruelmente las carencias doctrinales del pasado y que plantea bastantes interrogantes. Nos hace falta, por ejemplo, saber si algunos viejos tics linguísticos no traicionan una cierta concepción de la democracia obrera, que se comprendía en la época en la que fue formulada, pero que no deja de ser demasiado limitativa.

Se nos podría objetar que los escritos de Marx y Engels no contienen una conepción unívoca del partido, sino que utilizaban ese término de forma bastante fluida. En efecto, fue precisamente en su época cuando la noción moderna de partido comenzó a tomar forma; otros lo han señalado antes que yo. Marx y Engels le dieron sentidos diferentes(24). No pretendo pues que en sus obras utilizaran este término en una sola acepción. Me limito a decir que se tiene derecho a pensar que están en el origen de un cierto uso de esta palabra -un uso particularmente interesante vista la cuestión aquí tratada-. Entre otras, definían el partido de dos formas diferentes -ambas en relación con el objeto de nuestra discusión-. El propio Marx lo distingue claramente en una carta de 1860. Escribía entonces: "desde que la Liga (de los comunistas) fue disuelta... en noviembre de 1852, ya no he pertenecido nunca... a ninguna asociación secreta o pública;... por consiguiente, el partido, en ese sentido completamente efímero del término, ha dejado de existir para mí desde hace ocho años". Añadía también que la Liga de los comunistas "no fue más que un episodio en la historia del partido que surgió de todas partes y de forma completamente natural del suelo del sociedad moderna" precisando, al final de la carta, que entendía con ello "el partido en el sentido amplio e histórico del término"(25). Tomemos pues acta de que el término de partido tiene dos acepciones, una histórica, en el sentido amplio y otra organizativa, en el sentido estrecho. Evidentemente, en su

significación amplia puede incluir una pluralidad de organizaciones diferentes. Define, por así decirlo, un campo entero en un vasto conflicto histórico. La encarnación institucional del partido puede entonces ser múltiple, y también cambiante. Por el contrario la otra significación, estrecha, remite más bien a una organización política específica. Ahora bien, pienso que se pueden encontrar, en Marx y Engels, las premisas de un deslizamiento entre estas dos acepciones. El partido en el sentido estrecho puede entonces ocupar el lugar del partido en el sentido amplio, y lo que no era sino una parte del movimiento obrero se confunde en adelante con su totalidad.

Vanguardia y partido.

Voy ahora a intentar delimitar estas dos nociones de partido refiriendome no ya a una carta personal, sino al más conocido de los documentos, el Manifiesto Comunista. El pasaje concernido es célebre; es aquel en que los padres del materialismo histórico definen la relación entre los comunistas y la clase obrera en su conjunto. A primera vista, contradice frontalmente la argumentación que acabo de presentar. Este texto habla en efecto de los "demás partidos obreros", subrayando el que los comunistas no forman uno que sea "distinto", que les sea "opuesto". "No tienen intereses que diverjan de los intereses del conjunto del proletariado" y "no establecen principios particulares provinientes de un espíritu de secta".

Las "tesis de los comunistas" no son sino "la expresión general de las condiciones reales de una lucha de clases existente". Este punto de vista es parte integrante de una actitud que Marx y Engels mantuvieron durante toda su vida, en contra del sectarismo y del "socialismo utópico". Pero el nudo de la cuestión se encuentra en el pasaje que explica lo que distingue a los comunistas de los demás partidos de la clase obrera: "en las diferentes luchas nacionales", "ponen por delante" los intereses "comunes a todo el proletariado"; en las "diferentes fases" del combate contra la burguesía, "representan siempre los intereses del movimiento en su totalidad". Por consiguiente, son "la fracción más resuelta de los partidos obreros de todos los países, la fracción que arrastra a todas las demás", también la que tiene la ventaja teórica de una "inteligencia clara de las condiciones, de la marcha y de los resultados generales del movimiento proletario"(26). En una palabra, lo que distingue a los comunistas es que son la vanguardia.

Debo, una vez más, tomar mis precauciones para que mi análisis no sea confundido con otro, muy común. La noción de una vanguardia proletaria no lleva necesariamente en ella una lógica autoritaria o sustituísta. Se somete a un control democrático permanente, al menos cuando está estrechamente asociada al método antisectario que se encuentra en el corazón mismo del materialismo histórico de los orígenes. El socialismo es el producto de tendencias inherentes al capitalismo y, sobre todo, de las luchas de la clase obrera, o no es sino un sueño -la invención de "tal o cual reformador del mundo"-(27). No debe ser una verdad impuesta de buen o mal grado a los trabajadores, sino ser descubierta por ellos mismos, cuando sea necesario, gracias a su propia experiencia política. Por ello pelea una capa del proletariado políticamente activo, organizado y consciente; los intereses objetivos que pretende defender; el saber político que está decidida a desplegar; el título mismo de vanguardia; todo esto debe ser políticamente merecido. La representación de la clase obrera se gana democráticamente.

Sin embargo, sean cuales sean las circunstancias históricas, la identificación de la vanguardia con una tendencia política única es un asunto mucho más dudoso. En efecto, implícitamente, tiende a dar validez a dos postulados complementarios y muy discutibles. De un lado, implica que esta corriente política es capaz de representar, de forma adecuada y completa, los intereses de la clase obrera en su conjunto. Que no tiene pues necesidad de oposición crítica de las demás corrientes para ayudarla a remediar sus propios límites, para corregir sus faltas y evitar la osificación de sus concepciones políticas. Que, siempre, dominará el saber hasta el punto de poder llevar su trabajo a buen puerto. Por otra parte, implica que la vanguardia misma puede prescindir del pluralismo político: que sus funciones no deben ser compartidas, como era el caso, por varias tendencias separadas por divergencias de orientación, pero que quieren todas defender - o incluso defienden efectivamente- los intereses de la clase obrera. Que no hay que preguntarse como tales corrientes políticas deben entrar en relación unas con las otras, pudiendo cambiar las modalidades en función de la situación: en tanto que secciones separadas de un mismo partido; bajo la forma de un frente unido entre diversos partidos; participando en conjunto en un gobierno revolucionario de coalición; en competencia en las estructuras democráticas de un Estado proletario.

Pienso que no es util llevar más adelante estos presupuestos hipotéticos, en lo que concierne a Marx y Engels, pues por su parte no formularon nunca estas cuestiones de esa manera. Pero hay que decir que el papel atribuído a los comunistas en el Manifiesto es muy ambicioso, a pesar de su modestia, por otra parte auténtica. A posteriori, era bastante natural ver esta pretensión

(26). Marx, Engels, Manifiesto drl Partido Comunista, Editons Sociales, Paris 1975, p. 45-46. La parte de la frase que dice "propios de un espíritu de secta" está omitido en la versión francesa de este texto, pero existe en su versión inglesa. Ver la nota a pie de página del pasaje citado.

(27). Ibid., p.46.

(28). Nos tâches politiques, p. 47,111, 186.

(29). Luxemburg, "Questions d'organisation", p.210,223. Trotsky, Nos tâches politiques, p.186.

(30). "Questions d'organisation", p.213. Según la definición de Lenín: "El jacobino ligado indisolublemente a la orgnaaización del proletariado, consciente de sus intereses de clase, es justamente el socialdemócrata revolucionario" ("Un paso adelante, dos pasos atrás". Oeuvres choisies, Ediciones Progreso, Moscú, 1968, vol I, p 410).

(31). Nos tâches politiques, p. 49.

(32). Luxemburg, "Questions d'organisation", p.210, ver también p. 208-9. Trotsky, Nos tâches politiques, p.161, Rapport de la délégation sibérienne, p. 85.

conjugarse con los dos postulados de los que hemos hablado. Desde Marx y la Liga de los comunistas hasta nuestros días, ¿qué personas, qué tendencias políticas u organizativas se han mostrado capaces de tener "la inteligencia clara" de las "condiciones" y de la "marcha", y "de los resultados generales del movimiento proletario"? Cuales quiera que sean los méritos históricos de Marx y Engels, de Lenin y del Partido bolchevique de su tiempo, de Rosa Luxemburg y de Leon Trotsky -sea el que sea el respeto que se les deba-, estamos obligados a confesar que esta ambición es irrealista. Es inconcebible por las mismas razones que hemos mecionado precedentemente y que John Stuart Mill, en una lengua política diferente pero no menos elocuente o convincente, había señalado hace ya tiempo.

Una democracia socialista auténtica.

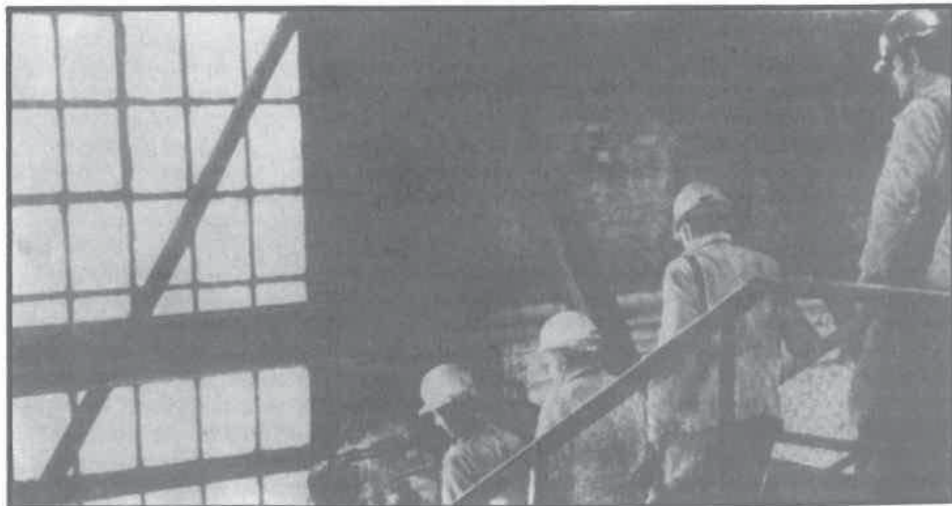
Volvamos a Luxemburg y Trotsky y veamos lo que resulta del "partido del proletariado" que este último menciona de forma repetido en "Nuestras tareas políticas"(28). Como se podía pensar, hay en sus escritos fórmulas que recuerdan claramente los pasajes de Marx y Engels que hemos mencionado. Para Luxemburg, la "misión de la socialdemocracia" es "representar... los intereses globales del proletariado, como clase"; lleva más lejos esta idea: la socialdemocracia es "la representante de clase del proletariado". Por su parte, Trotsky se hace eco del Manifiesto escribiendo que la "verdad" de la socialdemocracia no es sino la "expresión teórica de la lucha de clase cada vez más amplia y profunda del proletariado"(29). Pero la identificación de la parte con el todo, de la socialdemocracia con el movimiento obrero, aparece ahora bajo una forma más clara. Así, respondiendo a una afirmación muy conocida de Lenin, en "Un paso adelante, dos pasos atrás", Rosa escribe que "la socialdemocracia no está ligada a la organización de la clase obrera, es el propio movimiento de la clase obrera(30). Trotsky hace de esta identificación una cuesitió de definición. Evocando una frase del manifiesto adoptado por el primer congreso del Partido ruso, señala "que no se podría decir mejor. La socialdemocracia 'quiere conscientemente ser y permanecer' el movimiento de clase del proletariado... Ayer como hoy, la socialdemocracia sigue queriendo conscientemente 'ser y permanecer' el Partido de clase del proletariado, es decir ser y permanecer justamente un partido socialdemócrata"(31).

Hay que tener presente el sentido histórico, amplio, de la noción de partido, pues es probable que su influencia esté aún presente en esta forma de hablar de la socialdemocracia. Visto el contexto, es en cualquier caso evidente que ni Luxemburg ni Trotsky intentan imponer un exclusivismo rígido y no quieren reducir el movimiento a una corriente política homogénea. Lo cierto es lo contrario: la socialdemocracia es suficientemente amplia para ser políticamente diversa. Queda que entienden también la noción de partido del proletariado en su acepción estrecha y organizativa, y no sólo en su acepción amplia e histórica. En efecto, consideran la socialdemocraica como una estructura política unitaria y defienden en consecuencia el principio del centralismo. Cuales quiera que sean las divergencias que puedan tener con Lenin, no se enfrentan sobre este tema. Rosa considera que "la fuerte tendencia a la centralización" de la socialdemocracia es la consecuencia del proceso de centralización del capitalismo y del Estado burgués. Trotsky explica que "el centralismo organizativo es un instrumento poderoso de la lucha de clase del proletariado". Luxemburg habla de un "partido obrero homogéneo y compacto" y Trotsky de "una organización de combate única"(32). A fin de cuentas, se ve que la representación del proletariado se asocia ahora con una organización política determinada: el partido en el sentido "estrecho" ha usurpado el lugar del partido de la clase obrera en el sentido "amplio" e "histórico".

Es preciso, para acabar, resituar esta cuestión en su contexto histórico y dar pruebas de realismo político -comenzando por tener en cuenta ciertos datos empíricos-. Era perfectamente normal hablar de crear un partido proletario en Rusia, donde no existía aún ninguna organización ampliamente implantada en la clase obrera. Era también natural hablar del partido proletario en Alemania, donde sólo existía una sola organización de este tipo.

Por otra parte, la idea de partido unitario no implica, en si misma, la aversión del socialismo pluralista y diverso. No expresa más que una aspiración a asegurar la unificación máxima y la coordinación de las fuerzas proletarias, confrontadas al centralismo del Estado burgués moderno.

Sin embargo, hay que señalar dos aspectos en este terreno. En primer lugar, esta voluntad de coordinación está perfectamente justificada en toda estrategia revolucionaria que quiera ser eficaz, frente a la centralización política de la burguesía. Pero no se deriva de ello de forma necesaria que debe realizarse en todo tiempo y lugar bajo la forma de un partido socialista único, y no de una alianza entre partidos socialistas. La noción de partido no debería convertirse en ideológicamente normativa hasta el punto de excluir esta última posibilidad, y cerrarse así a toda posibilidad de una vanguardia proletaria múltiple, de una representación política vehiculizada por varias organizaciones de la clase obrera. Pasemos al segundo aspecto que hay que señalar: los socialistas no deberían nunca transformar sus ideas en un dogma rígido, pues lo más normal es que estas ideas tengan fecha histórica. Ocurre así con la noción de "partido del proletariado", fijada a una organización determinada. En la mayor parte de los países, corresponde a una experiencia histórica real. Pero generalizándola y transformándola en norma, se limita artificial y peligrosamente el dearrollo potencial de la socialdemocracia. Las fracciones en el seno de un partido son potenciales partidos, las tendencias potenciales fracciones y los agrupamientos, aún informales, potenciales tendencias -en nombre de tales argumentos, según una lógica muy conocida, los límites permitidos pueden comenzar a estrecharse-. Si la democracia socialista quiere verdaderamente ir más allá de la democracia burguesa, entonces debe reconocer, sin ambiguedad ninguna, el pluralismo organizativo. Lo que significa que una vez que el Estado burgués haya sido derrocado, habrá lugar para toda organización que respete una legalidad socialista claramente democrática.



Debate

Fernando Claudín. Una introducción crítica

José Gutiérrez Alvarez

Desde el final de la Guerra Civil, Claudín es sin ninguna duda el más conocido disidente del PCE. A su muerte fue calificado de pionero del eurocomunismo e intelectual de izquierda por encima de los partidos; pasando de puntillas, como él mismo hizo, por su larga trayectoria de treinta años de funcionario y dirigente con enormes responsabilidades. Ahora parece llegado el momento de iniciar una valoración de conjunto sobre su vida y su obra.

Fernando Claudín (Zaragoza 1913, Madrid 1990) fue, en una primera fase de su larga vida política, uno de los dirigentes de las juventudes comunistas durante la República y la guerra civil, amén de uno de los "funcionarios" más jóvenes y preparados del partido desde mediados de los años treinta, y era el "número tres" cuando encabezó junto con Federico Sánchez (Jorge Semprún) y Joan Balaguer (Francesc Vicens), una inusitada controversia sobre el camino de la democracia y el socialismo que condujo a su expulsión en 1964. Ulteriormente emergió como un intelectual marxista de indudable prestigio, fue un crítico de izquierdas de comunistas y socialistas al principio de la "transición", hasta que desembocó en el área institucional como Presidente de la Fundación Pablo Iglesias y "experto" al servicio de la política oficial de Felipe González. Tres fases diferentes en las que Claudín representó a una cierta intelligentzia de izquierdas.

La biografía de Fernando Claudín se confunde con la historia del PCE, incluso después de su expulsión, cuando pasa a ser el nombre de una cierta disidencia. Sobre esta historia, capital en la del movimiento obrero y, por ende, de todo el país (con una dimensión internacional de primera magnitud), existen diversos estudios, aunque muy pocos tienen el marchamo del rigor crítico(1). A ellos nos remitimos al tratar el trasfondo de la trayectoria de Claudín, cuyos rasgos de dirigente político comunista oficial se enmarcan fehacientemente en los que son inherentes a la dramática y terrible etapa estaliniana, de la que posteriormente se convirtió en un duro crítico y sobre la que no quiso volver, rechazando de pleno cualquier investigación que le situara en la que sería la más larga experiencia de su vida política.

Un estalinista convencido

Cuando en los años posteriores a su expulsión Claudín era interrogado sobre una posible redacción de su autobiografía, solía responder con una ironía evasiva sobre el escaso interés que ésta ofrecía, consideración que se traducirá claramente en su extensa y peculiar biografía política de Santiago Carrillo, y en la que el "número tres" de toda una época casi desaparece, atenúa hasta lo increíble el peso de su propia huella y nos reconstruye un cristal en el que sus "pecados" (y por tanto muchos de los de Carrillo) no se reflejan.

Esta tentación es igualmente evidente en todos los escritos en los que se habla de su trayectoria como militante comunista que se extiende en más de tres décadas, y que se constriñe a los datos propios del telegrama, como ocurre, por citar un ejemplo, en el retrato que nos ofrece Semprún en su prólogo entusiasta a "La crisis del movimiento comunista", parco e idealista y tan similar a otros aparecidos después, como, por ejemplo, los publicados en El País después de su muerte: "Dirigente de la Juventud Comunista de Madrid, estudiante de Arquitectura, Fernando Claudín abandona hacia 1933 toda vocación individual, todo proyecto personal, para convertirse en un funcionario de la revolución. Su vida (...) se confunde entonces con la vida del movimiento co-

NOTAS:

(1). Entre ellas anotemos la de Pelai Pagés (desde su fundación en abril de 1920 hasta el final de la dictadura de Primo de Rivera, enero de 1930), con un prólogo de Juan Andrade (Ed. Hacer, Barcelona, 1978); de Antonio Padilla, "El movimiento comunista español" (Ed. Planeta, Barcelona, 1979), que recoge importantes documentos; y sobre todo la de Joan Estruch: "Historia del PCE (1) 1920-1939" (Ed. Viejo Topo, Barcelona, 1978); "El PCE en la clandestinidad. 1939-1956" (Ed. Siglo XXI, Madrid, 1972).

(2). Ed. Ruedo Ibérico, París, 1970, p. XII-XIII.

(3). Prólogo al primer volumen de la historia de Joan Estruch.

munista, con la historia de la revolución española. Los años de la república, la guerra civil, la derrota y la emigración, la clandestinidad: episodios vividos muy pronto desde los más altos cargos de dirección política. Del Madrid de la Junta de Casado a la América del exilio -La Habana y Nueva York, México y Buenos Aires-, de la Tolosa de Francia y de la liberación al Moscú de los años siniestros del apogeo del estalinismo, Fernando Claudín habrá estado en todos los lugares, en todos los puestos de trabajo, cualesquiera que fuesen los riesgos y las dificultades, a los cuales le haya destinado el Partido (así, con mayúscula, naturalmente: el Partido, cuyas decisiones nunca se discuten porque "encarna la marcha de la Historia", porque "fuera del Partido no hay salvación", porque "más vale equivocarse dentro del Partido que tener razón fuera de él")..."(2).

Sobre este retrato es necesario efectuar algunas consideraciones para comprender más rigurosamente: Claudín provenía de la clase media, y sus conexiones con los movimientos sociales fueron partidarias, su punto de referencia es siempre la razón del partido, y es esta razón lo que Semprún define como "la historia de la revolución española"... Durante tres décadas la biografía de Claudín carece de matices propios. Había comenzado su vida militante en el comunismo, porque:

"... En la Universidad buscábamos lo más radical. Entramos en la lucha política a través de la acción. Yo preparaba el ingreso en la Escuela Naval y después en Arquitectura. Es cuando entré en las JC...".

En las juventudes eran muy pocos, y pronto accedió a puestos de dirección, explica en una entrevista. El PCE empezó a remontar su crisis interna -derivada de su radical oposición a la República en nombre de un gobierno de los soviets, y de su denuncia sistemática de todas las demás corrientes obreras- en 1934-1935, período en el que fue "enviado a la Unión Soviética. Estuve muy poco tiempo en Moscú, y en 1935 regresé a España, donde me detuvieron y enviaron a cumplir el servicio militar. Durante la guerra fui uno de los dirigentes de las Juventudes socialistas y comunistas unificadas y director del diario 'Ahora'...".

Claudín no especifica el sentido de su viaje a la URSS, aunque no es abusivo presumir que, como era propio en aquellos tiempos, se trataba de un viaje de formación -y seguramente de confirmación- para su ascenso a puestos de la máxima responsabilidad, en su caso para ser una pieza clave en los años que siguen, dentro del proceso que llevará a las JC a absorber a las Juventudes Socialistas y a su equipo dirigente (Santiago Carrillo, Federico Melchor, Ignacio Gallego, etc), y que dará al PCE un peso muy superior al que había tenido hasta entonces. (Quizás no esté de más hacer notar aquí el doble enfoque clásico estalinista sobre la socialdemocracia y que Claudín aplicará una y otra vez en sus abundantes artículos relacionados con el PSOE, caracterizado en algunos momentos como "socialtraidor" y cosas parecidas, mientras que en otros, como los que preceden a la unificación juvenil, se le convoca para formar el "partido único" del proletariado).

Durante el curso de la guerra civil Claudín no sobresale especialmente, y su nombre en los libros sobre la cuestión se relaciona con sus escritos de su fase disidente, en concreto con el intenso y documentado capítulo de su obra magna, "La crisis del movimiento comunista", sugerentemente titulado "La revolución inoportuna" y que revela el "voltaface" radical de su evolución ideológica, ya que en este trabajo contempla la guerra desde la óptica de su inicial vocación revolucionaria y el protagonismo predominante del movimiento obrero. Su enjuiciamiento de la política del Komintern y del PCE es muy severo, aunque en un escrito ulterior -corrigiendo a otro autor- llega a matizar mucho más:

"Cierto es que el PCE se opone al carácter esencialmente proletario que la revolución tiene en la zona republicana, pero no puede perderse de vista que la zona republicana era justamente eso, una zona, no la totalidad del escenario nacional, y que frente a la verdadera contrarrevolución, dueña militar de la otra zona, hasta la democracia revolucionaria burguesa más moderada tenía una significación revolucionaria. La cuestión crucial de cualquiera de las dos salidas revolucionarias hipotéticamente posibles eran vencer a la contrarrevolución fascista, y el papel de primer orden que el PCE desempeña en esa coyuntura no se explica única -ni principalmente- por la incidencia que en el campo republicano tiene la política de la IC, adaptada a la política internacional de Stalin: alianza con los Estados democráticos capitalistas frente a la amenaza militar del fascismo alemán. Ese papel del PCE se explica, ante todo, porque el partido comprende las exigencias militares de la situación, y porque su propio carácter semi-militar (...) le hace especialmente apto para esa tarea"(3).

En los largos y oscuros años del exilio, el nombre de Claudín está ligado a numerosos cometidos de funcionamiento abnegado, cumple diversas misiones de importancia sobre las que existe todavía muy poca información, y su papel es más bien secundario -el único joven que ha ascendido a la cúpula del aparato es Carrillo-, hasta que en las postrimerías de 1947 regresa a la Unión Soviética, "formando parte del Buró Político hasta la muerte de Stalin". Estos "años trágicos" de los que habla Semprún han sido también definidos por Claudín como los "años esquizofrénicos", dos definiciones que necesitan igualmente ser puntualizadas, ya que:

- Fueron realmente "trágicos" para las víctimas, para los que como Heriberto Quiñones, Jesús Monzón, Gabriel León Trilla o Joan Comorera -por no mencionar otros ejemplos "menores"-, entraron, de alguna manera (involuntariamente siempre), en discrepancias con los métodos de dirección monolíticos o con la exigencia periódica de una "depuración", inherentes al "Partido" estalinista...
- Las actividades de linchamiento moral y depuración fueron cumplidas sin hesitación por Claudín, que en todos los casos aportó su propia contribución, y realizó estas tareas sin doblez, o sea como un estalinista integral, sin fisuras, por lo que el concepto psicoanalítico sólo tiene un sentido ulterior mediante un lapsus cronológico, muy propio por cierto de las memorias "culpables"...

Morán sitúa a Claudín como primer actor en uno de los ejemplos de "caza de brujas", lo trata de émulo de Vishinsky, el célebre fiscal de los procesos de Moscú, y ofrece para ello una apabullante acumulación de datos acusadores relacionados con la estancia de Claudín en Moscú como primer responsable de la agrupación comunista española. Los casos presentados por el escritor asturiano son abrumadores, sin embargo, desde la publicación de su libro (1986, aunque Claudín sabía de su existencia desde mucho antes, y según el testimonio de Morán su actitud no fue precisamente favorable a la aclaración de unos hechos que, con su evolución posterior, bien podría haber dado por superados), Claudín no ha desmentido ninguna de las cosas que se dicen sobre él por más que algunas son bastante fuertes (por ejemplo Morán habla de que Claudín llegó incluso a ejercer "el derecho de pernada").

Los caminos de la disidencia

La crisis que Claudín va a protagonizar en 1965 tiene sus antecedentes en la víspera del XX Congreso del PCUS, cuando de acuerdo con Santiago Carrillo vivió un conflicto muy duro con la "vieja guardia", encarnada por el tosco Vicente Uribe que era el representante de Dolores Ibárruri, entonces secretaria general y que residía en Moscú. El tándem Carrillo-Claudín buscaba una renovación del partido, una dirección más próxima del centro de intervención -España-, y algunos planteamientos en los que está ya la huella de la política de "reconciliación nacional", que el Claudín posterior nunca cuestionará..

Estas posiciones las tuvo que defender Claudín en un pleno moscovita semejante -como tantos otros- a un juicio contra el disidente, sólo que era él quien hacía ahora el papel de reo. Dolo-

res Ibárruri trató de amedrentarlo, y el viejo equipo buscó la forma de separarlo de Carrillo evocando su procedencia comunista integral frente al pasado socialdemócrata de Carrillo. En esta ocasión el "funcionario" de toda la vida sorprendió a sus antiguos camaradas con una oposición suicida, que encontró un inesperado aliado en el "Informe Secreto" que Jruschev dió a conocer a los principales dirigentes del comunismo internacional, entre ellos Dolores Ibárruri. Dicho "Informe" iba a ser la primera piedra de la llamada "desestalinización" y tuvo la virtud de incidir en la secretaría general, de forma que el viento crítico contra el "culto a la personalidad" encontró su chivo expiatorio en... Vicente Uribe, una figura menor, al que Claudín recordó actividades "despóticas" compartidas.

La crisis abierta con el XX Congreso del PCUS tuvo su natural traducción en el PCE, aunque Carrillo se apresuró a declarar que ellos no tenían nada que ver con los "excesos" y crímenes, que se imputaban más a Stalin que al estalinismo. Dolores Ibárruri fue desplazada del "poder absoluto" y convertida en la Presidenta del partido, en una reina que no gobierna, su puesto lo ocuparía ahora Carrillo sin ningún límite, y de la mano de éste, Claudín pasó a ser el "tercero" (el segundo de hecho) y por algunos años fue incondicional del secretario general aunque, a posteriori, notará algunas discrepancias tempranas -como la referida a la revolución húngara- que la documentación histórica desmiente, como se ha ocupado de verificar Morán: Claudín fue el redactor de algunos de los pronunciamientos del PCE en los que se exalta la tarea "internacionalista" de los militares y los tanques soviéticos. Sin embargo, en los años siguientes Claudín iba a mostrar una mayor sensibilidad a las denuncias del estalinismo.

Defensor entusiasta de la concepción carrillista de la huelga nacional pacífica destinada a acelerar la caída de la dictadura, Claudín viaja clandestinamente a Madrid para dirigir la "jornada" de lucha en la capital. Testigos de la época lo recuerdan señalando sobre un mapa urbano cuál tenía que ser el recorrido de las masas (que no acudieron). Los hechos le hacen cavilar, y algunas cartas del interior (de Javier Pradera y de Manuel Sacristán), le impulsan a una reconsideración de fondo que tiene en un principio dos pies:

- Un mayor distanciamiento de las posiciones de Jruschev -en las que Carrillo confía plenamente-, en la línea de Togliatti y de las tesis "policentristas" del PCI.
- Un nuevo análisis de la realidad española basado en el reconocimiento de los cambios económicos que se habían operado bajo el franquismo y que se acentuarían en la década...

En las reuniones del Comité Ejecutivo, Claudín comienza a plantear sus diferencias en un debate sobre la cuestión agraria en el que enfatiza los cambios operados en el campo por el capitalismo, y señala que en el tiempo que Carrillo lleva al frente del partido nunca se han planteado divergencias. En un momento en que el debate se pone tenso, López Raimundo le pregunta si todavía no ha aprendido a tragar sapos con todos los que había tenido que tragar. Claudín le responde que también en esta cuestión hay momentos en que no se puede más. Poco después Claudín y Federico Sánchez serán excluidos del Comité Ejecutivo por... haber pretendido horizontalizar el debate. La dirección responde con la edición de un extractado manipulado en Nuestra Bandera y con una campaña al viejo estilo. En una de sus respuestas a la dirección, Claudín, Sánchez y Berenguer resumen así los puntos de diferencias:

"1. Consideramos que durante años hemos tenido una interpretación subjetiva, no científica, no marxista, de la realidad española. No hemos tenido suficientemente en cuenta los importantes cambios provocados por el intenso desarrollo capitalista-monopolista y por otros factores. La ausencia de un análisis objetivo, condición básica de toda política revolucionaria marxista, nos ha llevado a cometer graves errores de apreciación de la situación y, como consecuencia inevitable, en nuestras consignas tácticas, en la concepción estratégica de la revolución. Nuestros planteamientos críticos sólo tenían por objeto promover la elaboración colectiva de una nueva estrategia revolucionaria, adecuada a las nuevas contradicciones reales de la sociedad española.

2. Consideramos que nuestro Partido no ha deducido las debidas enseñanzas de la trágica experiencia del estalinismo, que no ha realizado todos los cambios internos necesarios para liquidar radicalmente las deformaciones inculcadas en él durante aquel largo período. Ello le ha dificultado transformarse en un auténtico partido marxista, capaz de aplicar de manera autónoma el método marxista a la investigación de la sociedad española y a la elaboración de su acción revolucionaria. Hemos planteado la necesidad de crear las condiciones internas que aseguren la discusión real de los problemas en el seno del Partido, la participación real de todos los militantes en la elaboración de la política del partido"(4).

La expulsión será irreversible, Claudín se convierte en un "maldito", pero los tiempos están cambiando. Su crítica al subjetivismo extremo del "jornadismo" de Carrillo tiene un impacto indiscutible, lo mismo ocurre con sus planteamientos "italianos", con lo que, al cabo del tiempo, se podrá decir que Claudín fue "el primer eurocomunista" (título que se ha repetido en la prensa con ocasión de su fallecimiento). Sin

(4). Acción Comunista, nº 5, abril 1966, "Puntualizaciones", texto que viene a explicar el "Informe Secreto" publicado en el número 1 de la misma revista, enero 1965. El "dossier" más completo que se ha editado sobre la cuestión es el de Viejo Topo, "Documentos de una divergencia comunista" (Barcelona, 1978), recopilación e introducción de Fernando Claudín.

(5). Claudín colaboró asiduamente en la revista y en la editorial, donde formó parte del equipo responsable (con Martínez, Juan Andrade y José Alvarez Junco) de la edición de las "Obras" de León Trotsky. Claudín fue, entre otras cosas, el traductor del ruso de los dos gruesos volúmenes de los "Escritos militares" de Trotsky.

(6). "Miseria y grandeza del Partido Comunista de España, 1939-1985" (Ed. Planeta, Barcelona, 1986, p. 403). Consideraciones críticas aparte, este libro es la fuente más completa y rigurosa que existe actualmente sobre el PCE en la postguerra. Sin él no se podría reconstruir mínimamente la trayectoria de Claudín como "funcionario" del PCE.

(7). El libro tiene los siguientes subtítulos: "Teoría, política y partido a la hora del Manifiesto". "La prueba de la práctica". "Revolución y contrarrevolución". "Análisis global de la revolución y desarrollo de la teoría política". Fue editado en Madrid por Siglo XXI en 1976.

(8). No es éste el lugar para ofrecer un muestrario de dichos prejuicios que aparecen abundantemente en el libro, sobre todo cuando trata de pasadas cuestiones como los acontecimientos de mayo de 1937 o la evolución política de disidentes como Semprún o Manuel Sacristán. También resulta evidente que mientras los años de clandestinidad son tratados fehacientemente, los años más recientes son liquidados sin mucha más fuentes que la posible perspicacia del autor que realiza su propio ajuste de cuenttas como ex-militantes del PCE. Hay que decir que Morán no oculta nunca su condición.

embargo esta denominación no es muy cierta, por más que en Claudín disidente se puedan encontrar rasgos de lo que luego será el eurocomunismo -la socialdemocratización de los partidos comunistas-, su primera línea de trabajo será la de buscar un retorno a Marx, a la tradición marxista pre o antiestalinista.

Sin "modus vivendis" -al ser expulsado pierde su puesto de "funcionario"-estable, Claudín dedicará en los años siguientes todos sus esfuerzos al estudio. Le sirve de apoyo su larga experiencia y de sostén el trabajo sacrificado de su compañera que también lo "libera".

Un marxismo "laico"

En el momento de la expulsión -y no "escisión" como escribió hace tiempo Antonio Elorza en Triunfo-, Claudín tenía 52 años y -cuenta Carrillo que le dijo- "no había hecho nada de lo que le hubiera gustado hacer". Llevaba más de treinta años de "funcionario" y parecía hastiado de la vida partidaria que había conocido, de forma que se dedicó a su vocación de intelectual sin volver a contar con ningún carnet partidario más. Al PSOE le sirvió como "independiente", un concepto que, como muestra su caso, no tiene por qué significar lo que dice.

Sus primeros trabajos de cierta envergadura siguen teniendo al PCE y el conflicto con su dirección como centro de enfoque. Inmediatamente publica lo que algunos llamarán el "Informe secreto" de Claudín, su "cuaderno azul" sobre "Las divergencias en el partido", la justificación teórica más extensa sobre la cuestión que fue difundida a partir del verano de 1965. Ulteriormente publica en el Horizonte español 1966, una extensa reflexión que titula "Dos concepciones de la vía española al socialismo", texto con el que inicia su colaboración en la editorial Ruedo Ibérico, que dirige José Martínez, en la que colabora toda la oposición de izquierdas al franquismo, con predominancia de los sectores críticos con el PCE(5).

Gregorio Morán, que ha historiado con minuciosidad toda la trayectoria anterior de Claudín desde el final de la guerra, liquidará esta nueva fase suya sumariamente, diciendo:

"... se convirtió en un experto en la temática del movimiento comunista al que había dedicado casi toda su vida (...) Tras su expulsión trabajará en un ambicioso proyecto, la historia del movimiento comunista internacional del que sólo publicará, en 1970, la primera parte (...) que abarca significativamente el período de la vida de Stalin. Corresponde también a la inclinación izquierdista de Claudín y su principal defecto como analista -la incapacidad para la síntesis y la espesura sintáctica- le obliga a reiteraciones premiosas que debilitan su esfuerzo. Su experiencia como "profesional de la revolución" y redactor inveterado de informes quizá hayan conformado su pluma. Llaman la atención, no obstante, algunas conclusiones chocantes y muy superficiales, como la crítica a los PPCC francés e italiano por no intentar la revolución en 1945. Su denuncia de Togliatti y la "svolta de Salerno", causan rubor, cuando más la referida guerra civil española en la que, en su afán revolucionarista, denuncia al PCE por no tomar el poder, inclinándose a las tesis anarcosindicalista y trotskysta de que había que hacer la revolución para ganar la guerra. Empañado todo con un antiestalinismo justificatorio de otras posturas anteriores, que le lleva a escribir que Stalin no movió un dedo durante la guerra a favor de la República. Una desmesura insostenible"(6).



Morán a continuación reduce "Las dos vías" a una consideración sobre el fin de la revolución democrática en toda su variante en España, y la defensa de una concepción -de origen leninista-que afirma que más allá del capitalismo monopolista sólo queda la revolución socialista, al igual que limita el campo de su influencia a dos grupos de extrema izquierda de naturaleza diferente como Acción Comunista -ubicado en la tradición de oposición al estalinismo- y Bandera Roja, de actitudes maoístas hasta su disolución en el PSUC...

"Las dos vías" fue en su momento un auténtico revulsivo de las nuevas generaciones antifranquistas ya que elevaba considerablemente el listón del debate marxista, aspecto que resulta tanto más evidente si se repasan los textos-programas que escribe Carrillo, el único teórico autorizado del PCE. Contiene una primera reflexión de envergadura sobre los cambios estructurales del sistema económico en España desde la postguerra, y adelanta la premisa de que las tareas clásicas de la revolución burguesa se han cumplido en el país por lo que algunos llamarán "la vía prusiana", o sea sin una democracia parlamentaria. Claudín es también el primer intelectual marxista de cierta talla que retoma ideas y planteamientos de autores que el estalinismo ha tenido como "malditos", caso notable de Trotsky al que Semprún se atrevió a decir que había leído delante de La Pasionaria durante el conflicto en el Comité Ejecutivo.

Este importante texto de Claudín como otros trabajos suyos pueden interpretarse desde un doble ángulo:

- desde la izquierda, en el sentido de que la tarea central del postfranquismo es la revolución socialista...

- desde la derecha, considerando que el desarrollo capitalista había creado una "burguesía moderna" capaz de desembarazarse del franquismo...

En realidad Claudín nunca profundizó estas primeras incursiones estratégicas suyas y dedicó el grueso de su esfuerzo ulterior a una reinterpretación de la historia comunista. Pero tanto en un terreno como en otro se puede decir que su influencia fue, al mismo tiempo, mucho más amplia y mucho más restringida -todavía- de lo que dice Morán. Más amplia lo fue por lo difusa, por la variedad de sus componentes teóricas y se puede decir que Claudín -con sus trabajos en la mayoría de las revistas independientes de izquierdas que aparecían en la época, desde El viejo topo hasta Tiempo de Historia y Zona Abierta en su primera etapa- era una referencia obligada para toda la izquierda desde los sectores más renovadores del PCE hasta la extrema izquierda, y por otro lado está claro que su influencia política-organizativa fue prácticamente nula, ya que hasta los grupos mencionados hacían una interpretación diferente y muy sui generis de sus tesis

del 66.

Durante toda esta épocaa la actitud "independiente" de Claudín parecía estar imbuida de una presunción casi aristocrática, desde la cual podía permitirse repartir juicios como "experto" por más que, en strictu sensu, sólo se representaba a sí mismo.

Esto se lo pudo permitir -o se lo pudo hacer creer- dos trabajos de gran envergadura que le encumbraron en un terreno muy poco asistido: el de la creación teórica marxista.

El movimiento obrero español, tan rico y profundo sobre todo en los años treinta, no había estado acompañado de figuras de altura intelectual indiscutible y apenas si puede contar en su seno con algunos dirigentes con rigor intelectual de talla. Los casos de Antonio García Quejido, Andreu Nin, Joaquín Maurín, Luis Araquistain, etc., son pequeñas montañas en un verdadero páramo. Esta deficiencia no se modificó en los años de resistencia a la dictadura, por más que en el terreno del análisis táctico o en la divulgación se dieran frutos y surgieran algunas figuras de entidad, como Manuel Sacristán. El caso es que en este panorama, Claudín consiguió un prestigio enorme que se apoyaba tanto en sus escritos de los sesenta como en sus dos grandes libros de los setenta, la historia que menciona Morán y "Marx, Engels y la revolución de 1848"(7).

Está claro que esta contribución no representa la revelación que Jorge Semprún quiere prometer en su prólogo a "La Crisis", la confirmación de un "marxismo laico" al que el actual ministro trata de fijarle un lugar superador polemizando con el "idealismo subjetivo y voluntarista de Trotsky (de sus epígonos, mejor no hablar, por respeto a la obra de Lev Davidovich)...". Precisamente Claudín se apoya constantemente en las contribuciones de Trotsky y de sus "epígonos", al tiempo que "redescubre" todo el continente teórico que vivía aplastado por la noche oscura del estalinismo. Es un trabajo de una envergadura desconocida entre nosotros, y por lo tanto no se puede reducir a unos ejemplos "chocantes", que dicen más de los prejuicios de Morán que del propio Claudín(8). Un autor tan informado como Perry Anderson destaca esta obra como la más importante escrita por un antiguo "funcionario" comunista. Además, no es cierto que Claudín se incline a las posiciones anarquistas y trotskystas (Morán denota su superficialidad al atribuir este epíteto al POUM), ya que aunque considera muy altamente -sobre todo para un antiguo militante del PCE- estas corrientes, no deja de elaborar una concepción propia, lo mismo que hace a lo largo del libro. Elaboraciones polémicas en casi todos los casos, pero que no se pueden restringir a opiniones desenfocadas como la que se refiere a Stalin que se plantean de otra forma: no levantó un dedo que no fuera al servicio de su propia raison d'Etat. Lo que no es lo mismo.

En cuanto a "Marx, Engels..." se puede decir que se trata de una lectura obligada para todo el mundo que esté interesado en la formación del pensamiento de los padres del marxismo, situados en el inicio de su madurez en un proceso revolucionario vivo. Claudín hace notar la frescura de la célebre pareja, su capacidad para adecuar unas premisas teóricas al movimiento real.

Esta es seguramente la obra cumbre de Claudín, que produjo en los años setenta importantes trabajos como su introducción a los escritos económicos de Lenin -como parte de su colaboración con la editorial Siglo XXI-, o su prólogo a la controversia entre Kautsky y Lenin en la que viene a decir que aunque sólo con la democracia -que nunca será "pura" como decía el teórico austríaco- no se llega al socialismo, éste está condenado a la deformación si no se apoya en ella.

Un marxista jubilado

Claudín regresó a España el mismo año que murió Franco y fue uno de los primeros marxistas con posibilidades de expresión legal a través de revistas como Triunfo o más tarde, en sus contribuciones semanales en las páginas políticas de Interviu donde prosiguió su labor de intelectual au dessou dels partits.

De esta época es su libro "Eurocomunismo y socialismo", verdadero best sellers y en el que polemiza nuevamente con Santiago Carrillo. Su rigor crítico será mucho más severo con el PCE -al que acusa de no democratizar sus filas, de no renovar su dirección y de no efectuar el giro eurocomunista con todas sus consecuencias- que con el PSOE, al que no deja de criticar igualmente cuando éste da primacía a los cauces parlamentarios por encima de los movimientos desde abajo. Para Claudín se trataba de profundizar el cauce abierto por la reforma de Suárez para hegemonizar las conquistas democráticas y darle a éstas un contenido reformista enérgico. Su análisis de la crisis capitalista que se está ya desarrollando va en el sentido de imperiosa necesidad por parte de la izquierda de garantizar y profundizar las adquisiciones sociales del pueblo.

No hay sin embargo en estas posiciones críticas ninguna voluntad sólida, confía una y otra vez en la posibilidad de adecuar los dos partidos tradicionales -sin desdeñar aportaciones extraparlamentarias- e incluso de superar su división histórica.

Por entonces se ha convertido ya en una entidad, en un personaje que parece indispensable para cualquier acto público cultural de resonancia convocado por la izquierda, para dar respuestas trascendentes a los medios de comunicación sobre los problemas del Este o las crisis del PCE, y aparece como un intelectual de izquierda consagrado para los diarios y para la TVE. Seguramente en la grabación de algunos de los programas en los que participó es factible apreciar su curso hacia el PSOE. El que escribe recuerda con cierta precisión uno de 1984 en el que se juzgaba el centenario de Marx. Allí Claudín siguió reclamándose del marxismo y juzgó la obra de Marx como un legado capital para la humanidad. Empero, en un momento dado le preguntaron sobre lo que podía significar el marxismo en la situación española del momento. Su respuesta fue bastante peculiar: el marxismo no tenía nada que ver con lo que importaba entonces en el país, lo que había que hacer ahora era "modernizar" el "aparato productivo". Una respuesta que hubiera hecho las delicias de aquel "marxismo legal" de la Rusia de finales del siglo XIX: el marxista olvidaba todo el continente Marx para justificar una "modernización" cuyas propiedades eran beneficiosas por sí mismas.

Ulteriormente Claudín acabó por institucionalizar su personaje. Su nombre estaría desde entonces mezclado con el de la Fundación Pablo Iglesias -el forjador de un partido creado para emancipar a la clase obrera a través de la revolución socialista-, y su labor iría relacionada con las actividades de esta institución integrada dentro del aparato ascendente del PSOE como partido gubernamental. Así, cuando fue necesaria su intervención, fue empleado contra lo que antes había representado en nombre de lo que había sido. En sus argumentos, su experiencia como comunista era el ejemplo de lo que no había que hacer, y para ello juzgaba la política del PCE en puntos como la OTAN o la huelga general -fruto de esfuerzos muchísimo más amplios- con los rasgos del estalinismo, y sus tomas de posición eran tituladas como las de un importante "intelectual de izquierdas".

A la hora de su muerte sus títulos subrayados por los medios eran el de "pionero" del extinguido eurocomunismo y el de "intelectual de izquierdas", datos diluidos por sus compromisos finales y por su asimilación institucional. El caso de Claudín tiene una multitud de paralelismos entre los izquierdistas recuperados por el sistema que consiguieron su prestigio -estoy pensando en casos tan próximos como Jorge Semprún o Mikis Theodorakis- cuando estaban enfrentados con el capitalismo y con gente como las que últimamente fueron sus mejores amigos.

Por eso sería una lástima que todo lo que tiene de interés su obra se pierda, que queda sepultada debajo del monumento oficial.